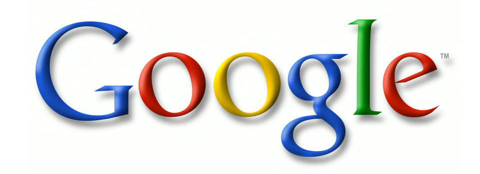
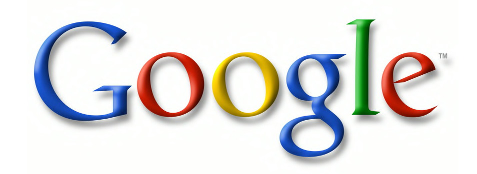










HISTORIA

POLÍTICA Y LITERARIA

DE LOS TROVADORES,

POR

DON VÍCTOR BALAGUER,

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO CUARTO.

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET,

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

1879.

HISTORIA

DE LOS TROVADORES.

G.

GIRALDO DE CALANSÓ.

Dicen los manuscritos provenzales que Giraldo de Calansó fué un trovador de Gascuña, sabio en letras, y que componia con ingenio. Añaden de él que hizo *cansós maestradas desplazens*, pero que *mal abelivols fó en Proensa e sos dits e petit ac de nom entr' els cortés.*

Efectivamente, no parece que hiciera fortuna en Provenza, donde ni por su persona, ni por sus poesías pudo hacerse lugar, siendo mal recibido en aquella corte, lo cual le obligó á venirse á la de D. Alfonso VIII de Castilla *el Noble* ó *el de las Navas*, y tambien á la de D. Pedro de Aragon *el Católico* ó *el de Muret*, donde fué mejor acogido. Vivió, pues, y floreció nuestro trovador á últimos y principios de los siglos XII y XIII.

Debia de hallarse Giraldo de Calansó en Castilla cuando murió el infante D. Fernando, hijo de Alfonso VIII, jóven esforzado en quien el reino fundaba

grandes esperanzas. El infante D. Fernando, que hiciera victoriosamente sus primeras armas contra los moros, terminada su campaña sobre Baeza, se habia retirado á concertar con el rey su padre nuevas empresas, cuando una muerte prematura, acaecida el 14 de Octubre de 1211, le robó á las esperanzas de los castellanos, siendo causa este acontecimiento de profundo duelo en todo el país.

El sentimiento público fué entónces interpretado por Giraldo de Calansó en un *planch* ó lamentacion, canto fúnebre, sentido y candoroso, que debe ser despojado de muchas exageraciones, pero que es eco verdadero de la tristeza que la muerte del jóven príncipe causó en el pueblo castellano.

Dice así este canto:

«¡Oh, buen Señor Dios, cómo puede sufrirse duelo tan singular cual es el del jóven infante, del preciado hijo del rey de Castilla, de quien nadie nunca se apartó que consolado no se fuera, ni sin consejo ni mal aconsejado, pues en él se restauró toda la valía del rey Artús tan nombrado, en quien todos los necesitados hallaban consejo! Ahora ha muerto aquel que hubiera sido el mejor ejemplo y guía para los jóvenes donceles.

»Jamás hijo de rey fué visto ni oido que morase en tan rico lugar, por lo que muchos dolientes iran llorando sin descanso, pues el duelo que su muerte causa es mayor cuando debiera terminar que cuando comenzó. Gozosos le veian en tan alto puesto, que nadie nació tan desgraciado que no le diese él buena suerte; de

modo que, á mi ver, bien podia llamarse paraiso una corte en que no habia quien sufriese.

»Bien debiera ser Fernando cabeza y guía, si á Dios hubiese convenido dar tal prueba deamor á este mundo: Era bello y bueno, bien dispuesto para toda hazaña, dadivoso y franco, valiente y agradecido, tal que en él se creia ver reunidas y mejoradas las prendas del jóven rey Enrique, del preciado Ricardo y del conde Godofredo, los tres valientes hermanos, á quienes se asemejaba de cuerpo y de aspecto; era, ademas, rico en corazon, así como en todos los bienes, en proeza y en dones como su padre, hoy tan afligido.

»Jamás nació ni creció jóven rey desde el rio Jordan hasta donde se pone el sol, de que tanto duelo se hiciese desde que se ahogaron los gigantes; porque los franceses se lamentan y exclaman en gran manera, y los ingleses todos, los de uno y otro reino, los alemanes, todos sus ricos parientes, señores del mundo, y el valiente emperador, y Sansueña, España y Aragon, pues en el mundo no hay cristiano de linaje alguno que no fuese vasallo ó pariente suyo.

»Sólo él hubiera sido elegido sobre todos para el mejor lugar si hubiese vivido un año más, servidor de Dios de corazon y de buena voluntad, fuente de bellos dones, muralla contra los árabes, sol de Marzo, Abril renovado, espejo del mundo, en quien toda prez se habia reunido. ¿Qué más diré de él? Sólo que nadie es capaz de expresar el daño que en el mundo ha sobrevenido por su pérdida; y Dios, que es verdadero perdonador, perdónele á él, pues nos ha castigado á nosotros. ¡Ay!

¡Cuán grande es el duelo, pues Dios ha castigado á todo el mundo, á todos los hombres de valor y de pró!»

Belh Sénher Dieus, quo pot esser sufritz
tan estranh dols cum es del jov' enfan,
del filh del rey de Castella prezan,
donc anc nulhs homs jorn no's partí marritz,
ni ses cosselh ni dezacosselhatz;
qu' en luï era tot lo prez restauratz
del rey Artús qu' om sol dir e retraire,
on trobávan cosselh tug bezonhós;
ar es mortz selh que degr' esser guizaire,
lo mielsh del mon, de totz los joves bos.

Anc filhs de rey non fon vistz ni auzitz
qu' en tan ric loc fos vengutz per semblan,
don man dolen n' iran tos temps ploran,
quar plus es grans, quan degra esser fenitz,
lo dols de luy, que quan es comensatz;
quar elh era en tan ric loc pauzatz,
qu' anc non nasquet tan desastrucs de maire
que lai non foz astrucx totas sazós;
don paradís puesc dir, al mieu veiare,
qu' es aital cortz que no y a sofraytós.

Ben degra ésser Ferran capdels e guitz,
s' a Dieus plagués que es mont amés tan,
lo belh e'l bo, a tot fag benestan,
lo larc e'l franc, lo valen e'l grazitz,
don cuiávon qu' en elh fos esmendatz
le jove reys, e 'N Richartz lo prezatz,
e'l coms Jaufrés, tug li trey valen fraire
cui semblava de cors e de faissós

e de ric cor; e de totz bes lo paire,
qu' er es dolens, de proeza e de dos.

Anc joves reys no fon natz ni noyrits,
del flum Jordan tro al solelh colgan,
don fos tal dol, pus neguero 'l jagan,
quar li fransés ne fan dol e grans critz,
e li englés, tug silh d' ams los regnatz,
li alamans, totz los ricx parentatz,
senhor del mon, e 'l valen emperaire,
en Samsuenha, Espanha et Aragós,
qu' el mon non es crestiás de lunh aire
que sieus ligés o del parens no fos.

Mas elh era sobre totz elegitz
el melhor loc, si visqués mais un an,
servir a Dieu de cor e de talan,
fons de belhs dos, murs contra 'ls Arabitz,
solelh de mars, abrils renovellatz,
miralh del mon, ab cuy pretz es renhatz;
qu' en dirai pus? que nulhs no sap retraire
lo dampnatge que sest mon doloirós
a pres en luy; e Dieus, vers perdonaire,
perdon' a luy, pus venjatz s'es de nos.

Ai! quals dols es, quar elh es chastiaire
a tot lo mon, als valens et als pros!

Giraldo de Calansó cita con elogio al rey D. Alfonso en varias de sus poesías. En un *descort*, de que se hablará luégo, dice que despues de su dama pertenece en cuerpo y alma al buen rey de Castilla.

Al bon rei castelá N'Anfós
coman mon cors, don' apres vos.

En otra cancion hay esta dedicatoria á Alfonso:

E donc si 'm vir
vas lo ben rei valen
de pretz manen
de Castela no 'us tir,
mas el á pres
sobre 'ls emperadors
e 'ls reis forsós
e 'ls princes e 'ls marqués
los pretz e 'ls dos
qu' assi 's perdon vencutz,
com mars rescon
los noms dels flums tug li autre que son.

Tambien es citado en sus poesías D. Pedro de Aragon, que debió ser otro de sus protectores, y en cuya corte encontró generosa hospitalidad. En una cancion le alaba por hacerlo todo con honor, y en otra le nombra el protector de la juglaría, diciendo que «sería tan largo contar sus virtudes como las estrellas del cielo.»

Habla de él asimismo en la composicion que dedica á dar consejos á los juglares.

Escribió Giraldo de Calansó algunas poesías amorosas llenas de elogios hácia la beldad adorada, pero cuyo nombre reserva. Dice en una de sus canciones que «sus pensamientos, sus alegrías, su tesoro, todo está en la hermosa de cabellos rubios que es dueña de su corazon, á quien ama más lealmente, sin obtenerla, de lo que pudiera un marido gozándola.»

«De muchas damas pudiera ser amado, añade, pero ella es la sola á quien quiero y le pido el permiso de

amarla. Sus tiernas miradas, sus atractivos seductores me hacen arder en deseos de poseerla, dicha que preferiria á todos los goces del paraiso; pero esto es una locura y me basta con ser sencillamente su amante para considerarme superior á todos los mortales.»

En otra de sus poesías encarga á su cancion que vaya á encontrar á la dama de Ventadorn «cuya belleza es reflejo del cielo» y le diga que es el más sumiso y adicto de sus servidores. ¿Pudiera ser la dama de Ventadorn la hermosa de rubios cabellos?

Existe de Giraldo de Calansó una cancion alegórica sobre el amor, que debió obtener grande celebridad, puesto que Giraldo Riquier se tomó el trabajo de comentarla.

El poeta supone una trinidad de amor *celeste*, *natural* y *sensual*, pero sólo se ocupa de este último. Personifica el sensualismo en una mujer, que describe fantásticamente y declara todo poderosa. La deidad no es visible para todos, se oculta á las miradas de muchos, vive en regiones desconocidas, reina en todos los corazones, y aquel á quien persigue sucumbe sin remedio. Lleva por armas un carcaj con flechas de oro y un dardo de acero finísimo. Las heridas que causa con estas armas son incurables, y no hay yelmos ni mallas que resistan.

Para penetrar en su palacio hay que pasar cinco puertas. El que logra abrir las dos primeras, atraviesa sin gran esfuerzo las otras, pero sólo difícilmente puede retroceder. Hay que subir entónces cuatro gradas para llegar al templo, pero no pueden nunca salvarlas los amantes groseros, quienes se ven forzados á quedarse

Servida
e grazida
us ai totas sazós.
complida
e chauzida
la genser, c' anc fos.
Ma vida
es fenida,
si no 'm faitz jois
delida,
e perida
e no per razós.
Ans er peccatz
si m' aucisetz;
qu' eu crei blasmatz
n' er vostre pretz,
e doncs veiatz,
com destrenhetz,
dona, si 'us platz.
ni com tenetz
pres
e conqués,
qu' ieu no 'm puesc aillor rendre;
ges
gran mercés
no vol en vos deisendre;
fes
mi valgués,
que per dar ni per vendre
s' es
mos cors mes
en far et en atendre
tot so que 'us plaia,
ni us er bo,
si tot m' esglaia

la greus preizó,
volontatz gaia
me·'n somó,
que que 'm n' eschaia
c' a vos me do,
e si 'm fauc ieu totz volontós
ab fin cor gai
et amorós,
car trop vueill mai
morir per vos,
que de nuill' autra poderós.
Al bon rei castelá N" Anfós
coman mon cors, don', aprés vos.

Nada más discordante, en efecto, que este *descort* que presento como ejemplo. No se sigue en él para el verso ninguna regla, no hay en la rima ninguna unidad como no la hay en las ideas, y es de un gusto verdaderamente pueril.

La poesía de este autor más conocida y de que más se ha hablado, es una larga instruccion dada al juglar Fadet. Ya de ésta me hice cargo en el discurso preliminar de esta obra y en el artículo *De los juglares*. Es realmente una composicion muy curiosa, interesante por sus detalles, importante para la historia de las artes y de las costumbres, é imitando en idea, forma y metro, aunque con perfeccion, en mi sentir, la del poeta catalan Giraldo de Cabrera. Consiste, como la de éste, en una larga instruccion dada á su juglar sobre los instrumentos que ha de saber, sobre los juegos en que ha de ser maestro, sobre las obras que ha de estudiar y conocer á fondo, sobre los medios de que debe

valerse para ser bien acogido y recibido en las córtes, etc.

Giraldo de Calansó quiere que un buen juglar sepa:

tamboreiar
e *tauleiar*
e far la *semfonía* brugir,
e *sitolar*
e *mandurcar*
et per IV cercles salhir.
Manicorda
una corda
e sedra, c' om vel ben auzir
sonetz nota,
e fais la *rota*
á XVII cordas garnir.
Sapchas *arpar*
e ben trempar
la *gigua* e 'l son esclarzir,
joglar leri
del *salteri*
fará X cordas estrangir.
IX esturmens
si be 'ls aprens
ben poirás fol esferezir:
et *estivas*
ab votz privas
e las *lyras* fai retentir,
e del *temple*
per issemple
fai tost los cascavels ordir...
E pausc pomels
ab dos cotels
sapchas gitar é retenir,

e chants d' auzels
e bavastels
e fai los castelhs asalhir.
Tom de gossó
sobr' un bastó
e faile 'n II pes sostenir;
apren mestier
de simier,
e fai los avols escarnir;
de tor en tor
sauta e cor,
e garda que la corda tir.
Ta rudela
sia bela
mas fai la camba tortezir...

Sigue la enumeracion de las obras que un buen juglar debe estudiar y saber, y termina el autor dando instrucçiones sobre las ordenanzas del amor, encargando al juglar que, cuando esté bien instruido, puede sin reparo presentarse en la corte del jóven rey de Aragon, pues «no hay persona en el mundo que mejor aprecie el arte ni que mejor príncipe sea.»

GIRALDO EL RUBIO.

«Fué hijo de un pobre caballero de Tolosa, dicen las *Vidas de los trovadores;* vino á la Corte de su señor el conde Alfonso para servir en ella; era galan, cortés y cantaba bien; se enamoró de la Condesa, hija de su señor, y el amor que sentia por ella le enseñó á trovar, haciendo con este motivo muy bellas canciones.»

A esto se reduce todo lo que en los manuscritos se dice de aquel Giraldito *el Rubio* que se moria de amor:

> Dona, mercé, avinen bel' e pros,
> que per vos mort En Giraudet lo ros.

El conde de Tolosa, á quien pasó á servir Giraldo, no puede ser otro que el Alfonso llamado el del Jordan, que nació en Palestina el año 1103, hijo de Ramon IV de Tolosa y de su mujer Elvira de Castilla, siendo bautizado en el Jordan, de lo cual provino el darle este apellido. Alfonso Jordan llegó á Tolosa en

1107 acompañado de Guillermo de Montpeller, que le habia ido á buscar á Oriente, pero hasta 1120 no recobró su condado de Tolosa, que despues de la muerte de Ramon IV usurpó Guillermo *el Viejo*, duque de Aquitania. Los tolosanos sacudieron el yugo del usurpador y se declararon en favor de Alfonso, á quien miraban como su príncipe legítimo.

Dejó Alfonso, al morir en 1148, dos hijos varones y tres hijas: Faidida, que fué esposa de un conde de Saboya; Laurencia, que lo fué de un conde de Cominges, y una tercera, cuyo nombre se desconoce, que fué hija natural, y que llevada por su padre á Palestina cayó por traicion en poder de los turcos pasando á ocupar una plaza en el serrallo del sultan Noradino.

¿A cuál de estas tres rindió sus homenajes Giraldo el Rubio? Esto es lo que se ignora, esto lo que no se puede deducir ni de sus mismas poesías, que sólo en número de siete ú ocho han llegado hasta nosotros.

Sus versos, que revelan sentimiento, naturalidad é ingenio, anuncian tan sólo los tormentos de un amor infortunado. Giraldo prodiga las alabanzas á la jóven princesa y halla reunidas en ella todas las perfecciones, ménos la de tener piedad de su amante.

«Mis cantos, dice, no pueden conmover á la beldad á quien amo. ¡Qué no haria yo para serle grato! Pero ¡ay! esta dicha no se hizo para mí. ¿Continuaré rindiéndole homenaje ó me apartaré de ella? ¡Ay! no tengo fuerzas para separarme. Yo muero si la abandono, y muero tambien si permanezco á su lado. Cuanto más desgraciado sea más debo esperar que dejaré de

serlo, pues llega el fin para todo y ninguna estacion es eterna.

»Es tan bella que cualquiera la escogeria entre quinientas mujeres hermosas. Lo que hay malo en ella es la insensibilidad. Es una virtud de ménos, y una virtud de ménos hace perder el mérito de las demás. Yo le suplico que tenga piedad de mí. He perdido á mi señor (1), y si es preciso que pierda tambien lo que mi corazon desea, no podré sobrevivir á mis males.

»¿Qué puede reprocharme? Mi crímen consiste sólo en amarla demasiado y ¿merece un exceso de amor que me castigue con sus rigores? La dicha es desconocida al que no ama. Tiempo fuera ya de que aquella á quien adoro acordara alguna recompensa á mi constante amor. Si nada siente por mí, yo la suplico que finja al ménos que es sensible á mis amores. Gozaré con esta dulce mentira, y valdria más que una cruel verdad.»

En otra poesía, que se traslada íntegra como muestra de las de este trovador, se queja tambien de amar siendo desamado y dirige toda clase de dulces y sentidas quejas á su amada, cada vez para él más insensible.

Be 'm ten en son poders Amors,
e ben fa sas volontatz,

(1) Parece referirse este pasaje á la muerte de Alfonso Jordan, que tuvo lugar el 1148 en Cesárea, causada por un veneno que le hizo dar en un banquete Melisenda, reina de Jerusalen. Como Alfonso se llevó consigo á su tercera hija, que cayó en poder de los turcos, se desprende de esta poesía que no era á ella sino á otra de sus hermanas á quien dirigia Giraldo sus homenajes.

e be vol qu' ieu am, desamatz,
vos, domna; que 'm defen ricors
qu' ieu no 'us aus mostrar, meill dia,
cum vos suy fis, ses tot enjans;
    que 'u perda vostra paria!

Domna, vostra valens valors,
    e 'l vostre gentz cors onratz,
e las vostras plazens beutatz
que son, sobr' autras beutatz, flors,
volon qu' ie us port senhoria,
e que vostre fin pretz enans,
e us sia humils merceyans
    tostemps, s' ieu tostemps vivia.

E quar no 'm puesc virar alhors,
    domna, ni non es mos gratz,
valham' ab vos humilitatz
que no i quier autres valedors,
    si fas mercés tota via,
quar sos poder es aitan grans,
qu' ab vos me pot valers mil tans
    mercés qu' autra manentia.

Anc non 'm destreys sens ni folhors
    tan que vos disses celatz
cum sui vostre endomenjatz,
tam m' o tolh temensa e paors;
    quar, per mon vol, no 'us diria
res que 'm fos enueitz ni afans,
mas vuelh que 'l dezirs e 'l talans
    tostemps deziran m' auzia.

Ges d' autra non aten socors,
    ni no m' abeliz ni 'm platz,

ni de vos no sui tan auzatz
que 'us aus far saber mas clamors;
    quar tem que i fezes falhia,
e que 'l vostre bel cors prezans
no me 'n fos de peior semblans
    e ges mestiers no m' auria.

GIRALDO RIQUIER,

DE NARBONA.

I.

Este trovador sólo nos es conocido por sus poesías, que son muchas. Existen de él noventa composiciones, veinte y siete de las llamadas *versos*, veinte y siete canciones, un *planh* ó *plang*, tres *retroensas*, seis *pastorelas*, dos *albadas*, una de ellas en honor de la Vírgen, un *descort*, una *serena* ó serenata, un himno á la Vírgen, y las demás de diversos géneros, algunas de gran extension, epístolas, discursos en verso, *novas*, poesías morales y religiosas, *ensenhamens*, y quince *tensiones*.

La coleccion completa de las poesías de Riquier se halla en el *Die werke der troubadours* del doctor Maku publicada en Berlin el año 1855.

Todas las composiciones de Giraldo Riquier, excepcion hecha de las tensiones, están fechadas, siendo el primer trovador, quizá el único, en quien se nota esta

costumbre. La mayor parte no llevan más que la fecha del año, varias la del mes y algunas la del dia. La más antigua es del 1254, la más moderna del 1294. Este período de cuarenta años encierra la vida literaria de este poeta.

El manuscristo de las poesías de Giraldo Riquier, que se ha conservado por fortuna y de donde se han sacado las copias, inserta á su frente estas líneas provenzales:

Aissi comensan los cans d' En G. Riquier, de Narbona, en aissi cum es de cansós e de verses e de pastorellas e de retroenchas e de descorts e d' albas e d' autras diversas obras, en aissi adordenadamens cum era adordenat en lo sieu libre; del cual libre, escrit per la sua man, fau aissi tot translatat; e ditz en aissi cum de sus se conten.

Fué Giraldo Riquier unos de los trovadores más fecundos y, conforme ha hecho juiciosamente observar Federico Diez, es tanto más digno de llamar nuestra atencion cuanto que viene á cerrar ese cortejo de poetas que por espacio de dos siglos explotaron el *diletismo* de los grandes é influyeron poderosamente en el desarrollo social. Sus numerosas producciones demuestran hasta la evidencia que todos sus esfuerzos tendian á conjurar el naufragio que amenazaba á la literatura occitánea en aquella época en que el número de los adeptos y de los amantes del arte iba de dia en dia disminuyendo. Riquier aspiraba á fundar con el culto de la poesía una era nueva y creia haber hallado el medio en una poesía sábia y rica de enseñanzas; en una palabra, el trovador, poeta en la alta significacion de este

nombre, debia ser sabio, revestir con la fuerza poética los preceptos de la filosofía y de la moral, y merecer, finalmente, en el ejercicio de esta noble vocacion, el título de *doctor*.

«Tan decaida encuentro, dice en una de sus composiciones, la bella ciencia de trovar, que apénas si se atreve ya á pretender que se la tolere ó á hallar oyentes. Esto me aflige, pues yo la amo al extremo de no poder abstenerme, aun cuando no espero ni gratitud ni recompensa. Si el *bel saber*, el buen sentido, el talento de bien trovar fuesen aún considerados, yo me deleitaria en enseñar y me esforzaria en hacer buenas obras; pero la mayor parte de las gentes tienen el arte como locura, y nuestros predicadores dicen que es pecado y nos dirigen violentas reprimendas. Conozco que deben castigarse las vanidades que inducen á pecado, que incitan á la guerra, ya lo sé, y los trovadores que esto hacen debieran ser degradados porque son criminales; pero á los que con maestría elaboran bellas obras en que revelan la verdad con buen sentido y con arte, á éstos, por lo contrario, debiera prodigárseles gratitud, honores y mercedes.»

Tan petit vei perzar
bel saber de trobar,
c' apenas es volgutz,
suffert ni entendats,
perqu' estan pessieus
car tan mes agradieus,
que del no 'm puesc tener,
ni gaire non esper

bon grat ni guasardon...
Si bels sabers e sens
e bos entendemens
de trobar ren valguesson
e grat aver poguesson
alques non per dever,
ieu trobera plazer
e deliey en dictar
e 'm volgra esforsar
de far bels dictamens.
Mas lo pus de la gens
o tenon á folor,
e neis nostre rector
dizon, que peccatz es,
e totz hom n' es repres
per els mot malamen.
Ieu conosc veramen
que trobar vanitatz,
don poi naisser peccatz,
e de guerras mesclar,
devon ben castiar...
Perqu' aital trobador
degran esser cassatz
car murtrier son proatz...
Mas selh, que ab maistria
troban los bels dictatz,
declaran los vertatz
ab sen et ab saber,
non podon grat aver
gazardon ni onor.

Véase en la *Suplicatió* dirigida al rey de Castilla, que continuada queda en la introduccion de esta obra (artículo *De los juglares)*, de qué manera discurre Giraldo

Riquier á propósito de los trovadores, y cómo aspira para ellos al título augusto de *doctor*.

No por estar en estas corrientes, no por sus pretensiones á fundar una escuela de doctores y maestros en *ciencia poética*, desdeñó Giraldo Riquier el género lírico. Lo prueban sus canciones y albadas y, sobre todo, sus ingénuas *pastorelas*, notables especialmente por formar un conjunto y por el enlace que tienen entre sí.

Nuestro trovador se ejercitó en casi todos los géneros, sin exceptuar los más complicados, tales como el *descort*. Sin embargo, tuvo el buen acierto y buen gusto de no escribir ninguna *sextina*, de no emplear las *rimas caras* cuya moda habia ya pasado, y de no prestar culto al trovar *clus*. Me parece notar en esto la influencia de la escuela catalana. La sencillez, la naturalidad, la verdad que se encuentra en las obras de los trovadores catalanes, no se halla en los poetas á medida que se extienden hácia el Norte. Los trovadores de Beziers y Narbona, cercanos á Cataluña, y lazo de union entre provenzales y catalanes, se distinguen, como Giraldo Riquier, por su verdad, y tambien por sus pretensiones á invadir con el arte el terreno de la ciencia.

II.

Riquier era de Narbona y floreció en tiempo del vizconde Amalrico I ó Manrique, llamado tambien Aymerico IV, que gobernó desde 1236 hasta 1270. La muerte de Amalrico, que segun parece era un señor

noble, valiente y humano, causó gran duelo en todo el vizcondado, y dos trovadores, Giraldo Riquier y Juan Esteve, consagraron sus liras á cantar aquella muerte. Ya encontraremos el *planh* de Juan Esteve en el artículo correspondiente á este poeta. El de Giraldo Riquier nos demuestra que la pérdida de Amalrico fué muy sentida y llorada del pueblo, el cual se entregó á todo su dolor al ver muerto á su honorable señor natural, *senhor natural ab honor*.

«Si el pueblo de Narbona, dice el poeta, se fijara bien en la pérdida que acaba de hacer, no encontraria razones que bastaran á consolarle; al contrario, las hallaria muy grandes para suspirar y gemir.»

Y añade:

Doncs perdut l' a Narbonés e Narbona
don deu esser totz lo poble plorós,
quar elh era la pus noble persona
per dreg dever que d' est lenguaje fos.

El mejor elogio que de Amalrico puede hacerse, lo hace efectivamente el poeta en estos dos versos:

Ni en nulh temps ab voluntat fellona
á son poble non fos contrariós.

Y es que, en efecto, Amalrico era muy amado de sus súbditos. Tenía altas prendas, dotes militares, y fué muy protector del pueblo, llegando en su época el comercio de Narbona al más alto grado de esplendor.

No debió, sin embargo, Amalrico proteger mucho á nuestro poeta, que parecia hallarse en situacion poco

holgada, pues le vemos exhalar sentidas quejas y dirigirse á ciertos potentados en demanda de proteccion. Así se desprende de sus epístolas, discursos y composiciones morales y religiosas, género de obras entónces poco conocido y que es muy interesante en el trovador narbonés.

En uno de sus discursos trata de imbéciles á los espíritus tímidos que frecuentaban las córtes « donde, dice, los más atrevidos y desvergonzados pretendientes, los más necios, los más vanos, los más ignorantes, se llevan todos los favores y dones de los grandes, que se deshonran á sí mismos. »

Continúa el trovador expresándose en este sentido y censurando la conducta de los grandes, pero esto no le impide otras veces aprovechar cualquier ocasion para insinuarse cerca de esos mismos potentados á quienes condena, para ser objeto de sus liberalidades.

Las pocas ventajas que parece debió obtener de sus favores; la muerte de Alfonso de Castilla y de Amalrico de Narbona, que visiblemente le protegieron, aunque más el primero, segun hemos de ver; la aproximacion de la vejez, tan propensa á cambiar los gustos y las costumbres, le inspiraron unas veces violentas invectivas contra la corrupcion del siglo y contra el mal gobierno de los príncipes y del clero, y otras fervientes versos religiosos en que implora la misericordia de Dios y la proteccion de la Vírgen. El mundo se le aparece en estos momentos tan degradado, que considera como una locura el consagrarse á cosas que ántes daban consideracion.

Y no obstante, este es el mismo poeta que en 1267



solicitó, sin escasear adulaciones, la proteccion de la corte de Francia.

Demostrado se halla esto por una epístola que en el citado año de 1267 dirigió al señor de Puilaurens para que le alcanzara el favor de la reina de Francia y le ofreciera sus servicios. La epístola es curiosa y merece darse una idea de ella.

Hé aquí el principio:

«A aquel que posee todas las más altas cualidades, saber, honor, cortesía, y todos los méritos que hacen amar á un hombre; á aquel que tiene el ingenio y la inteligencia que nos hacen agradables á las gentes; á aquel que comprende todas las buenas cosas que oye y sabe retenerlas, al honorable Sicard de Puilaurens, de parte de Giraldo Riquier salud, obediencia, honor, amor y deseo supremo de verle en la honorable corte de Francia, cuyas buenas gracias quisiera merecer.»

Despues de esta campanuda introduccion, entra en materia rogando á la nobleza y honorabilidad de ese señor que oiga lo que va á decirle en pocas palabras *muy sutiles*.

«Ya sabeis, le dice, lo estimado que es un hombre que tenga buen sentido y ciencia, miéntras no se aparte de lo que la razon le dicte, pues si se aparta, pierde toda estimacion; y la ciencia no cuenta para nada cuando no sirve á encaminarle al bien y á evitarle el mal.»

Sigue alguna digresion algo confusa sobre la manera como el hombre adquiere la ciencia por medio de los sentidos. En seguida exhorta al señor de Puilaurens á servir á Dios y al rey de Francia (San Luis), «que es

el mejor de los reyes y el que mejor recompensa á sus servidores,» á servir bien á la reina (Margarita de Provenza), «tan buena con Dios y con los hombres, que yo le ruego, añade, que me permita hablar de ella, pues todo hombre, para su propia gloria, debe hablar. ¡Qué de buen grado la veria, si supiese que esto pudiera complacerla!»

Al final dice:

«Vos podeis conseguirme las buenas gracias de la señora reina y de sus hijos. Si mis servicios pueden serles agradables, presentadles el testimonio de mis sentimientos, cuando se os ofrezca ocasion.»

Se ve, pues, que deseaba entrar al servicio de los reyes de Francia. Poco ántes habia solicitado la recomendacion del vizconde de Narbona para el rey de Castilla, á cuya corte queria trasladarse.

En uno de sus discursos trata de probar lo útil que es la reflexion para endulzar las penas del alma y de qué manera es necesaria la moderacion en todo para no hacer más que lo conveniente. Insiste muy especialmente sobre los que dan palabras que luégo no cumplen, que prometen más de lo que pueden, y se hacen despreciables á sus amigos por la ligereza de sus promesas. Para los poderosos, dice, *prometer y cumplir* debiera ser una cosa misma. Esta composicion lleva la fecha del 1268.

En otro discurso del año 1272, despues de un largo preámbulo sobre la costumbre peculiar á muchos de reprender en otros los defectos que no se advierten en uno mismo, manifiesta que va á decir la verdad á

su señor (Aymerico V, hijo de Amalrico), el cual se lo permite.

« Puesto que deseais obrar bien siempre, no hableis demasiado de vuestros deseos ni de vuestros hechos. Al hombre que vale poco se le soporta la vanidad, pero no sucede lo propio con el que vale mucho. No olvideis que se obra mal sumiéndose en la holganza y en la molicie cuando se tiene grandes empresas que acometer, y que peor se obra aún entregándose á la bebida, á la gula y al desórden. Procurad ser moderado y sobrio. Reflexionad mucho ántes de hacer algo. Haceos amar de todo el mundo, sobre todo de vuestras gentes. Distinguid á los que más y mejor os sirvan y distribuid los empleos y recompensas segun los talentos y los servicios. [illegible] vuestros oidos á los aduladores y maldicientes, [illegible]io es el de engañar á todo el mundo haciendo [illegible] sobre los demás sus propias faltas. Alejad de vuestro lado á esa raza pérfida; depositad vuestra confianza en los hombres honrados, y tomad á buena parte lo que me atrevo á aconsejaros, no porque pretenda corregiros, sino con el objeto de mostraros mi celo en honra vuestra. »

A este discurso, lleno de sanos consejos, sigue otro del año siguiente, que es una pintura general de los vicios.

« Del mundo pudiera decirse: *hoy mal y peor mañana.* Desearia ver reformarse á los hombres, pero ninguna esperanza abrigo de que suceda. No sé, pués, por qué me preocupo con la pena que me dan sus faltas, pero esa pena nace del amor que siento por ellos, de mi celo

por su dicha y por su gloria... Cada uno se entiende con su semejante, los locos con los locos, los cuerdos con los cuerdos. Así se ve que las córtes no están llenas más que de gentes aceptables á los gustos del señor. Si aparecen otros, no permanecen mucho tiempo. Los señores no pueden tener buenos súbditos más que dándoles buenos ejemplos. De otro modo todo decae entre ellos, y su suerte es entónces más triste que si fueran víctimas de reveses de fortuna.

Parece que el trovador narbonés, en medio de las debilidades á que su falsa posicion podia obligarle, gustaba de decir la verdad, y acaso esto contribuyó á que no hiciera fortuna. Se ve que fué mal recompensado de los grandes, pero se ve tambien que, al solicitar los beneficios de éstos, no tenía ni esa importunidad que acab[illegible] alcanzarlos, ni esa bajeza con que se devoran hu[illegible]mente los desdenes; en una palabra, no parece que [illegible]rácter era á propósito para abrirse paso en las córtes, á donde sin embargo se veia arrastrado por aspiracion de medro.

En otro discurso de 1278, Giraldo Riquier se declara defensor de la ciencia y de la poesía contra los ataques de sus enemigos. Las gentes de iglesia declamaban entónces contra los trovadores, quienes por su parte no les economizaban sus censuras, ofendidos sin duda más por sus sátiras, que por su galantería. Riquier la emprende tambien contra los satíricos, á los que desea que arrojen de las córtes y de toda sociedad de hombres honrados, sin embargo de que, dice, sucede con las sátiras lo que con las poesías galantes, que sólo pue-

den corromper á los que quieren ser corrompidos.

Existe tambien de este trovador un extenso comentario escrito por disposicion del conde Enrique de Rhodez sobre una poesía muy oscura de Giraldo de Calansó, y de que se ha hablado en el artículo correspondiente á este poeta.

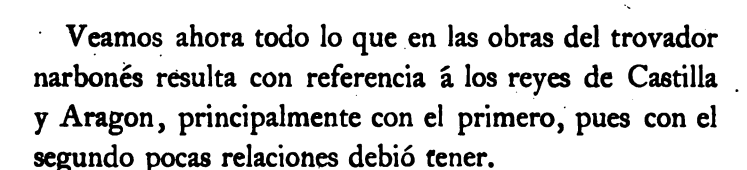
Es una de las composiciones más largas de Riquier, pues tiene 948 versos y lleva por título: *So es la expositió de la cansó del menor ters d' amor que fes En Gr. de Calansó, la qual expositió fes En Gr. Riquier de Narbona.* Lleva la fecha de 1280.

La poesía de Calansó, explicada largamente por Riquier, es aquella que comienza: *A lieys qu' ieu am de cor e de saber*, y es realmente muy oscura, sin que acertaran á comprender su sentido los mejores ingénios de la época. Ya hablé de esta composicion en el artículo sobre Calansó. Distinguíase en aquel tiempo tres clases de amor: el celeste, que era relativo á Dios y á la salvacion del alma; el natural, qne tenía por objeto la gloria y la fortuna; y el carnal, fundado en los placeres de los sentidos, que Giraldo de Calansó llama el menor *ters d' amor.*

El conde de Rhodez comisionó á cuatro trovadores para que explicasen el sentido de esta poesía, y Riquier, nombrado uno de estos cuatro, compuso el largo comentario citado, quedando el señor de Rhodez tan satisfecho, que hizo poner al pié la declaracion siguiente:

«Nos Enrique, por la gracia de Dios conde de Rhodez... oidos los pareceres arriba trascritos, declaramos que Riquier ha comprendido perfectamente el sentido

de la cancion y prestamos nuestra autoridad á su aplicacion, ordenando que sea sellado con nuestro sello. Hecho en el año de MCCLXXXV, el VI dia, á la entrada del mes de julio, con gran alegría, en el castillo de Monrosier.»



III.

Veamos ahora todo lo que en las obras del trovador narbonés resulta con referencia á los reyes de Castilla y Aragon, principalmente con el primero, pues con el segundo pocas relaciones debió tener.

Existia estrecho enlace entre la casa de Castilla y la de Narbona, á consecuencia de pertenecer este vizcondado á la familia castellana de Lara, desde 1192.

La vizcondesa de Narbona Ermengarda, aquella de quien con tanto elogio hablan los trovadores, mujer galante y varonil, que no se distinguió ménos por sus virtudes viriles que por las propias de su sexo y por la sabiduría de su gobierno, aquella que tenía en Narbona corte de amor, siendo la suya una de las más brillantes de Provenza, dimitió su gobierno en 1192 y traspasó el vizcondado de Narbona á un sobrino suyo, Pedro de Lara, hijo de su hermana Ermesinda que habia casado en 1152 con Manrique de Lara, señor de Molina.

Pedro de Lara tomó posesion del vizcondado de Narbona el citado año de 1192, pero al poco tiempo, en 1194, abdicó en favor de Aymerico, su hijo, y se retiró á España, donde poseia grandes dignidades y haciendas.

Aymerico III de este nombre, hijo de Pedro de Lara, gobernó el vizcondado hasta 1236 en que le sucedió su hijo Amalrico que continuó la ya tradicional alianza de su casa con los reyes de Castilla.

En una época en que los habitantes de Montpeller, pudiendo sustraerse á la autoridad del rey de Aragon, hicieron entrar en sus miras al vizconde de Narbona Amalrico, éste, por un tratado que lleva la fecha de 1254, prometió valerles, ampararles y tomar su defensa contra todos cuantos atacaren sus derechos, excepcion hecha del rey de Castilla, al que atrajo á la confederacion y en nombre del cual desafió al monarca aragonés, públicamente, el 10 de marzo del año 1256.

Por los años de 1265 Amalrico debia hallarse en la corte de Castilla, pues por este tiempo Giraldo Riquier, desde Narbona, dirige á su señor una carta en verso pidiéndole, entre otras cosas, que hable de él y le recomiende al rey de Castilla, á cuya corte se propone pasar.

«Al más noble, al más valiente, al más preciado desde su juventud, á aquél que más noblemente se conduce en la noble corte de Castilla, á aquél que más quiere agradar y que de más honrado linaje procede, á Amalrico de Narbona.....» Así comienza su canto el trovador.

Al pus noble, al pus valen,
al pus prezat de son joven,
á selh que pus noblamen se capdela
en la nobla cort de Castela,
á selh que mielhs vien d' agradatie,

el pus manent d' onrath linhatie,
á N' Amalric de Narbona...

«Pensad noche y dia, añade, en honrar á Dios y á la Vírgen Santa María y á todo lo celestial, y despues, en lo terreno, pensad en honrar y servir al rey don Alfonso porque en ninguna parte conozco rey que valga lo que él, y es deber que así sea, pues Castilla ha sostenido largo tiempo su prez con su gran virtud y ha sido costumbre en todo tiempo que los romeros para hallar á San Jaime (Santiago) han llegado hasta Compostela y á otras inapreciables comarcas de Castilla.»

D' onrar Dieu pessatz nueg e dia
e la Vérge Sancta Maria,
e tot quant es celestial;
e pueis, pessatz el terrenal
d' onrar e de servir lo rei
N' Anfós; car deguna lei
no sai rei que 'l puesca valer,
et es aitals per son dever;
car Castela ha sostegut
tostemps pretz ab sa gran vertut:
et enaissi es costumat
que tostemps han romieu cercat
Sant Jacme tro en Compostela
e autres sens pretz en Castela.

Llega, por fin, el poeta á mostrar sus deseos personales y á pedir que se le recomiende al monarca.

«En vos cifro gran esperanza de buenos hechos, pues debo llevarlos adelante aquí, ó allí en la corte del rey, adonde me he propuesto ir para completar la obra

por mí mismo, pues nadie puede valerme tanto como él, y si os pluguiese recomendarme al rey D. Alfonso, mucho mejoraria mi estrella...

En vos ai gran esperansa
de ben fag; car aver ó dey
sai, ó lai en la cort del rey,
on ai prepauzament d' anar
per mi meteis ad acabar:
car tot lo mon no 'm pot valer
tan com selh, segon mon esper.
E si us semblava fazedor
que 'm fassetz far aitan d' onor,
á tal que gent o saupes far,
que mi fenessetz comandar
en gran del rey N' Anfós,
mos astres ne seria pus bos,
si auzia de mi parlar...

Otra poesía del mismo año manifiesta los deseos que el trovador tiene de irse resueltamente á la corte donde se honra el saber, donde reside el monarca castellano que es dechado de virtud y luz resplandeciente para todo buen dicho y toda buena accion y para restaurar toda prez. «¡Ojalá, añade, que hubiese existido ántes, como dice su nombre!» (*Ant-fos*, ántes fuese.) Segun el poeta él solo puede aliviarle y á él encomienda su cuerpo como á Dios su alma.

Lai, on es atendutz
sabers e car tengutz,
me 'n iray drey tamens
e serai erebutz,



al rey, on es vertuts,
castellan, d' onramens
que 'l es lutz resplandens
per totz bes dir e far
e per pretz restaurar,
ayra ops, qu' enans fos,
perque a nom Anfós...

En 1267, que es el año en que dirigió su ya citada carta á Sicart de Puilaurens pidiéndole la proteccion de la corte de Francia, persistia el trovador narbonés en su propósito de ir á Castilla, lo cual no habia podido conseguir aún. En una poesía fechada en dicho año, á vueltas de muchos elogios á Amalrico su señor, viene á revelar su idea fija, diciendo que Amalrico debe su preponderancia al rey de Castilla, pues aun cuando vale mucho por sí, si se hubiese quedado en Narbona no hubiera tenido tantos medios de valer ni de subir tan alto.

Que mes l' á bel captal
selh , que d' aut pretz es quis,
ab que s' es gent noiritz;
so es lo rey N' Anfós
castelas, cui Leós
es e lháus sobitas.
Mas pero vers es plas
que ben deu pretz vóler
N' Amalric per dever
per sí eys ses lo rey.
Pero fermemen crey
que, s' agués sas estat,
non agra tan montat

son pretz, segon ma fe,
ni agra tan ab que.

Dos años despues, en 1269, continuando en su idea fija, sin intermediario alguno, se dirige ya directamente al rey D. Alfonso por medio de esta poesía:

«Si pudo alguna vez valerme mi canto y redundar en provecho mio mis trovas y conocimientos, ahora lleva buen camino mi empresa, pues me dirijo al padre de entendimiento, de saber y de honor, y de prez y de loor, á aquel en quien tengo mi esperanza, al buen rey Alfonso.

»Al buen rey castellano, de quien es Leon, singular en todos los hechos ricos, buenos y bellos y nobles y de valor, debe dirigirse todo hombre sensato, pues es mejor que los mejores, y hasta los que valen poco salen de su compañía ricos y provistos, y mejorados los que más tienen.

»Por esto debo yo temer que no valga con él mi razonamiento, pues tanto tardé en presentarme; pero sus nobles hechos me aseguran, pues tanto le agrada el saber, que todos los buenos entendedores que se dirigen á él vuelven satisfechos.

»Nada se me alcanza del júbilo de amor, pues no me vale celar, ni canto, ni ruego, ni razon, ni paciencia, ni súplica, para que mi agradable *Belh Deport* (nombre simulado de su dama), me tome por servidor, sin otra esperanza alguna; por lo cual me decido á implorar el buen proceder del noble rey.

»Dios, si le place, me conceda que mi saber y mi conversacion agraden al rey, de suerte que mis afanes

logren de él el honor que aguardo, pues le tengo y quiero por señor; ya que facilmente puede enriquecerme en gran manera y premiar mis talentos.

»Oh rey soberano, llenais todo el mundo de honra, pues por vuestro gran valor valen todos los demás hombres de valía, si bien os quedan inferiores.

»Jamás me honre ni me haga agradable á los demás el saber si por él no llego á seros grato.

Si ia—m deu mos chans valer,
ni far nulh be mos trobars,
ni mos sabers pro tener,
er s' endressa mos afars,
qu' al paire d' entendemen
e de saber e d' onor
e de pretz e de lauzor,
on mos bos espers s' enten,
m' en vau, al bon rey 'N-Anfós.

Al bon rey, cuy es Leós,
castellás, qu' es singulars
de far totz faitz ricx e bos
e belhs e nobles e cars
deu anar totz hom ad sen,
on trob om miels de melhor.
Que neys sylh senes valor
párton d' elh ric e manen,
e mielhs, qui mais a d' aver.

Per qu' ieu dey temor aver,
que no-m valla razonars
ab elh; quar tan lonc esper
a fag le mieus prezentars
ab elh. Mas sey fag valen
m' aseguran de paor,
quar tant l' a sabers sabor,

que tug li sert entenden
lai van e' n tornan ioyós.
Ieu suy del ioy sofrachós
d' amor, que n-om val celars,
ni chans ni precx ni razós,
ni sufrirs ni merceyars
ab mon Belh Deport placen,
que-m prena per servidor
ses autr' esper de s' amor;
per qu' el belh chaptenemen
del noble rey vuelh vecer.
Dieus, si 'l play, me don lezer,
qu' al rey venha mos parlars
e mos sabers a placer,
tant que s' assert mos cuydars
del honor, qu' ieu d' elh aten,
que tenc e vuelh per senhór;
quar si-s fasés, gran richor
pot mi far leugeiramen
e mon saber cabalós.
Reys sobirás d' onramen,
lo mon tenetz en color;
quar per vostra gran valor
válon tug l' autre valen,
mas tug vos son al deiós.
Jamais sabers no-m honor,
bos reys, ni—m don grat de gen.
si per elh non l' ay de vos.

Ya, despues de ésta, no cesan de encontrarse poesías de Giraldo Riquier dirigidas á D. Alfonso, á cuya corte parece que pasó por fin, posteriormente á 1270, época de la muerte de Amalrico de Narbona. El trovador narbonés apura todos los elogios en alabanza de don

Alfonso. Pide á Dios que le conceda cuanto desee y le acreciente en honor; le proclama el más noble, generoso y honrado de los príncipes de la tierra; dice que hace bien cuanto hace y resuelve con gloria cuanto emprede; añade que nunca se cansará de alabarle; en una palabra, no hay talento que en él no halle, gloria que en él no vea, prenda que en él no estime, elogio de que no le crea merecedor.

En una poesía invoca al cielo para que

> Dieus lo tenha pagat
> de so qu'ilh pus dezira,
> e'l gart de dan e ira,
> e'l cresca sa honor,
> et á mi do s'amor
> et aquo, que'n dezire.

En otra afirma que

> Del rey N'Anfós deuria
> totz hom auzan ben dir
> quar nulhs non pot mentir,
> ans pus complidamen
> val, que'l laus no perpren.

En otra vuelve á rogar á Dios para que le de favor y vida espiritual.

> Dieu prec del rey de Castella N'Anfós,
> que á son cors don honramens e pros
> lonc temps ab grat et espirital vida.

Unas veces dice que sabe ensalzar á sus amigos y anonadar á sus contrarios:

Reys N'Anfós, al miels chauzir
vos tanh lauzor ses temer,
que amics sabetz enantir
e'ls enemics dechacer.

Otras declara que el rey de Castilla lo hace todo en justicia y derecho, conquistando gran prez:

Bos reys castelhas N'Anfós
ab dreg faitz tot quan faisatz,
et auretz pro companhós.
El dever sia gardatz
vostres e'l rics pretz per vos.

No se cansa de pedir á Dios que le honre y le ensalce:

Senher; del onrat rey car
N'Anfós, vos prec qu'enansar
li'n vullatz son bon valer,

y que le aumente en poder y prez todo lo que ha ganado y mantenido sirviendo á Dios y combatiendo á sus enemigos:

Reis N'Anfós, Dieus per sa vertut
vos cresca poder e talan
del pretz, que avetz mantengut
luy serven, enemics sobran.

Finalmente, manifiesta que el monarca castellano le

ha cautivado al ver cómo le placen el canto, la ciencia, todo lo noble y bueno, y por él espera mejorar en suerte y valor:

Lo reys N' Anfós Castelhás m'a conqués,
quar li play chans, saber, pretz e tot bes
perque son laus me plairá tota via,
el guazardós degutz me' n plaseria.
Per elh esper puiar en manentia
et en valor; a Dieu plassa que sia.

Algunas de estas poesías fueron escritas en Castilla mismo, junto á D. Alfonso, que en su corte acogió y favoreció al trovador narbonés.

A pesar de todos esos elogios y alabanzas, llega un momento en que Giraldo Riquier no encuentra palabras bastante duras ni expresiones bastante fuertes para condenar á aquel monarca, poco ántes tan querido, llegando hasta el punto de decir que no se esforzará jamás en alabar al rey de Castilla ó á cualquier otro que decaiga en mérito, pues de ello se le seguiria perjuicio y deshonra.

La obra en que así se expresa lleva la fecha de setiembre de 1276 y, segun todo induce á creer, fué escrita cuando D. Alfonso abandonó sus pretensiones á la corona imperial de que estaba en posesion Rodolfo de Habsburgo. Pudo, pues, un motivo político influir en el trovador para componer esta poesía que así dice:

« Quien me hubiese dicho, no hace dos años, que fueran poco agradecidas mis alabanzas del rey D. Alfonso, guía del valor, mucho me hubiera apesadumbrado; y

e sos pretz no-s desenans.
  Mos ditz será pro bastans,
sol que per luy si' anzitz ;
qu' ieu parli totz esfercitz,
e si m' enten, non l' er dans,
pero aitant li diray,
que reys deu amicx amar ;
mas de l' als dir ai temor,
elh chaucisca son melhor
per son dreg dever a far.
  Jamays no m' esforsarai
del rey Castellan lauzar
ni d' autre, si en error
ven sos pretz ' qu' a deshonor
me pogués ab dan tornar.
  No suy astrucx de senhor,
que-m vuelha de cor amar.

No hubo de durar mucho el enojo del poeta contra el rey de Castilla.

En el mismo año de 1276 encontramos una graciosa pastorela de Riquier, en la que alude al monarca castellano y á sus propósitos de guerra contra los moros de Granada.

—«De dónde venís? pregunta el trovador á la pastora.

—»Señor, bien encaminada vengo de Compostela, que ya vos conoceis.

—»Puesto que os he encontrado, contadme nuevas de allá, si las sabeis.

—»Señor, hácia Granada va el rey de Castilla y hácia allá debeis dirigiros inmediatamente.

—»¿Qué decís, mujer? No creo que lo haga.
—»Señor, mal haceis si no seguís sus huellas.»

— Dissi d' ont vinetz?
— Senher, tan senhada
say de Compostella,
que us o conoissetz.
— Pus vos ai trovada,
comtatzme novella
de lai, s' sabetz.
— Senher, vers Granada
va' l rey de Castella,
doncs tost lai tenetz.
— Domna, que disetz?
Qu' ieu no crey que fássa.
— Senher, mout falhetz
non seguen sa trassa.

Un año despues, en 1277, vuelven á continuar las poesías del trovador al rey de Castilla, como si nada hubiese pasado, y tornando á sus anteriores alabanzas le dice que, si no recuerda mal, hace quince años que no ha elogiado á otro monarca y se queja de su mala situacion. En 1278 repite que desde hace diez y seis años le ha consagrado todo su saber:

Perqu' ieu l' ai ben XVI ans
tot mon saber donat
et e á mi honrat
de tota ma honor...

Otras poesías existen de Riquier en aquella época consagradas á ensalzar á D. Alfonso, por lo cual se ve

que continuaban las relaciones entre el rey y el poeta, hasta llegar á 1280 en que escribe una composicion con alusiones á la paz con Francia y con Aragon, al enlace de los infantes D. Juan y D. Pedro con las hijas del marqués de Monferrat y del vizconde de Narbona, y á los propósitos de D. Alfonso contra los moros de Granada.

Dice así:

«Como si ya no hubiese yo trovado muy buenas razones, oigo decir en la corte del rey Alfonso que ahora sabria trovar, y me pesa. Así, pues, ya que la ciencia me guia, aunque no sea apreciado mi canto ni premiado mi amor, al buen rey corresponde tanta gloria, y debo, si puedo, hacer un buen verso.

»El buen rey tiene tantos bienes que es muy preciado su nombre, y tan grande y tan buena su alabanza que ha alcanzado en esto lo mejor del mundo; porque tanto le place la prez, que todo su saber, hechos, dichos, corazon, sentido, riqueza, todo lo ha dirigido al logro de un buen nombre, y que esto es verdad es bien patente.

»Ahora oigo decir que le veremos en paz con el rey de Francia, á quien pensaba combatir, ya que el príncipe señor de los provenzales (Cárlos de Anjou) es atendido y será escuchado, porque le agradan derecho y paz, y parece que con la ayuda de Nuestro Señor lo arregla todo fácilmente.

»Agradar debe al rey inglés su acuerdo, porque no le mira con desconfianza, y me complaceria que acudiesen él y el rey aragonés que ha crecido en valor; pues todos

deben desear el acuerdo de estos reyes. Entónces el rey Alfonso con esfuerzo podrá encumbrarse en Granada.

» Pláceme de que el honrado marqués de Monferrat haya sido noble y generoso para servir al rey, aun cuando éste le sirvió ántes de manera tal que ha crecido en honor y en poder, de suerte que sus enemigos deben temer que en breve les dañe.

» Todos estos hechos me mueven á hacer este verso; tan bien dispuestos veo los cristianos á servir al Salvador y sólo tratan por amor suyo de recobrar la Santa Tierra.

» Buen rey D. Alfonso, mucho se oyen sonar vuestras alabanzas, mas ninguno de los alabadores puede apurarlas, ántes bien quedan ellos más honrados que vos alabado.»

S' ieu ia trobat non agués
tantas de bonas razós,
auch en cort del rey 'N-Anfós,
qu' er saubra trobar, so-m pes.
Donc pus sabers m' en es guitz,
si tot chans non es grazitz
ni socors non ai d' amor,
al bon rey tanh tan d' onor
que dey, si puesc, bon vers far.

E 'l bon rey a tans de bes,
que grazitz es sos ressós,
el laus tan grans e tan bos
qu' el mielhs del mon l' a perprés,
quar tant l' es pretz abelhitz,
que saber e faitz e ditz
e cor e sen e ricor
a tot donat a valor,
e si vers es assatz par.

Qu' er aug, qu' elh rey Francés,
don cuias' esser tensós,
veyrem acordar amdós;
qu' el prínceps, que sénhers es
dels Proensals, n' es auzitz,
e crey, qu' en er obezitz;
quar dreytz e patz l' an sabor,
e par, qu' ab nostre senhor
o pot tot leu endresar.

Plazer deu al rey Englés
lurs acortz, quar sospeyssós
non l' an' e plagra-m' que y fos
elh e 'l reys Aragonés,
qu' ab valor s' es enantitz;
q' usquecx deu esser aizitz
de voler l' acort de lor,
el reys' N-Anfós per vigor
poirá 'n Granada levar.

Be m play, quar l' onratz marqués
de Monferrat cabalós
al rey fa prezent ioyós;
mas ans de luy tal lo pres,
qu' el n' es d' onor enantitz
e de poder afortitz,
don dévon aver temor
sey enemic, qu' ad dolor
los fassa breument estar.

Tug aquist fag me son guitz
d' est vers far, tant vey aizitz
cristiás del Salvador
servir, sol van per s' amor
la sancta terra cobrar.

Bos reys 'N-Anfós, mout auzitz
es vostres laus, mas cumplitz
no fon per lunh lauzador,

ans préndon tug mais d' onor
que vos él vostre lauzar.

El trovador narbonés debió residir en Castilla, ya permanentemente, ya á temporadas, hasta la muerte de D. Alfonso, á la que no se olvidó de consagrar piadosos y dolientes recuerdos, llorándola con verdadera expresion de sentimiento:

Anc plus perdei l' onrat rey plen d' amor
de Castella N' Anfós, non aic senhor
que' m conogués ni 'm saubés tant honrar,
que me' n pogués de vergonha cessar.
Greu me será si 'm cover a blasmar
un senhor mieu, que solia lauzar.

Y en otra poesía de 1287 todavía le consagra este recuerdo:

En la greu mort amara
del bon rey es serratz
pretz, qu' en est mon no platz,
N' Anfós, que elh saup culhir
los faitz e 'ls mals fugir.

Pero, sin disputa, la obra realmente más importante que nació de las relaciones del poeta de Narbona con el rey de Castilla, es la suplicacion ó requesta que compuso, llevado de su celo por la dignidad de profesion, acerca de qué debia entenderse por juglares y qué por trovadores.

No hay que volver sobre esta composicion de que

extensamente se habla en el discurso preliminar de esta obra. Allí remito á los lectores. Sólo me permito decir en este instante que es un documento curioso y en gran manera instructivo, ya por enterarnos de muchas costumbres de la época, ya, tambien, porque pinta al autor y revela sus pretensiones á esa escuela de literatura sábia que intentaba fundar, al parecer.

IV.

Las relaciones de Giraldo Riquier con la casa de Aragon no fueron tan íntimas ni dieron de sí lo que las sostenidas con la casa de Castilla.

Era todavía infante D. Pedro (que fué despues el III llamado *el Grande* de Aragon), y vivia aún su padre D. Jaime *el Conquistador*, cuando en 1268 Giraldo Riquier le elogiaba en una poesía diciendo que «al infante de Aragon D. Pedro le agradan tanto el canto y el solaz que esfuerza gentilmente su poder para mantener prez.»

Al enfant d' Aragó platz
en Peire, chans e solatz
tantz, que per pretz mantener
eforsa gent son poder.

Por los años de 1270 Giraldo Riquier se hallaba en Cataluña, de paso sin duda para Castilla, y fué entónces cuando compuso aquella su gentil y famosa *retroencha*

que han [illegible]do cuantos han tenido ocasion de hablar del trovador narbonés.

Es una graciosa cancion con estribillo, verdadera *retroencha*, por consiguiente, que habla muy alto en favor de Cataluña.

En la cancion comienza lamentándose el autor de sus desgraciados amores con su desconocida dama *Belh Deport*, de quien, como luégo veremos, nunca consiguió que premiara su constancia.

«Pues mi estrella no me ha permitido que pueda lograr bien alguno de mi dama, ni le agrada cosa mia placentera, ni tampoco puedo olvidarla, preciso es que me entere del verdadero camino del amor, y mucho puedo aprender con respecto á él en la alegre Cataluña, entre los bravos catalanes y las amables catalanas.

»Porque festejos, prez y valor, gozo, agrado y cortesía, buen sentido, saber y honor, bello hablar, bella compañía y largueza y amor, conocimiento y gracia son mantenidos y honrados á más y mejor en Cataluña entre los bravos catalanes y las amables catalanas.

»Por esto yo me complazco en aprender de sus costumbres la manera como he de dar á mi *Belh Deport* motivo de que me oiga, pues no tengo otro consuelo que me libre de morir, y espero hallar buen puerto en Cataluña entre los bravos catalanes y las amables catalanas.

»Y si yo para mi daño no aprendo entre ellos como el amor premia á los suyos sus servicios, no hay más sino que se me desdeñe, porque tanto es mi afan que me ha arrojado de Narbona, y para hallar remedio me

dirijo á Cataluña la buena, entre los bravos catalanes y las amables catalanas.

»Tan dispuesto estoy á descubrir la çausa de mi mala ventura en amar, que no me anima otro pensamiento sino el que agrada á los veraces, y ya que lo ignoro, inmediatamente voy para adquirir buen entendimiento lleno de afan, á buscar y hallar auxilio en Cataluña, entre los bravos catalanes y las amables catalanas.

Pus astres no m' es donatz
que de mi dons bes m' eschaia;
ni nulhs mos plazers no-l platz,
ni ay poder que-m n' estraia
ops m' es qu' ieu sia fondatz
en via d' amor veraia,
e puesc n' apenre assatz
en Cataluenha la gaia,
entr' els catalás valens
e las donas avinens.

Quar dompneys, pretz e valors,
joys e gratz e cortezia,
sens e sabers et honors,
bels parlars, bella paria,
e largueza et amors,
conoyssensa e cundia;
tróban manten e secors
en Cataluenha a tria,
entre 'ls catalás valens
e las donas avinens.

Per qu' ieu ai tot mon acort
que dels lurs costums aprenda,
per tal qu' a mon Belh Deport
done razon que m' entenda,
que non ai autre conort

que de murir me defenda.
Et ai cor per penre port,
qu' en Cataluenha atenda
entr' els catalás valens
e las donas avinens.
E s' ieu entr' els non aprenc
so per qu' amors guazardona
servir als sieus, don dan prenc,
no-y a mas qu' om me rebona,
quar tan d' afan ne sostenc
que m' a gitat de Narbona,
e per gandir via tenc
en Cataluenha la bona,
entr' els catalás valens
e las donas avinens.
Tan suy d' apenre raissós
so que d' amar ai falhensa,
que nulhs pesars no m' es bos,
mas selh que 'ls verais agensa;
e quar no 'l say ad estrós
vau per bona entendensa
guerre e trobar cochós
en Cataluenha valensa,
entr' els catalás valens
e las donas avinens.

En una cancion escrita, segun la fecha, en 1282, vuelve á hablar de D. Pedro de Aragon y le ofrece sus servicios.

Es una singular poesía aquella á que me refiero en este instante, y merece fijar la atencion.

Curado ya el trovador de su constante pasion por su *Belh Deport*, cansado de no recibir recompensa alguna á

cambio de un amor siempre porfiado, pasa cinco años sin curar de antiguos ni de nuevos amores, pero su corazon puede más que su cabeza y más ardiente llama se apodera de él. Escribe entónces esta cancion en la que hace el elogio de su nueva dama, y pinta los efectos de este otro amor que le devora y por el cual, ya es constante, ya voltario, ya llora, ya canta, ya tiene ingenio, ya lo pierde, ya alienta ilusiones seductoras, ya pierde por completo las más fundadas esperanzas. La endereza ó envío es al buen rey de Aragon Pedro III, de quien se ofrece á ser leal servidor, si este príncipe se digna protegerle.

Mas assaiar ni' ai es lans
ab lo rei de saber paire
Peire d' Aragó, qu' ab mans
bos fastz comple son vciaire
de malvodens e d' amans.
E si 'm es degutz guirens
ye 'l serai lials servire
el say avutz ben dizens;
si no cor ai que m' azire
pus sabers no 'm val ni sens.

Esta cancion, que lleva la fecha del mes de abril de 1282, es llamada por el autor *canson redonda et encadenada de motz e de son*, y explica la manera de cantarla. Es, en efecto, una cancion de especial y difícil mecanismo, encadenándose el aire y las palabras con arte particular. La primera, tercera y quinta coplas tienen la misma tonada; la segunda, la cuarta y la sexta otra distinta, y los aires de las diversas coplas se repiten, la

mitad del segundo sobre la mitad del primero, y así alternativamente.

De este mismo género es otra cancion, del mes de enero de 1287, en cuya tornada deplora la muerte de D. Alfonso de Castilla.

V.

Las composiciones más interesantes del trovador narbonés son la que designadas quedan, pues muestran en el poeta una gran facilidad, una erudicion vasta y, sobre todo, un perfecto conocimiento de los usos, costumbres y gustos de la sociedad de su tiempo; pero no deben ser despreciadas, sino todo lo contrario precisamente, aquellas otras que por pertenecer á la poesía ligera y galante, han sido juzgadas por algun crítico de ménos importancia.

La tienen real y efectiva y merecen fijar la atencion, acaso más que las otras, pues éstas son sin disputa las que mayor nombradía dieron al poeta de Narbona.

En sus composiciones exclusivamente galantes Giraldo Riquier está á gran altura, y aun cuando algunas muestran demasiado el mecanismo del arte y la pretension á la ciencia, en todas ó en casi todas hay originalidad, sentimiento, ternura, verdad, riqueza de pensamientos, fluidez, dominio de la lengua y espontaneidad.

Sus seis *pastorellas*, de que luégo hablaré, son las mejores que en este género han compuesto los trova-

dores; su *retroencha*, que ántes he transcrito, es un modelo y puede como tal presentarse; de sus *albadas* y *serenas* se habló en la Introduccion de esta obra, y nadie que las haya leido una sola vez puede olvidar aquella deliciosa albada en que el amante, separado de su dama, ve transcurrir la noche en medio de la angustia y los dolores y *desea ver el alba* para hallar en su luz un lenitivo á sus males, ni aquella bellísima y sentida *serena* en que otro amante espera con impaciencia las primeras sombras de la noche, pues con ellas ha de llegar la hora de la cita que le dió su dama, y exclama á cada instante: *¡Oh dia, cuánto te prolongas por mi desdicha! ¡Oh noche, cuánto me asesinas con tu tardanza!*

En una cancion se lamenta de la decadencia del amor, al que llama *emperatriz del mundo* (el amor es femenino en el antiguo idioma provenzal), y atribuye esto á la grosera impaciencia de los falsos amantes que no buscan más que el placer, dejando de tener en cuenta que el amor, sin el mérito, es un árbol sin fruto y sin raíces. En esta poesía recomienda á los amantes que hagan esfuerzos para *valer* y *merecer*, si quieren saborear los verdaderos y legítimos placeres del amor.

Ya he dicho que el nombre poético de la dama por Giraldo Riquier amada era *Belh Deport*. Se ignora quién fuese y no puede descubrirse su verdadero nombre. El trovador narbonés la celebra en muchas canciones, pero siempre lamentándose de su rigor.

Segun el poeta, no hubo nunca ni más garrida dama ni más perfecta mujer. Seduce por sus atractivos, encanta por su afabilidad y cortesía; es tan bella como

buena; ella es la que le inspira horror al vicio y á toda mala accion; ella la que le procura el afecto y simpatía de los hombres honrados; ella la que le mueve á componer buenos versos, en los cuales no hay nada falso.

«El amor, dice, es, pues, el único y verdadero medio de adquirir gloria, pero se entiende el amor respetuoso, tímido, honesto, aquel que así place á Dios como al mundo, semilla, flor y fruto del verdadero mérito, y sin el cual ningun hombre puede valer.»

Son varias las composiciones que Riquier tiene en este sentido, escritas todas con la expresion verdadera de un amor candoroso, si es posible expresarse así, y distintas en este punto de muchas que entónces se escribian; pero llega ya un momento en que tanto rigor le abate y tanta ingratitud le desespera. Andando el tiempo, escribe una poesía lamentándose de su constancia, que sólo ha dado lugar á falsas esperanzas, y de su misma fidelidad, que no ha conseguido de su dama la recompensa á que podian hacerle acreedor su amor y sus versos. Dice en esta poesía que ha pasado años y años esperando vencer á tan ingrata beldad, sin que de nada le hayan servido ni su paciencia ni su discrecion.

Se lamenta tambien de haber deseado la proteccion y las liberalidades de los grandes y de haber concurrido á sus córtes para obtenerlas, viéndose defraudado en todo. Termina diciendo que quisiera hallar un señor que supiera hacer justicia á su ingenio y saber para servirle toda la vida, estando persuadido de que sería tan útil y tan leal en su servicio como en el de una dama que quisiera amarle.

Ya hemos visto tambien lo que dice en la cancion dedicada al monarca aragonés, escrita en 1282, de que se habla más arriba.

Queda ya dicho que Riquier escribió en todos los géneros y en todos fué maestro. Tiene entre otras una balada ó danza que se cantaba para acompañar el movimiento del baile, de la cual, por lo graciosa, voy á dar una idea, si es posible, traduciéndola verso á verso y dejándole la forma, ya que no la rima.

Dice así:

Coindeta sui, si cum n' ai greu cossire
per mon marit, quar no 'l volh ni 'l dezire.
qu' ieu be us dirai perque soi aissi drusa.
coindeta sui;
quar pauca soi joveneta e tosa.
coindeta sui;
e degr' aver marit don fos joiosa.
ab cui totztemps pogués jogar e rire:
coindeta sui.

—

Ja Deus mi sal, si ja sui amorosa.
coindeta sui;
de lui amar mia sui cubitosa.
coindeta sui;
ans quan lo vei, ne soi tan vergoignosa
qu' en prec la mort que 'l venga tost aucire;
coindeta sui.
Mas d' una ren m' eis soi bien acordada.
coindeta sui,
se 'l me amic m' a s' amor emendada
coindeta sui

ve 'l bel esper a cui me soi donada :
plang e sospir, quar no 'l vei ni 'l remire,
coindeta sui.

—

En aquest son fas coindeta Balada
coindeta sui,
e prec a tut que sia loing cantada,
coindeta sui,
e que la chant tota domna ensegnada
del meu amic qu' ieu tan am e dezire,
coindeta sui,
e dirai vos de que sui acordada,
coindeta sui,
que' l meu amic m 'a longamen amada,
coindeta sui;
ar li será m' amor abadonada,
e 'l bel esper qu' ieu tan am e dezire
coindeta sui.

Graciosita soy, y me lamento de ello
para cuando tenga marido que no quiero ni deseo;
os diré por qué : es que me galantean,
¡graciosita soy!
y es que soy aún muy jovencita,
¡graciosita soy!
Prestadme, pues, aquel que por vosotras suspira
para irme con él á jugar y á reir,
¡graciosita soy!
Líbreme Dios de enamorarme,
¡graciosita soy!
No lo estoy del que me galantea,
¡graciosita soy!
pero cuando se me acerca me ruborizo

y quisiera verle ausente
¡graciosita soy!
En una cosa solo estoy decidida,
¡graciosita soy!
si mi amigo me niega su amor,
¡graciosita soy!
pasaré toda mi vida reclusa
lejos del ingrato, llorando y suspirando
¡graciosita soy!
. . . . .

Por lo que toca á las seis *pastorelas* de Riquier, dejo ya dicho que son sin disputa las mas notables en este género compuestas por los trovadores. Fechadas están en los años 1260, 62, 64, 67, 76 y 82 y debieron servir probablemente de modelo á las de Juan Esteve fechadas en 1275, 1283 y 1288, de que hablaré en el artículo á este trovador correspondiente.

Las *pastorelas* de Giraldo Riquier parecen haber sido compuestas para convencer á *Bell Deport* de que, no obstante su aficion al placer, le bastaba solo pensar en ella para evitar la ocasion. El diálogo es vivo, tienen una ingenuidad encantadora, son fáciles, sencillas, naturales, armoniosas y poseen lo que los catalanes llamamos *el aire de la tierra*.

Gaya pastorella
trobei l'autre dia
en una ribeira;
que per gardar la bella
sus aquela terra
dessus una aubreira,
un capolh tenia

de flors, e sezia
suz en la fresquiera...

Algo de esta frescura y de este encanto recuerda aquella hermosa poesía castellana:

Moza tan fermosa
non vi en la frontera
como la vaquera
de la Finojosa.

Terminaré estos apuntes sobre Giraldo Riquier con la traduccion de dos de sus más graciosas pastorellas.

«Paseábame el otro dia por las orillas de un rio, á solas con mi pensamiento. Incitábame el amor á componer una cancion, cuando ví á una pastora jóven, hermosa y risueña que cuidaba de sus ovejas. Dirigí hácia ella mis pasos, y aceptó con gracia mi cumplido.

—«¿Habeis amado alguna vez, pastora, le dije, y sabeis amar?

»Respondióme sin vacilar:

—»Sí por cierto, y tengo dado mi corazon.

—»Me alegro de haberos hallado si es que mi encuentro os place.

—»No me soliciteis, que no soy tan necia para ceder á vuestros deseos.

—»Nó, pastora, no lo sois.

—»Por esto no he vacilado en rehusaros.

—»Dulce pastora, si quisiérais mi amor, yo tengo grandes deseos de obtener el vuestro.

—»No puede ser, señor, pues vos teneis una amiga y yo un amigo.

—»¿Y qué importa, pastora? No por esto dejaré de amaros.

—»Señor, seguid otro camino que os conducirá á mejor fin.

—»Este es el mejor que puedo escoger.

—»¡Estais loco!

—»No por cierto, no lo estoy. Me gustais tanto, que Amor me hace vuestro y vos sereis mia.

—»Señor, me falta ya paciencia para oiros. Acabemos de una vez.

—»Sois demasiado cruel, pastora. Me estoy muriendo y os ruego que os apiadeis de mí.

—»No soy tan tonta, señor. Os burlaríais de mí, si os creia así, tan á la ligera.

—»Pastora, el amor me obliga y me fuerza.

—»¿Qué vais á hacer, señor?

—»No temais, pastora. Yo nada exijo por fuerza.

—»En este caso, soy vuestra amiga puesto que volveis á ser cuerdo.

—»Iba á cometer una gran falta, pero afortunadamente he pensado en mi *Belh Depòrt* y me he detenido.

—»Os agradezco, señor, que así os porteis y os amo más por esto.

—»¿Qué decís, pastora?

—»Que os amo, señor.

—»Decidme, bella pastora, ¿cómo es que ahora [illegible] tan amable comigo?

—»Señor, por doquiera que voy sólo oigo hablar de las canciones de Giraldo Riquier.

—»¡Ah! pues vuelvo á la súplica que ántes os hacía.

—»¡Cómo! ¿ya olvidásteis á vuestra *Belh Deport?* Héla ahí que os ve, que os mira, y que os encarga ser respetuoso y cuerdo.

—»Teneis razon, pastora. Ya no digo más.

—»Señor, reconozco que sois un amante fiel.

—»Pastora, lo sería, pero anda por ahí cierto Beltran de Opiá que me roba el amor de mi dama.

—»Señor, no es tan dichoso como vos creeis. Id á verla y os tendré envidia.

—»Pastora, á menudo volveré á pasar por esta senda.»

Fechada está en 1260 esta *pastorella*. La segunda es del 1262, del 1264 la tercera, y la cuarta del 1267. Las cuatro están enlazadas por medio de una accion, y hé aquí la última, que parece más interesante que las dos que le preceden:

«Hallé el otro dia á la pastora que ya otras veces habia encontrado. Estaba sentada, cuidando de sus ovejas, pero no aparecia tan risueña como en épocas anteriores. Se ocupaba en hilar, y sobre sus rodillas tenía un niño dormido. Creí no serle extranjero, habiéndola ya visto tres veces, pero en la manera brusca con que me dijo: *Seguid vuestro camino,* ví que no me reconocia.

—»Pastora, le dije, vuestra amable compañía me es tan grata, que vengo expresamente para veros.

—»¿Por quién me tomais, señor? No soy tan tonta como creeis. He dispuesto ya de mi amor.

—»Hicísteis mal, pastora, despues del tiempo que hace que os amo tan sinceramente.

—»No recuerdo haberos visto nunca, señor.

— »Poca memoria teneis.

— »No me falta.

— »Sólo vos, pastora, podeis curarme del mal que sufro; ¡tanto es lo que os amo!

— »Lo mismo me decia Giraldo Riquier, y sin embargo, no caí en el lazo.

— »Pastora, Giraldo Riquier no os olvida, pero vos me habeis olvidado.

— »Señor, me place más que vos, y prefiero verle á él.

— »Sin embargo, fuísteis con él ingrata.

— »Si volviera, creo que me entregaria á él.

— »Me dais la vida, pastora, porque yo soy ese Giraldo Riquier que tanto os ha celebrado en sus canciones.

— »No lo creo, señor. No me pareceis el mismo.

— »Pastora, *Belh Deport*, cuya imágen os salvó tres veces de mis manos, puede saliros garante de lo que os digo.

— »Podeis decir cuanto querais. No os creo. Es mucha soberbia la vuestra.

— »Pastora, estoy seguro que ahora ya me reconoceis.

— »No del todo.

— »Os he elogiado y ensalzado en mis versos, pastora; pero comienzo á arrepentirme de ello. No temais ya que vuelva á solicitaros.

— »Señor, estoy contenta. Héme ya bien vengada de la última vez que os ví.

— »¿De quién es ese niño, pastora? ¿Lo habeis tenido en algun galan?

— »Lo he tenido en el que se ha casado conmigo á la faz de la iglesia y en quien espero tener otros.

— »¿Y cómo es que os deja así sola, á orillas del rio?

— »Porque esta es mi vida.

— »Pastora amable, si quisiérais haríamos las paces, y nadie sabria nada.

— »Señor, no quiero más amistad con vos que la misma que tuvimos al vernos por vez primera.

— »Os he puesto á prueba y os hallo muy cuerda.

— »Si no lo hubiese sido, lindamente os habríais portado conmigo.

— »Pastora, continúo mi jornada.

— »Seguid vuestro camino, señor.»

GRANET.

Todas cuantas averiguaciones he tratado de hacer para procurarme noticias de este trovador, han sido inútiles. Ni Millot ni otros autores hablan de él. Sólo por el *serventesio* dirigido á Cárlos de Anjou, que merece insertarse por completo, se ve que pertenecia á la época de aquel príncipe.

He hallado un Granet que tomó parte en el sitio y asalto de Lucera llevados á cabo por Cárlos de Anjou en 1269. ¿Pudiera ser este el trovador?

En el *serventesio* á que acabo de aludir, Granet reclama de Cárlos de Anjou el derecho de decir la verdad y pide que le mantenga en la posesion de este derecho para que no se le siga perjuicio. En seguida penetra á fondo en el asunto que se propone tratar, hablando á Cárlos de Anjou con aquella libertad propia de los poetas provenzales.

Es muy de notar el tono zumbon y malicioso que

domina en este *serventesio*, sobre todo en la cuarta estrofa, y el colorido de animacion y vida que tiene la última.

Comte Karle, ie us vuelh far entenden
un sirventés qu'es de vera razós;
mos mestiers es qu' ieu dey lauzar los pros,
e dei blasmar lo croys adreitamen;
e devetz me de mon dreitz mantener,
quar mos dreitz es que dey blasmar los tortz;
e si d' aisso m' avenia nulh dan,
vos per aissó en devetz far deman.
Ar chantarai de vos primeiramen
cum del plus aut linhatge que anc fos
etz, e foratz en totz faitz cabalós,
si fossetz larcx; don avetz pauc talan,
que be n' avetz la terra e'l poder;
et en vos es guays solatz e deportz,
e troba us hom adreyt e gen parlan
et avinen, ab qu' om res no us deman.
Senher, autz hom viu say aunidamen,
quan pert lo sieu e non es rancurós;
qu' el Dalfis te vostras possesiós,
e non avetz so que trobatz queren,
qu' em breu poyretz osteiar e jazer
per ribeiras, e per pratz, e per ortz,
tro que pensetz si al vostre coman,
ho al Dalfin n' aiatz tout atretan.
De tal guerra mi paretz enveyós,
que us auran ops cavaliers e sirven;
e si voletz que us siervon leyalmen
los Proensals, senher coms, gardatz los
de la forsa de totz vostres bailós
que fan á tort molt greu comandamen;
mas tot es dreg sol qu'ilh n' ayon l' argen,

don li baró se tenon tug per mortz,
qu' hom lur sol dar, aras los vai rauban,
e denan vos non auzon far deman.
Ar auran luec pro cavalier valen
e soudadier ardit e coratjós,
elmes e brans, tendas e papallós
escutz, ausbercx e bon cabalh corren,
e fortz castelhs desrocar e cazer,
e gaug e plor mesclat ab desconortz,
en batailla cazen, feren, levan
e vuelh o ben, e m play, sol qu'ieu no y an.

Existe una *tension*, que traslada Diez, entre Granet y un llamado Beltran, que no sé á cual de los de este nombre puede referirse.

La poesía es incompleta por su texto y confusa y oscura por su sentido, pero hay que dar de ella un extracto, aunque sólo sea por su originalidad y rareza.

Granet comienza por preguntar á Beltran por qué no retira su amor á una dama que no le concede el más mínimo favor. «He oido decir, añade, que el Antecristo reina al otro lado de los mares y viene hácia acá, dispuesto á matar á todos los que se nieguen á convertirse á su ley. Por esto os aconsejo que os acordeis del alma y renuncieis á aquella que no se digna amaros.»

Que outra mar, aug dir, que Antecrist renha,
c' ap los seus ve, que tots sels ausiran
que nos volgan covertir prezican;
perque ieu us conselh que de l' ayma us rovenha,
e partes vos de leis c' amar no us denha.

—«Amigo Granet, contesta Beltran, yo me felicito

de la venida del Antecristo, pues sé que tiene tanto poder que puede si quiere convertir en oro el barro. Estad persuadido de que puede cambiar el corazon de mi dama, si consiento en creer en él y en someterme á sus mandatos. Lo que deseo es que penetre pronto hasta Cerdeña (¿Cerdaña?) porque él es quien debe poner fin á mis tormentos.»

Lo que sigue está interrumpido.

Luégo Granet observa que querer poseer su dama por violencia es á un mismo tiempo pecar contra el amor y exponerse á perder el alma, pero Beltran responde:

—«¿A qué hombre se puede acusar de hacer toda clase de esfuerzos para evitar la muerte? La verdad es que la que lleva la corona de belleza me ha colocado á dos dedos de la tumba. ¿Qué mal hay, pues, en abandonarme al Antecristo, que puede salvarme? Si he pecado, si he perdido la razon á causa de esa inhumana belleza, mal haria Dios en no perdonarme.»

Car tort er doncs, si mos cors s' abandona
ad Antecrist, pos far me pot jauzen?
E si pequi ni perd del tot mon sen
per sa beutat, tan play qui la 'm fayssona,
mal fará Dieus, s' aquest tort no 'm perdona.

GODOFREDO RUDEL,

PRÍNCIPE DE BLAYE.

I.

Es el trovador de quien ha dicho el Petrarca que «empleó su vida en ir á buscar la muerte á vela y remo.»

> Giaufre Rudel ch' usó la vela e 'l remo
> á cercar la sua morte....

Su vida es una leyenda, que la crónica provenzal de los trovadores cuenta en pocas líneas y con encantadora sencillez.

«Godofredo Rudel, príncipe de Blaye, dice, era un noble caballero, que se enamoró de la condesa de Trípoli sin haberla nunca visto, sólo por los elogios que de ella hacian los peregrinos al regreso de Antioquía, y compuso en su loor muchas canciones, de hermosa música aunque pobres de letra. El deseo de verla le hizo tomar la cruz y pasar la mar. Durante el viaje fué atacado de

una enfermedad que puso en peligro su vida, y los que iban con él, al llegar á Trípoli, le condujeron casi moribundo á una posada, poniéndolo en noticia de la condesa, que corrió en seguida á la cabecera de su lecho y le abrazó. Cuando Godofredo recobró los sentidos y se vió en los brazos de la condesa, dió gracias á Dios de que le hubiese conservado bastante tiempo la vida para verla, muriendo así, en los brazos de la condesa, que le hizo sepultar honrosamente en la casa de los templarios de Trípoli y que, en seguida, aquel mismo dia, entró en un convento impulsada por el dolor que le causó su muerte.»

Esta es la narracion, que no debe rechazarse porque está dentro de las costumbres de aquel tiempo y porque la realidad de ella está confirmada: primero por lo que se desprende de las poesías del mismo trovador dirigidas á una dama que no conoce y de quien sólo ha oido alabanzas, y despues por los relatos contemporáneos.

Hay con referencia á este hecho una bellísima poesía moderna del célebre poeta aleman Enrique Heine, que pruebo á traducir:

GODOFREDO RUDEL Y MELISENDA DE TRÍPOLI.

«Colgados de los muros vense en el castillo de Blaye los tapices que en otro tiempo bordó la condesa de Trípoli con la industria de sus manos.

» Dejó bordada allí toda su alma, en aquellos cuadros de sedas que bañó con llanto de amor y que representan esta escena:

»La condesa halla á Rudel moribundo en la playa y reconoce al punto en sus facciones el ideal de sus sueños de amores;

»A su vez, Rudel ve en ella por primera y última vez á la dama cuya imágen tantas veces se le presentara en sueños;

»La condesa se arroja sobre el caballero, le abraza con ternura y besa aquellos labios cárdenos ya por la proximidad de la muerte, aquellos labios que tan dulcemente la cantaran.

»¡Ay! El beso de bienvenida es á la vez el beso del despido. Apuraron de una sola vez la copa de la felicidad suprema y del dolor más vivo.

»Cada noche, en el castillo de Blaye, se perciben sordos ruidos, confusos murmullos, rumores misteriosos, y, de repente, las figuras bordadas en los tapices cobran vida.

»El trovador y la dama desperezan sus miembros de fantasmas aletargados por el sueño: saltan del muro, van y vienen por los salones.

»Cuchicheos secretos, graciosos discreteos, dulces y melancólicas intimidades, galantería póstuma del tiempo de los cantores del amor.

—»Godofredo, mi corazon muerto resucita á tu voz. De las cenizas, há tanto tiempo apagadas, brota todavía una centella.

—»Melisenda, dicha y flor de mi vida, al mirarte vuelvo á vivir. No murieron en mí más que la tormenta humana y el sufrimiento terrestre.

—»Godofredo, un tiempo nos amamos en sueño.

Hoy hasta en la muerte nos amamos. El dios Amor ha hecho este milagro.

—»Melisenda, ¿y qué es sueño? ¿qué la muerte? Palabras vanas nada más. La verdad está sólo en el amor, y yo te amo eternamente, hermosa paloma mia.

—»Godofredo, ¡cuán dulce es estarse aquí á la luz de la luna! Quisiera no ver jamás el dia ni los rayos del sol.

—»Melisenda, amada mia, el sol y la luz eres tú; de tus huellas nacen flores, bajo tus plantas florece siempre la primavera, y por doquier vas esparciendo delicias de amor, delicias de mayo.

»Así discurren, hablando así van de aquí para allá los dos lindos fantasmas, miéntras un rayo de la luna los contempla á través de la ventana.

»Pero llega el primer albor de la mañana y pone en fuga á la encantadora pareja, que retorna enojada á los tapices que cuelgan de las paredes.»

A esta leyenda, á estos amores, á este viaje se reducen todas las noticias que se tienen tocante á la vida de Godofredo Rudel.

De cuantos trabajos se han hecho resulta sólo que el trovador perteneció á la familia de los condes de Angulema, uno de cuyos miembros, llamado Godofredo Rudel, era por los años de 1050 príncipe de Blaye, en Saintonge, á orillas del Garona. Un descendiente de éste es el trovador que por los años de 1170 hubo de ser el héroe de la referida ventura. En cuanto á la condesa de Trípoli, no pudo ser otra que Melisenda, hija de Ramon I, conde de Trípoli, segun las acertadas y hasta ahora no combatidas investigaciones hechas por

Millot. La primera Melisenda habia sido solicitada en matrimonio por Manuel, emperador de Constantinopla, que luégo la rehusó, siguiéndose de esto una guerra. Esta afrenta debió hacer hablar mucho de ella, haciendo sin duda resaltar sus cualidades. Los elogios de los peregrinos cautivados por sus bondades, inflamaron la imaginacion viva del trovador, que se decidió á emprender el viaje.

Estos son los fundamentos únicos en que se apoya la leyenda.

II.

Del corto número de poesías que de Godofredo Rudel nos quedan, cinco hacen alusion á otros amores, y sólo dos evidentemente se refieren á esta pasion, inspirada por su desconocida condesa de Trípoli que le llevó á la muerte.

Hé aquí lo que hay de más notable en la que tiene más íntima relacion con el suceso.

«Amo á una dama á quien no he visto nunca, á quien no he podido explicar mis sentimientos ni pedir la explicacion de los suyos: pero sé que, entre todas las bellezas sarracenas, judias ó cristianas, no hay ninguna que la iguale...

»Cada noche me duermo pensando en ella, y mis deliciosos sueños me presentan su encantadora imágen; pero ¡ay! el despertar disipa esa ilusion, y sólo abro los ojos para saber que me es imposible verla. Entónces es

cuando recuerdo que habita en una tierra extranjera y que un espacio inmenso me separa de ella. Yo salvaré ese espacio....

»¿Cómo no ha de ser feliz mi viaje si Amor me guia? La que adoro me verá llegar á sus piés con un bordon de peregrino y un traje de paño burdo. ¡Ay! ¡Si por el amor de Dios se dignaba darme hospitalidad en su palacio!...

»Faltará sólo á mi dicha ser prisionero entre los sarracenos. Estaré más cerca de los lugares que la poseen. ¡Oh Dios mio! trasportadme á sus jardines ó á su cámara. Haced al ménos que la vea...

»Estoy decidido, voy á partir. Sólo una cosa le pido á Dios: ¡que no muera sin saber que ella ha tenido noticia de mi amor y de lo que éste me ha hecho emprender por ella!

»Mi cancion la instruirá de todo á mi llegada. La haré cantar mis versos por un intérprete, pues los escribo en *lengua romana*. Si despues de esto, no es ella sensible á mi amor, tendré motivo para creer que me han hechizado.»

Es de notar esta alusion á los encantamientos y hechizos: el original dice *mal me faderon mey pairi*, lo cual parece que debe traducirse *me hechizaron mis padres*.

La otra composicion de Rudel, que alude evidentemente á estos amores, pertenece al género aquel que con tanto artificio se complacian en hacer los trovadores.

Puede dar una idea de ella, reproduciéndola en la

forma original para mostrar el artificio de la rima, la siguiente traduccion:

Ni mi hogar ni mi patria olvidaré
aunque de ellos me aparte amor lejano;
á verlos ya tal vez no volveré,
que me arrastra el amor á país lejano.
Dios, que mis penas y mis goces ve
y ha dado orígen á ese amor lejano,
sostenga mi valor y déme fe,
que está mi vida en ese amor lejano.
Constante en vida y muerte yo seré
á ese amor que me abrasa, aunque lejano,
y su fuego sagrado sostendré
ya esté cerca de mí, ya esté lejano.
Nunca de amor alguno gozaré
si no disfruto de ese amor lejano,
ni más bella mujer nunca hallaré
ni aquí en mi hogar, ni en otro hogar lejano.

Otras poesías de Godofredo Rudel aluden á amores antiguos, á relaciones anteriores á la época en que los relatos de los peregrinos le inspiraron su violenta pasion por la condesa de Trípoli.

En una prefiere el invierno á las demás estaciones, porque es cuando se le presenta ocasion de ver á su amada, sin que necesite entónces del buen tiempo, pues en torno de ella hay una primavera eterna.

En otra, la vuelta de la primavera le excita á cantar: «La naturaleza toda me da un ejemplo que quiero seguir. Los árboles, cubriéndose de hojas y frutos, me invitan á adornarme con mis mejores vestidos. A la vista

del ruiseñor, que acaricia á su fiel compañera, que halla en sus miradas tanto amor como le da, que canta tan melodiosamente sus tiernos amores, siento que pasa á mi alma toda la alegría que les anima y siento mi corazon abrasado por los mismos fuegos que en ellos arden....

»¡Oh pájaros felices, á vosotros os está permitido decir lo que sentís miéntras que yo, obligado por leyes que vosotros no conoceis, no me atrevo á hablar á aquella á quien amo. Pero quiero por fin romper el silencio. Iré á verla y le rogaré que acepte mis servicios.....

»Gracias te sean dadas, Amor. Me ha oido, ha aceptado mis votos, me llama junto á ella, y no me prohibe esperar.»

No se muestra tan esperanzado por cierto en otra composicion que comienza con esta bella estrofa:

Pro ai del cant ensenhadors
entorn mi et ensenhairitz,
pratz e vergés, albres e flors,
voutas d' auzels e lais e critz
per lo dous terminis suau
qu' en un petit de jos' m' estau,
don nulh deport no 'm pot jauzir
tan cum solats d'amor valen.

«Bastantes maestros para el canto tengo á mi lado y bastantes discípulos tambien, pues que prados y verjeles, árboles y flores, gorjeos de aves y voces encantadoras celebran una alegre primavera que viene

á reanimar mis sentidos; pero mi corazon sólo es sensible á las alegrías del amor.

»Y, sin embargo, estoy privado de sentirlas. Que los pastores se alegren con sus caramillos y los niños con sus tamborcitos. Yo no me alegraré hasta que satisfecho se halle el amor que en mi pecho arde.

»Conozco una belleza que reune todos los encantos imaginables, pero recompensa mal los servicios que se le hacen, los obsequios que se le rinden. Sufro mucho no pudiendo obtener lo que mi corazon desea. ¡Está tan léjos el castillo que ella habita!

»Envidio la suerte de sus vecinos más que la de elevados barones. Con sólo verla son felices sus vasallos....

»Ella conoce mis sentimientos y es sensible; hé aquí lo único que sostiene mi esperanza. Noche y dia mil tiernos pensamientos me arrastran hácia su plácida mansion. Cuando regrese, me dirá: Mi dulce amigo, nuestros envidiosos mueven tal ruido con nuestros amores, que será difícil imponerles silencio é impedir que turben nuestra dicha.»

Las otras composiciones de Godofredo Rudel son poco importantes, reina en ellas la misma oscuridad que en la que acaba de leerse, tienen algo de verdaderamente ininteligibles, y, á juzgar por ellas, se ve que estaba en lo cierto su biógrafo provenzal al decir que la letra era de poco mérito, aunque en cambio era la música excelente.

El autor, sin embargo, estaba seguro de hacer sus obras á conciencia, pues dice en una de ellas:

«Es una dicha para mis canciones el que yo no me haya engañado en nada y que todo esté hecho con conciencia. Quien las aprenda de mí, procure no cambiar nada.»

E selh que de mi l' apenrá
guartsi que res no mi cambi.

GUIDO Ó GUIGO.

Existen varias poesías, casi todo *tensiones*, de un trovador de este nombre, de quien nada más se sabe por otra parte, siéndonos desconocidos sus antecedentes, su vida, y hasta ignoraríamos la época en que floreció, á no deducirse por dos de sus composiciones que era contemporáneo de Beltran de Alamanon, á quien ataca duramente.

En una *tension* entre estos dos trovadores, Guido comienza el combate diciendo:

« *Guido.* — En el Gevaudan he visto á Sauramonda, la dama de Roquefuille, y á la condesa. Ambas me preguntaron noticias vuestras y les dije que no debian pasar cuidado, pues que en la guerra de los dos condes (el de Tolosa y el de Provenza) vuestro escudo habia quedado limpio y reluciente, vuestra lanza entera y vuestra persona tan ilesa, enteca y floja como jamás hubiese podido estarlo. »

A este dardo contesta Beltran con el siguiente:

«*Beltran.* — Guido, os agradezco en gran manera que hayais hablado mal de mí á esas damas. Me complace esto mucho porque, entre gentes honradas, las maledicencias de un mal hombre hacen el mismo efecto que los elogios de un hombre de bien, y vos perteneceis al número de esos villanos cuyas maledicencias son elogios.»

Guido debia tener ojeriza á Beltran de Alamanon, ya fuese por celos de amor, ya por rivalidad de profesion, ya por otra causa desconocida, puesto que no se limita á atacarle en la *tension* citada. Tiene un serventesio del que su colega y compañero en el arte de hacer versos no sale mejor librado por cierto.

«Si es verdad, dice en este *serventesio*, que los nom bres de los valientes se proclaman como gritos de guerra, no seré yo ciertamente quien grite *¡Alamanon!* pues le he visto siempre huir en los combates, y le he visto en la corte de Provenza ser tacaño y ruin, no haciendo nunca regalos ni dando nunca festines, y dedicándose sólo á componer muchos, malos y pesados versos, de cuya manía no puedo corregirle.»

Hé aquí una *tension*, singular por lo desvergonzada, entre Guido y un monje llamado Julio, que parece habia colgado sus hábitos lanzándose á la vida airada, y á quien por maldiciente habian partido ó hendido el labio, castigo que era costumbre aplicar á los disfamadores.

«*Guido.* — Julio, veo que habeis hecho un oficio de la maledicencia. Os condenaron por esto, y llevais la

marca en el labio. Decidme: ¿por qué fuísteis arrojado del claustro? He oido hablar de ello y quisiera saberlo á ciencia cierta.

»*Julio.* — Os aconsejo que no me injurieis. Nada ganaríais en ello, puesto que puedo pagaros en la misma moneda.

»*Guido.* — Un juglar que tiene el labio partido, no vale lo que un traje mugriento que se arroja al muladar. Bien hizo el que os dijo: «Abrid la boca para que os corten el labio.» Como hablábais mucho, os quisieron tirar de la rienda, y portóse segun debia el marqués, porque así debe ser corregido el insensato maldiciente, disfamador y miserable.

»*Julio.* — Prefiero que me corte una navaja á que me toque la mano de un hombre tan degradado como vos, que jamás tuvísteis fe ni para vos ni para los vuestros. Habeis sido el peor enemigo de todos vuestros parientes, á quienes nunca defendísteis, á pesar de hallaros bien equipado y con espada al cinto.»

Se conserva otra *tension* de Guido con Maynard, trovador desconocido, en la cual se debate este punto singular:

«¿Cuál es el preferible entre dos caballeros igualmente generosos y espléndidos, uno de los cuales, doblemente poderoso que el otro, no recurre al pillaje para proveer á sus liberalidades, miéntras que el segundo es espléndido á costa de los que veja y saquea?»

La cuestion está propuesta por Guido.

Maynard, al contestar, se decide en favor del segundo por una razon estravagante. Dice que este caballero de-

muestra mayor inclinacion á la generosidad por lo mismo que se atrae la cólera de Dios con sus pillajes.

Guido sostiene lo contrario, y dice que el hombre que despoja á los demás para ser generoso no merece estimacion alguna, pues por dos personas á quienes puede enriquecer, habrá despojado á ciento.

GUIDO DE CAVAILLON.

«Guido de Cavaillon era un noble baron de Provenza, señor de Cavaillon, hombre liberal y cortés, caballero galante muy querido de las damas y de todos, buen caballero y bravo paladin. Escribió buenas tensiones y bellas coplas de amor y de solaz, y se creyó que era el amante de la condesa Garsenda, mujer del conde de Provenza hermano del rey de Aragon.»

A esto se reduce todo cuanto de Guido de Cavaillon dicen las *Vidas de los trovadores*.

Floreció á últimos del siglo XII y principios del siglo XIII.

Ya en esta obra se ha hecho referencia á sus amores con Garsenda de Sabran, condesa de Provenza, en cuyos amores tuvo por rival al trovador Elias de Barjols.

En un manuscrito que tuve ocasion de ver en Aix, se dice que el caballero Guido de Cavaillon entró en la órden de Hospitalarios por los años de 1229.

Es la época misma en que Garsenda, viuda de Alfonso II de Provenza, se retiró del mundo entrando en el monasterio de Santa María de la Cella.

Puede creerse que está dirigida á la condesa de Provenza una cancion del trovador Guido en la que dice «que los altos méritos de su dama le tienen intranquilo, pues esta consideracion le impide ofrecerla sus homenajes hasta que haya prestado bastantes servicios para creerse con derecho á dirigirle un ruego; que desearia que sus acciones fuesen su heraldo y que ella las mirase como un tributo que le presta, pues los buenos hechos bien valen una declaracion.»

Pero Guido no era de los que se contentaban con sólo una dama, y harto lo demuestran sus poesías. Una hay, entre éstas, original y rara, que lleva el sello especial y característico del poeta.

Es una tension, un diálogo con su manto, ó mejor dicho con su capa.

Esta capa debia haber causado al trovador algun desagradable pesar en sus aventuras galantes.

«Me ha avergonzado de tal suerte, dice, que aún tengo que bajar la frente. Quisiera que esta capa se hubiese quemado y reducido á cenizas ántes que perder por causa de ella las buenas relaciones con la amable dama Donsalva y la bella dama Gilberga.

»Os estais burlando de mí, contesta la capa á su dueño, sin embargo de haberos garantido del frio más de una vez. ¿Por qué olvidais los servicios que he tenido ocasion de haceros? Si alguna dama os desdeña por mi causa, no me lo tomeis en cuenta. En cambio, como la

amable Donsalva estuviera ménos rigurosa, de buena gana os cubriria á los dos.»

Guido promete á su capa hacerla teñir de escarlata para recompensarle su buena voluntad, y la capa contesta que está muy acostumbrada á oir á su dueño muy buenas palabras, pero que no se fia.

Todas la noticias que he podido recoger relativamente á Guido de Cavaillon, esparcidas por diversos puntos, están contextes en decir que era un leal y cumplido caballero: su fidelidad á los condes de Tolosa, por ejemplo, no se desmintió jamás, y fué uno de los adalides más seguros y constantes que tuvo la causa de la nacionalidad meridional.

Guido de Cavaillon ocupó su puesto de honor en el momento mismo de comenzar la cruzada contra los albigenses. En su desgracia, en su proscricion, en su ruina, la casa de Tolosa le vió constantemente á su lado, como á su lado le viera en la época de su pujanza: cuando se trató de reconquistar el país perdido, levantando á los pueblos en favor de la causa de los condes desterrados, Guido de Cavaillon fué uno de los agentes más hábiles y uno de los más arrojados partidarios de aquella causa: cuando ésta quedó ya reducida al jóven conde de Tolosa, Guido de Cavaillon sostuvo al hijo como habia sostenido al padre: cuando, en fin, perdida toda esperanza, llegó el momento de sucumbir, tambien entónces Guido de Cavaillon fué el embajador que tuvo la casa de Tolosa en las córtes de París y Roma para salvar sus intereses y su dignidad.

Despues de la fatal rota de Muret, en 1213, el conde

de Tolosa, acompañado de su jóven hijo, hubo de abandonar el país á sus enemigos, condenándose al destierro. A él le siguió Guido de Cavaillon, pero sin dejar de conspirar un momento para facilitar el regreso de su señor y el triunfo de su causa. Este llegó en 1216. El conde Ramon y su hijo, acompañados de los fieles caballeros que les habian seguido al destierro, partieron de Génova para ir á desembarcar en Marsella.

Marsella formaba entónces una verdadera república. Su poblacion era de raza provenzal, y excepto los extranjeros que habian ido á establecerse en aquella ciudad comercial y algunas familias, viejos restos de la colonia antigua de los Focios, todos sus habitantes tenian un orígen comun, y relaciones íntimas unian á los magistrados y al pueblo con los capítulos y jurados de Montpeller, Tolosa y Carcasona. Los vizcondes de Marsella y los condes del Languedoc se habian acercado por alianzas de familia, y como si todos los motivos mismos deunion debiesen encontrarse en aquellos hombres oriundos de una misma raza, hasta la herejía habia hecho inmensos progresos en Marsella como en el resto del Languedoc.

Así es que, cuando el conde Ramon y su hijo desembarcaron en aquella ciudad, el entusiasmo llegó á su colmo. La ciudad de Aviñon, federada hacía tiempo con Marsella, envió una diputacion á ofrecer sus servicios á los proscritos, y cuando los descendientes de la antigua casa de los señores del Languedoc entraron en el condado de Venaissin —donde Guido de Cavaillon tenía sus estados, — todo era locura de entusiasmo, todo

era gritar: *¡Viva Tolosa, Provenza y Aviñon! ¡Tolosa por el padre y por el hijo.*

Su llegada á Aviñon fué una fiesta nacional.

En la crónica de la guerra contra los albigenses se lee, hablando de estos sucesos, un pasaje en el que figura Guido de Cavaillon y que no puedo resistir al placer de traducir.

«Los condes de Tolosa llegaron á Salon al caer de la tarde y quedáronse á descansar aquella noche. Por la mañana temprano, á la hora del rocío, cuando despunta el alba y comienza el gorjeo de los pájaros, cuando se dilatan las hojas y las flores al ambiente matinal, los barones cabalgaron dos á dos y paseaban por los prados departiendo de armas y armaduras. Entónces Guido de Cavaillon, jinete en su caballo bayo, se dirigió al jóven conde y le dijo:

—«Hé aquí llegado el momento en que cortesía tiene gran necesidad de que seais á un tiempo bueno y malo, porque, gracias al azote de ciertos barones, al conde de Montfort, á la iglesia de Roma y á los predicadores de la cruzada, cortesía está hoy humillada y abatida y toda nobleza tan rebajada, que si vos no acertais á levantarlas están perdidas para siempre. Si valor y proeza no son por vos restauradas, perecen de seguro y el mundo entero acaba en vos; y pues que vos sois de estas cualidades el más perfecto modelo, es preciso morir ó portarse como hombre de pró.

—«Guido de Cavaillon, replicó el jóven conde, me regocija el haberos oido hablar de esta suerte, y voy á daros breve respuesta. Si Jesucristo nos salva á mis

compañeros y á mí, y me devuelve Tolosa, lo cual deseo con toda el alma, nobleza y cortesía no volverán jamás á verse humilladas en ella ni abatidas. Ningun hombre hubiera habido bastante poderoso en este mundo, á no ser la Iglesia, para derribarme; pero mi derecho es tan perfecto, tan buena mi causa, que puedo desafiar á los enemigos más crueles y endurecidos; de manera que si alguno se me atreve como leopardo, yo seré leon.

« Pusiéronse en seguida á departir de armas, de amor y de preseas hasta que, declinando ya el dia, entraron en Aviñon, y cuando la noticia de su llegada se esparció por la ciudad, no hubo persona, jóven ó viejo, que no corriera á su encuentro, teniéndose por afortunado el que llegó más pronto.

» Por todas las calles y de todas las casas se oye gritar: *¡Tolosa por el padre y por el hijo!* Otros gritan: *¡Alegría! ¡Victoria! ¡Dios está ya con nosotros!* Con los ojos llenos de lágrimas, pero henchidos los corazones de valor, todos acuden á arrodillarse ante el conde y exclaman todos á un tiempo: «¡Jesucristo, rey glorioso, dadnos fuerza para devolver á entrambos su herencia!»

En los sucesos que siguieron al regreso á Provenza de los dos condes, y que en otro lugar de esta obra se han referido, Guido de Cavaillon, como bueno y como noble, tomó una parte activa y principal con su palabra en el consejo, con su espada en el campo de batalla, con su ingenio y pluma tambien como trovador.

Era á la sazon su rival en armas, en opiniones y en poesía Guillermo de Baucio, príncipe de Orange, de quien no hemos de tardar en ocuparnos como poeta.

Los cruzados tenian en el príncipe de Orange un campeon decidido, los condes de Tolosa un enemigo encarnizado. En 1214 el emperador Federico le habia conferido el título de rey de Arles y de Viena, y aun cuando este título no fuese más que honorífico, aumentó sin embargo la insolencia de Guillermo, desertor de la causa nacional, que desde entónces se calificó de príncipe *por la gracia de Dios* y pretendió el homenaje de los condes de Provenza. «Estos, dice la crónica, se negaron á obedecerle y emprendieron contra él, como bravos caballeros que eran.»

Guillermo de Orange devastó los dominios de Robions, que pertenecian á Guido de Cavaillon, y hasta combatió personalmente y cuerpo á cuerpo con éste en la batalla de Usson. Guillermo, por su traicion á los provenzales y por haberse pasado á los franceses, era generalmente odiado en el país y lo era sobre todo por los habitantes de Aviñon, que á la postre hubieron de acabar con él, segun veremos.

Durante esta época de combates y de luchas contínuas fué cuando Guido de Cavaillon, á guisa de cartel de desafío, envió á Guillermo de Orange el siguiente *serventesio:*

«Ha llegado ya el tiempo de ver flotar banderas, agruparse huestes y correr caballos armados, y este es el momento que elijo para decir al señor de Courteson (villa del principado de Orange), aun cuando sea aliado de los franceses, que puede y debe considerar como enemigo al consulado de Aviñon.

»Yo no oculto mi alegría al ver los males que caen

sobre el de Baucio, y tengo derecho á regocijarme, puesto que me arruinó Robions, de lo cual aún no me he vengado. Pero, miéntras los dados estén en mi mano, yo se lo haré pagar caro.

»Conde de Tolosa, si ambicionais la estimacion pública, sed leal, generoso, espléndido. Es el medio de que os consideren como un gran señor. Sed pródigo con los extranjeros y con vuestros amigos, pues más vale ser dadivoso que avariento.

»Nuestro medio príncipe (Guillermo de Orange) ha sido proclamado rey de Viena y coronado de la manera que saben todos sus barones. Bernardon (juglar de Guido de Cavaillon), vé á decirle prontamente que no se aventure á salir de sus reinos sin buena escolta, pues que á menudo le sucede el caer preso.»

Nostre miestz princes se s' clamatz
reis de Viena coronatz:
so saben ben tuich sieis barós.
Ar li vais dir tost, Bernardós,
que non giesca de sos regnatz
que trop sovens chai en prison.

La aventura á que se refiere esta última estrofa se explicará en el artículo correspondiente á Guillermo de Baucio.

Otra poesía existe de Guido de Cavaillon referente á sucesos de aquella guerra.

Sitiado hacía tres meses en Castelnou por los franceses, escribe unos versos á su hermano de armas Beltran Julio de Aviñon, llamándole en su auxilio.

«Todo el dia, le dice, lo pasamos armados y á caballo. La noche la ocupamos en guardar las murallas y vigilar los fosos. No hemos parlamentado todavía, pero hace tres meses qu esto dura, y Beltran Julio descansa perezosamente desde que nos dejó, sin licencia.»

Beltran, por medio de una contestacion, tambien en verso, parece reprochar á su vez á Guido el haberse dejado encerrar por un villano conde en Castelnou, donde ya otra vez le habia socorrido, servicio del que salió mal recompensado.

Más interesante que éstas, es otra composicion de Guido, dirigida al jóven conde de Tolosa.

El poeta pregunta á Ramon VII qué prefiere entre devolverle el papa sus dominios graciosamente, ó reconquistarlos con las armas en la mano.

Senher coms, saber volria
cal tenriatz per melhor,
si l' Apóstol vos rendia
vostra terra per amor,
ó si per cavalaria
la conquerez ad honor,
sufertan frei e calor,
qu' eu sai ben lu cal volria,
s' era homs de tan gran valor
que 'l maltraich torn en legor.

El conde, que era tambien poeta, contesta con noble arrogancia que á todo otro bien prefiere valor y honor; que no es por odio al clero por lo que combate; que no es tampoco por miedo por lo que deja de odiar al clero; finalmente, que no quiere castillos ni torres sino á

título de conquista, con lo cual ganarán sus caballeros.

La respuesta dice así:

Per Deu, Gui, mais aimaria
conquerre pretz e valor,
que nulh autra manentia
que 'm tornés á desonor.
Non ho dic contra clergia,
ne men ho dich per paor,
qu' eu non vol catel ni tor
s' eu no me la conquerria:
et mei onrat valedor
saben qual yazanh es lor.

A pesar de estos levantados propósitos, la suerte no favoreció al conde de Tolosa. Ya sabemos cómo tuvo que ceder y pedir gracia, resultando de ello el tratado de Meaux en 1229. Para mejor terminacion de este tratado, Guido de Cavaillon fué de embajador del conde á las córtes de Francia y de Roma, consiguiendo con sus trabajos diplomáticos que la suerte de Ramon de Tolosa fuese ménos dura.

Probablemente despues de estas misiones diplomáticas fué cuando Guido de Cavaillon entró en la órden de los Hospitalarios, si hay que dar crédito al manuscrito que tuve ocasion de examinar durante mi permanencia en Aix.

GUIDO DE VISEL.

El libro provenzal sobre las vidas de los trovadores dice que Guido era señor de Visel, en el Limosin, y que poseia este castillo, así como otros, en compañía de sus hermanos Ebles y Pedro.

Esta noticia no está, sin embargo, de acuerdo con lo que cuentan otros respecto á que estos tres hermanos eran pobres, y que no pudiendo vivir con lo poco que tenian, expuestos á perecer de hambre, se concertaron para irse á correr córtes haciendo de trovadores y juglares y buscando en esta profesion medio de ganarse la subsistencia. Comunicaron su proyecto á su primo Elías, caballero pobre, pero buen juglar, y le brindaron con unirse á ellos, á lo que Elías accedió.

Antes de emprender su viaje, los tres hermanos convinieron en que Pedro, que era un músico hábil, cantaria las canciones de Guido y los serventesios de Ebles; que no se separarian jamás; que Elías sería el juglar;

que Guido, por fin, sería el tesorero, recibiria el dinero y lo distribuiria con igualdad entre todos.

Hecha esta combinacion, y de comun acuerdo, los cuatro alegres camaradas se dieron á correr mundo.

Pero, segun parece, Guido de Visel era canónigo de Brionde y Montferrand, y hubo sin duda de colgar sus hábitos, permitiéndole seguir libremente sus gustos el desarreglo de las costumbres eclesiásticas en aquel entónces.

Los asociados llegaron andando el tiempo á Montpeller, y se cuenta que Guido se enamoró allí de una dama llamada Nugidas de Mondús, de Aragon. El trovador le dedicó muchas y bellas canciones, que le dieron gran celebridad, y aun cuando desairado al principio, acabó por recibir esperanzas. Un dia que instaba vivamente á su dama para que aceptara sus homenajes, recibió esta respuesta de Nugidas de Mondús:

—«Sois un hombre notable, y aun cuando sois clérigo, mereceis ser querido y amado. Por mi parte, os estimo tanto, que no puedo ménos de hacer todo cuanto os convenga. Así pues, podeis tenerme por querida ó por mujer. Escoged.»

Segun parece, la dama queria poner á prueba á su galan.

Trasportado de alegría, Guido consultó á su primo Elías, y hé aquí la singular *tension* que con este motivo nos ha quedado.

«*Guido.*—Contestadme, si os place, Elías. Un amante sincero, que ama á su dama de buena fe y que es de ella amado, segun leyes de amor, ¿qué debe preferir,

entre ser su amante ó su marido, suponiendo que se le ha dado á escoger?

»*Elías*. — Voy á contestar con sinceridad y no con engaño. Más honor hay en poseer á una dama para siempre que en poseerla por un año, y juzgo mejor condicion la del marido, que es dueño siempre de su dama, miéntras que he visto muchas intrigas de amor cesar y romperse de improviso.

»*Guido*. — Yo prefiero, por encima de todo, aquello que le hace á uno mejorar, y nada desprecio tanto como lo que hace perder en crédito. Tratándose de una querida, de dia en dia se esfuerza uno en ser más merecedor, miéntras que tratándose de la mujer propia, se descuida uno y pierde el mérito que tiene. El amor de amante es ensalzado, miéntras que provoca á risa el de un marido hácia su mujer.

»*Elías*. — Por poco amor que tengais, debeis conocer lo absurdo de lo que decís. Un falso amante sólo busca su goce, y no se cuida de aquella que sólo ama por capricho. Por lo que á mí toca, al preferir cadenas que me liguen eternamente á mi dama, pruebo que no existe otra capaz de agradarme. Si una dama me quiere, no quiero yo tener la libertad de faltarle.

»*Guido*. — No hago injuria alguna á mi dama deseándola para querida, ántes que para mujer. Al contrario, así muestro el respeto y amor extremado que le tengo. La fidelidad de un amante es mucho más estimable. Cuando toma una querida, está preso por la deshonra que lleva consigo la inconstancia. ¿Tiene para con ella procedimientos indignos é indecorosos? Pues peca con-

tra el amor, y ofende, en desdoro suyo, todas las reglas de la caballería.

» *Elías.* — Me consideraria como un engañador, si, pudiendo poseer sin vigilancia, sin compañía y sin dueño, á aquella á quien amo, demandara otra cosa. El marido obtiene cómodamente todo cuanto desea; y el amante lo compra muy caro. Así, pues, dígase lo que se quiera, prefiero ser un marido alegre y tranquilo á ser un amante inquieto y atormentado. »

Las sanas ideas del juglar Elías no debieron llevar el convencimiento al ánimo del canónigo Guido, pues que persistió en su resolucion. Entónces la dama de Mondús, que sin duda habia intentado hacer sólo una prueba y que no debia ser aficionada á visiones romancescas, herida por el acuerdo del trovador, lo despidió y dió su mano á un caballero de Cataluña.

Quiso vengarse el amante desgraciado por medio de una cancion, en la cual no se halla esa ardiente llama, tan pregonada ántes. Despues de haber dicho que su dama le abandona, pero que no por esto dejará de cantar, añade:

« Me arrepiento mucho del dolor que he sentido, y estoy muy satisfecho de su mudanza, pues que así ella me enseña á ser vário tambien. Sus caricias me hubieran colmado de placer, pero su inconstancia ha cambiado mis ideas, como el tiempo cambiará bien pronto sus atractivos. No debe culpárseme de haber mentido al elogiarla, pues que me apresuro á corregirme ahora que me da lugar á decir todo lo contrario. »

Esto no obstante, su amor volvió á encenderse de

nuevo, pues que la siguiente cancion expone los sentimientos de un corazon sensible y vivamente agitado, al propio tiempo que es de una verdadera originalidad.

«Nunca hubiese creido que el amor podia atormentarme tanto y hacerme insoportable á mí mismo. Es que no habia aún sentido sus rigores. Era tan insensato que tenía á gloria amar sin falsedad y de todo corazon, pero ahora veo que en amor no hay nada peor que amar. Ceso, pues, de hacerlo.

»Amor es lo contrario de todos los demás oficios: cuanto más hábil se es en él, ménos se gana. Los amantes débiles, satisfechos del favor más ligero, se consideran felices y se abandonan á la alegría, miéntras que todos los frutos se quedan para los engañadores. ¡Cuán loco he sido yo que no he podido vivir un solo dia sin amar, y que no he recibido del amor ningun bien, sólo grandes males!

»Amor ha degenerado de tal manera, que ántes de saber si uno es bueno ó malo, las damas quieren amor á prueba: por esto cambian á menudo. Y aún hay una costumbre peor; se quiere tener queridas, sin amarlas. No digo más sobre este punto, pues quien reprende con dulzura corrige siempre mejor que quien lo hace con despecho.

»Si el amor fuese lo que ser debiera, ningun goce pudiera compararse á él. El verdadero amor aparta todos los cuidados, todas las agitaciones de que él no es causa, y adereza sus pesares con mil dulzuras. Amor es fuente de generosidad, de honor, de civilizacion, de cordura, de cortesía. Antes, todo lo que tendia á

falsear la galantería, lo arrojaba léjos y con oprobio.

» Sin embargo, aunque amor me haya dado la muerte, no debo hablar mal de él, pues que aún debe haber por el mundo algun leal amante á quien mis invectivas causarian gran pena, y hay que compadecer al amante sincero miéntras esté en buen camino. »

Cuéntase que una profunda tristeza, hija del amor desgraciado ó del humillado orgullo, se apoderó de Guido, que renunció para siempre á los versos y á las canciones. Como sus obras, sin embargo, habian adquirido gran celebridad, las damas y los caballeros deploraban semejante resolucion y le instaban á abandonar su propósito. Era su amiga María de Ventadorn, aquella de quien se habla en varios pasajes de esta obra, y ella fué quien imaginó el medio de volverle al camino de las letras. Al efecto, propúsole una cuestion que dió lugar á la siguente *tension*:

» *María de Ventadorn.*— Guido de Visel, me aflige el veros apartado del canto, y quisiera volveros á la vida de los trovadores. Hé aquí una cuestion que es de vuestra competencia. ¿Debe una dama, siguiendo las rectas leyes de amor, hacer tanto por un leal amante, como el amante por ella?

» *Guido de Visel.* — María, yo creí haber abandonado para siempre las *tensiones* y toda clase de versos, pero no me atrevo á negarme á una invitacion vuestra. Os contestaré, pues, que una dama no debe hacer por su amante ménos de lo que el amante por ella. Todo debe ser igual entre amigos.

» *María de Ventadorn.* — Sin embargo, deber es del

¡Si Merced, fuente y raiz de todo bien, anidara en su corazon! Pero esto es lo que le falta y quisiera encontrar en ella. ¿Qué estoy diciendo? ¿Tendré la pena de encontrar algun defecto en la que amo? No, nada tendria que reprobar en ella, si tuviera piedad de mis tormentos.

«Bella Adelaida, tanto os alaba todo el mundo, que es inútil que yo lo haga. Pero que Dios no me conceda ningun goce de amor, si no os amo yo más y mejor que nadie en el mundo.»

Los manuscritos provenzales refieren que la carrera de Guido de Visel vióse cortada de repente por un imprevisto incidente.

Un legado del papa, llegado al país, llamó un dia al trovador y le reprendió amargamente su conducta, amenazándole con las censuras de la Iglesia. Guido se humilló. Dejó de ser trovador aventurero para volver á ser canónigo, y se comprometió á renunciar para siempre á los versos.

Segun Nostradamus, la cosa tenía más importancia. Este autor dice que Guido y sus compañeros, formando una verdadera sociedad en comandita, atacaban en sus composiciones la tiranía de los príncipes y los abusos de la autoridad pontificia. Fué, pues, una causa política lo que obligó al legado del papa á hacer prometer, no sólo á Guido, sí que tambien á sus compañeros, que no volverian á escribir contra el papa ni contra ningun príncipe, abandonando la carrera poética y retirándose á sus hogares con los cuantiosos bienes que habian recogido discurriendo por las córtes.

Cuentan que Santiago Motta, que se dice ser un caballero de Arles, trovador célebre, pero de quien no se halla noticia, en unos versos dirigidos á los malos príncipes, censura á los hermanos Visel por su facilidad en ceder á las órdenes del legado, y por otra parte, *el monje de las islas de oro* añade que aquellos trovadores, á pesar de su promesa, ni renunciaron á los versos, ni dejaron de clamar contra la tiranía.

Lo cierto es que ninguna composicion de este género de Guido de Visel ni de sus compañeros ha llegado hasta nosotros, cosa que no es de extrañar tampoco, si se atiende á que la Inquisicion, causa de tantos horrores en el Mediodía de Francia, hizo desaparecer muchas obras políticas de los trovadores, condenándolas á las llamas.

Si hay que creer á Nostradamus, Guido murió de dolor en 1230, pero sin que nos diga la causa de la pena que abrió para él las puertas del sepulcro.

Quedan de Guido quince ó veinte composiciones, casi todas amorosas, y algunas tensiones de Ebles. De Pedro no existe nada, y se supone que se limitaba á cantar y ser intérprete de los versos de sus hermanos y de su primo.

Por lo que toca á Elías, hay una version que le da, no como mero juglar, sino como señor del castillo de Carlatz, al cual se retiró y donde tuvo córte, que celebra Deudes de Prades.

GUILLERMO IX,

CONDE DE POITIERS, DUQUE DE AQUITANIA.

I.

Si en vez de seguir un órden alfabético, hubiese seguido el de antigüedad, el nombre del conde de Poitiers hubiera aparecido el primero de la lista, ya que es el trovador más antiguo de quien se tiene noticia. La historia de los trovadores empieza y termina con un príncipe.

Antes que las obras, voy á dar á conocer el autor. Hé aquí, pues, á grandes rasgos la vida de ese turbulento príncipe á quien Bessi, cronista de los condes de Poitiers, ha calificado de *caballero incomparable*, *maestro de todos los caballeros*, pero á quien otros autores censuran duramente haciéndole severos y muchas veces merecidos cargos.

Segun sea la manera de contar de los historiadores, así aparece Guillermo como el VII, el VIII ó el IX de

su nombre. Fué en realidad el IX, pues hay que contar dos Guillermos que algunos dejan á un lado.

Nació el 22 de octubre de 1071 y en 1087 sucedia ya á su padre Guillermo ó Guido Godofredo en los condados de Poitiers y en los ducados de Aquitania y Gascuña. Fué su juventud muy licenciosa, que era amigo del placer y de la disipacion, y pasaba su vida haciendo el amor á las damas de sus súbditos y la guerra á sus vecinos. Gaufredo, el prior de Vigeois, no habla de él sino como de un hombre dado por completo á las aventuras galantes, y apasionado en extremo por las mujeres: Orderic Vital dice que era un hombre tan loco y tan alegre, que sobrepujaba á los histriones y juglares por sus juegos y locuras; Guillermo de Malmesbury escribe que tenía un singular talento para hacer desternillar de risa á todo el mundo por sus agudezas é ingeniosas frases, y que á esto unia el más cínico libertinaje: otro autor dice de él: «Fué buen trovador, buen caballero en armas, y corrió mucho tiempo el mundo seduciendo á las damas que hallaba á su paso:» por fin, en las *Vidas de los trovadores* se lee: «Fué el conde de Poitiers uno de los hombres más corteses del mundo y tambien de los más grandes libertinos que hayan existido, buen caballero y de una galantería infatigable *(larcs de dompneiar)*.»

En 1098 se titulaba duque de Aquitania y conde de Tolosa, habiendo invadido este condado del que se apoderó, ínterin su señor Ramon IV estaba en la cruzada. Devastó tambien la Normandía, uniendo sus tropas á las de Guillermo de Inglaterra.

Cuando regresó á Poitiers, supo que los cruzados obtenian grandes triunfos. Los aquitanos contaban con orgullo las noticias de Tierra Santa, y el incentivo de aquellos hechos de armas decidió á Guillermo á tomar la cruz en Limoges, partiendo en 1201 para la Palestina, al frente de doscientos cincuenta mil guerreros ó trescientos mil, segun Orderic Vital. Del número de jefes que conducian con él este prodigioso ejército ó, por mejor decir, esta confusa multitud de voluntarios sin órden ni disciplina, eran Hugo *el Grande*, hermano del rey Felipe I; Hugo de Lusiñan; el conde de Blois; el de Borgoña y multitud de otros caballeros. Atravesaron la Alemania y la Hungría; en Bulgaria se indispusieron con el duque de este país y hubieron de hacer armas contra él, perdiendo mucha gente. Habiendo el conde de Poitiers pasado el Bósforo durante el tiempo de la cosecha, pronto sufrió una cruel carestía por la precaucion que tuvieron los turcos de pegar fuego á las mieses y destruir los pozos y fuentes para dejarle sin subsistencias. Por fin, habiendo sido sorprendido su ejército, hubo de sufrir tan gran matanza, que quedó disperso y deshecho.

Entónces Guillermo de Poitiers se vió sin hueste, sin equipaje y despojado de todo, y continuó á pié su camino mendigando el sustento hasta llegar á Antioquía, reducida toda su poderosa hueste al número de seis hombres solamente. Allí fué recibido por el príncipe Tancredo que le facilitó medios para embarcarse y volver á Europa, pero una furiosa tempestad le arrojó á las costas de Siria.

Parece que entónces fué á Jerusalen y estuvo en el sitio de Ascalon; pero no tardó en reembarcarse consiguiendo llegar á sus Estados en 1103, trayendo sólo vergüenza y miseria de su largo y costoso viaje.

Los desastres de esta expedicion, cantados por él en un poema que se ha perdido, no contribuyeron á reformar sus costumbres; al contrario, fueron aún más disolutas que ántes. Si ha de darse crédito al historiador inglés Malmesbury, á su regreso de Jerusalen se hundió por completo en el lodo de los vicios, y fué tal el exceso de su delirio, que mandó dividir en celdas el castillo de Niort, á manera de convento, poblándolo de mujeres de mala vida, á las cuales, segun la celebridad que se habian adquirido en el vicio, llamaba la abadesa, la priora, las profesas, las novicias. Bien pronto, marchando desenfrenadamente por esta senda, arrojó de su palacio á la duquesa para poner en su lugar á Mauberga, esposa del vizconde de Chatellerant, á quien robó de los brazos de su marido. Cuéntase que fueron tantas las locuras á que se entregó por su nueva querida, que no contento con tenerla en su palacio como mujer legítima, hizo grabar en su escudo el retrato de esta dama.

Al anuncio de tales desórdenes, el austero Gerardo, obispo de Angulema, se dirigió á Poitiers y amonestó al duque para que arrojara de su lado á Mauberga, pero Guillermo se limitó á contestar al obispo, que era calvo:

— Lo haré cuando te crezca el pelo.

Pedro II, obispo de Poitiers, le amonestó tambien inútilmente, y en 1114 se decidió á excomulgarle con

toda solemnidad, convocando á los fieles y presentándose en la iglesia con este objeto. Cuando el prelado comenzaba á pronunciar el anatema ante el pueblo congregado, Guillermo apareció de repente en la iglesia y desenvainando su espada y asiéndole por los cabellos le dijo:

— Absuélveme ó mueres.

El obispo, aparentando temor, pidió un momento para reflexionar y lo aprovechó para terminar la fórmula de excomunion, exclamando en seguida:

— He dicho. Hiere.

El conde, entónces, en vez de herir, envainó su espada y dijo:

— No te estimo bastante para enviarte al paraiso.

Y se salió de la iglesia, contentándose con mandarle desterrado á Chauvigny, donde murió.

Aquel mismo año invadió por segunda vez el condado de Tolosa. Los reyes de Aragon y Castilla imploraron su auxilio contra los sarracenos, y en 1119 Guillermo guió á España un ejército que tuvo mucha parte en la victoria alcanzada cerca de Córdoba contra los infieles en 1120.

Durante su ausencia, los tolosanos arrojaron á Godofredo de Montmaurel, á quien Guillermo habia dejado de gobernador, y volvieron á recobrar su independencia.

Todavía tomó parte en nuevas luchas, y no dejó de estar mezclado en guerras y contiendas hasta llegar el momento de su muerte que fué el 10 de febrero de 1127.

Guillermo tuvo tres mujeres, á las cuales repudió una tras otra. La primera fué Emengarda, hija de Fulco

conde de Anjou, á quien repudió en 1094 para casarse con Matilde, hija única del conde de Tolosa y viuda de Sancho de Aragon, en nombre de cuya princesa pretendió el condado de Tolosa. Matilde se separó de Guillermo para entrar en la abadía de Fonterrauld. Su tercera mujer fué Hildegarda, á la cual acabó tambien por arrojar de su tálamo, al objeto de vivir más libremente con Mauberga.

Sucedióle uno de los hijos que tuvo con Matilde de Tolosa, Guillermo X, que fué padre de aquella Leonor de Aquitania, reina de Francia primero y de Inglaterra despues, que tanto dió que hablar y de la cual me ocupo más extensamente en otro lugar de este libro.

Conocido el hombre, vamos al poeta.

II.

Si las costumbres de un autor se pintan en sus obras, la gran parte de las que nos quedan del conde de Poitiers justifican lo que de él se ha dicho. Es un verdadero poeta licencioso, y el autor del *Decameron* tomó de sus poesías uno de sus cuentos más libres, el de *Mazetto di Lamporecchio*.

La poesía del conde de Poitiers, imitada por Bocacio, es aquella que comienza:

Trobey la moller d' En Guabi
e de 'N Bernart:
saluderonme francamen
per sant Launart.

Es la relacion de una aventura imposible que supone le aconteció, y la decencia no permite sino hacer de ella un extracto.

Viajando de Limoges á Auvernia, Guillermo encuentra dos damas que seguian el mismo camino, Inés y Ermaleta, mujeres de Gavia y de Bernardo, las cuales le saludan en nombre de San Leonardo. Acércase á ellas fingiéndose mudo, y por medio de signos y sonidos mal articulados las hace creer que lo es efectivamente.

—Hé aquí un hombre de quien podríamos fiarnos, dice la una á la otra. La ocasion no se presenta todos los dias. ¿Por qué no aprovecharla? Convendria llevarle á casa.

La otra aprueba y consiente. Guillermo acepta la proposicion con signos, y las sigue á su casa donde encuentra buen hogar, buena cena y le hacen acostar en buena cama. Pero las dos mujeres tienen algun recelo.

—Si no fuera tan mudo como creemos, dicen, ¿qué sería de nosotras? ¿Cómo podemos asegurarnos de la verdad?

Imaginan entónces coger un gato y deslizarle en la cama del pobre galan. El gato cumple con su mision y desgarra con sus uñas las carnes del mudo, que sostiene esta prueba como un héroe, y arroja sólo algunos gritos confusos, propios para disipar toda sospecha. No contentas aún, reiteran la prueba, y el mudo fingido la sufre con la misma heróica constancia. Entónces las damas se fian de él, y lo demás que sigue no es publicable.

El poeta termina el cuento encargando á su juglar que presente la poesía á las dos damas, á quienes ruega que exterminen su maldito gato.

Otras dos composiciones tiene Guillermo que son, poco más ó ménos, de este mismo género. En una de ellas recuerda sus buenas fortunas, por las cuales da gracias á Dios y á *San Julian*; cuenta en particular de una manera, por demás libre, cómo triunfó de una mujer del pueblo y se proclama maestro en el arte de seducir, diciendo que se sabe ganar el pan en todos los mercados:

Dieu en laus e Sant Jolíá...

. . . .

Qu' ieu soi be d' est mestier sobrá:
tan ensenhatz
que ben sai huazanhar mon pa
en totz merçatz.

En otra poesía habla de sus aventuras galantes, proponiéndose ser discreto, y en efecto, no llega á nombrar á las heroinas, pero da señales para que puedan ser conocidas, y hace descripciones que podrán no haberse escrito con rubor, pero que deben leerse con él.

Dedica tambien una poesía á cierta dama desconocida, á la cual se compromete á amar siempre. Jura por San Julian, que era sin duda el santo patron de los amantes, que morirá de pena si no obtiene un beso, ó que se encerrará en un convento, si continúa con sus rigores.

Otra composicion suya demuestra precisamente todo lo contrario. Se describe como hombre que no se aflige tan fácilmente, que no se preocupa de los sucesos, que no se fija mucho tiempo seguido en un objeto, y cuyo carácter vário gusta sólo de relaciones y amores fáciles. «Las hadas me hicieron así,» dice.

Millot, al hablar de esta composicion de Guillermo, observa que no se conoce cita más antigua ni más antiguo testimonio sobre las hadas; pero sin duda hacian entónces las hadas poca sensacion, puesto que no se ve á los trovadores aprovecharse de los recursos que podian ofrecer á la poesía.

Hay que confesar, con Federico Diez, que las poesías del conde de Poitiers no tienen en efecto gran profundidad, pero en cambio hay en ellas una facilidad, una elegancia y una armonía que sorprenden extraordinariamente si han de considerarse como los primeros ensayos del arte. Guillermo, no hay duda alguna, tenía conciencia de poeta y aspiraba á la nombradía de tal. En una composicion se vanagloría de su habilidad, y nos elogia el taller en que se fabrican sus versos « buenos en color y flor del trabajo. »

Ben vuelh que sapchon li plusor
d' est vers si 's de bona color,
qu' ieu ai trag de mon obrador,
qu' ieu port d' ayselh mestier la flor.

Guillermo era compositor al par que poeta, y ponia sus canciones en música. « Mis versos, dice, están todos medidos por igual y me envanezco del aire que he adoptado, pues es bueno y excelente. »

Qu' els motz son faitz tug per egau
cominalmens,
e 'l sonet qu' ieu mesteis m' en lau,
bos e valens.

La poesía más célebre del conde de Poitiers es la que escribió, segun parece, al partir para la cruzada.

Héla aquí, traducida lo más fielmente que me ha sido posible:

«Puesto que me entran deseos de cantar, voy á hacer un *verso*, no sin dolor, ya que dejo de ser habitante del Poitou y del Limosin.

»Voy á partir para el destierro y dejaré á mi hijo en guerra, en gran conflicto y en peligro por el mal que pueden hacerle sus vecinos.

»Ya que me es preciso abandonar el señorío de Poitiers, dejo mi tierra bajo la custodia de mi primo Fulco de Angers.

»Si Fulco de Angers y el rey de quien tengo los honores no le amparan, gran daño le han de hacer los demás, pues le verán niño y débil.

»Si no es valiente, leal y de pró, resuelto, osado y cortés, le humillarán los falsos gascones y los angevinos.

»Yo tengo por él valor y resolucion, pero me es forzoso abandonarle para arrojarme á los piés de aquel que perdona á todos los pecadores.

»Hasta hoy fuí aturdido y galante, pero Nuestro Señor no lo permite más, y ya ahora no puedo soportar el peso de mis culpas; tan cerca estoy del fin.

»Dejo aquí lo que tanto amé, la caballería y su esplendor, y me dirijo sin pesar á los sitios donde dan fin los pecados.

»Pido perdon á aquellos á quienes haya podido dañar y elevo mi oracion á Jesús en latin y en lengua ro-

mana. Hoy abandono por completo la pompa, los bellos trajes y las pieles.»

Pus de chantar m' es pres talens,
farai un vers don sui dolens:
non serai mais obediens
de Peytau ni de Lemozi.
Ser m' en anarai en essyi,
laissarai en guerra mon filh,
en gran poor et en perilh,
e farauli mal siey vezi...

Todos los críticos, desde Alteserra á Raynouard, hacen coincidir esta poesía con la partida del conde de Poitiers para Tierra Santa; pero no es así como piensa Federico Diez. Sus razones no son, sin embargo, bastante sólidas para adquirir la conviccion que él tiene.

Ya sabemos cuán desgraciada fué su expedicion. De regreso en sus Estados, cantó los peligros, las fatigas y las desdichas de aquella empresa en un poema, que se ha perdido, pero que, si ha de darse crédito á Orderic Vital, pertenecia á lo que hoy llamaríamos género humorístico. El conde de Poitiers, segun parece, hizo un poema burlesco sobre aquella expedicion que costó más de un millon de hombres á la Europa.

Existe otra poesía, que se atribuye á Guillermo, aun cuando se hayan originado dudas de si puede pertenecer á otro autor. Es notable de todas maneras, y vale la pena de insertarse íntegra.

Es una cancion de amor, que dice así:

En aisi cum son plus car,
que no solon, mey cossir.

e plus honrat mey desir,
dey plus plazens chansós far.
E s' ieu fau plazen chansó
fas, que 'n ay plazen razó
ben er ma chansós plascens
e guaya et avinens,
qu' el dig, e 'l fag, e 'l ris, e 'l bel semblan
son avinens de vos, per cuy ieu chan.
Perque 'm dey ben esforsar,
ab lauzar et ab servir,
de vostre ric pretz grazir;
e 'n dey Amors merceiar,
car de mi vos á fag do,
que be 'm ren ric guizardó
dels greus, durs malstraytz cozens,
e del plazens pessamens
qu' ieu ay de vos, cuy am e vuelh e blan
e fug e siec e dezir e soan.
Sens mí fai vos soanar,
que no 'm en mostra jauzir;
azaut vos mi fai abelhir,
dompna, e 'm fai vos dezirar
e siec vos, car m' es tan bo,
quan remir vostra faissó,
e ni fag pel brug de las gens
e us blan, quar etz tan volens,
e us vuelh, e us col per sufrir derenán,
e us am, quar vey qu' a mon cor plazetz tan.
S' ieu volia ben lauzar
vostra lauzor, ses mentir,
e l' honrar e l' aculhir,
e 'l vostre avinen parlar,
e las beutatz qu' en vos so,
e 'l vel sen e 'l placen no,
e 'l rics guays captenemens,

ben sabria 'l menys sabens
quals etz, perqu' ieu no as vuelh ges lauzar tan
cum mostra vers, ni cum ai en talan.
Neys no m' auzi cossirar
que ja us prec, ni vos aus dir
si cum faitz jauzen morir,
ni no 'm vuelh dezesperar;
qu' en la vostra entenció
suy rics, pueys ai sospeyssó
qu' Amors, qu' els rics autz cors vens,
mi puesca, aytan leumens,
de vos donar so qu' ieu li deman,
fin gaug entier, qu' als no 'lh vau demandan.
Belha dompna, yes no 'm par
qu' om deya may obezir
autra del mon ni servir,
en dreg d' amor, ni honrar;
et a ben placent razó
selh qu' es en vostra preizó,
qu' el vostr' humils, francs parvens
fai dels cors mortz vius jauzens;
e 'l mal que 'm datz son ben e pro li dan,
e l' ira jois, e repaus li afan.
No Salvatja, mont m' es gens
vostre rics captenemens,
qu' el dig e 'l fag son gay e benestan,
e 'l vostre cors d' aquelh mezeys semblan.

Hallo demasiado arte y demasiado sentimiento en esta poesía para que pueda ser del conde de Poitiers, y es fácil sospechar que se le atribuye sin razon, aun cuando dicho queda más arriba que en este trovador se nota verdaderamente un arte, una facilidad y una armonía verdaderamente extraordinarias si han de supo-

nerse sus poesías como las que primero se compusieron.

El conde de Poitiers es efectivamente el más antiguo de los trovadores conocidos, y si en realidad fué el primero, confesarse debe que el arte nació con él perfeccionado.

No es de creer. Las poesías del conde de Poitiers no presentan ninguno de los caractéres de invencion, y no hay que pensar en que su país fuera la cuna de la nueva poesía. Puede, pues, suponerse racionalmente, y todos los críticos están contextes en este punto, que Guillermo hubo de ser precedido por un gran número de poetas líricos en lengua meridional, cuyas obras desgraciadamente no han llegado hasta nosotros.

GUILLERMO ADHEMAR.

Es el mismo que otros llaman Guillermo Azemar y Guillermo Gazmar.

Vivió á mediados del siglo XIII, siendo contemporáneo del monje de Montaudon, que habla de él en su sátira, como de hombre que conoció y con quien tuvo relaciones.

De los pocos datos que dan las *Vidas de los trovadores* y de los que he podido recoger aquí y allí, resulta que Guillermo Adhemar era un caballero de Marjevols en el Gevaudan; pero, demasiado pobre para sostenerse conforme á su clase, se hizo juglar y visitó varias cortes, siendo muy considerado de las damas y de los grandes señores.

Sus composiciones obtuvieron cierta celebridad, sin embargo de que distan algo de poder figurar entre las notables.

Todo induce á creer que residió algun tiempo en Cas-

tilla y en la corte de D. Alfonso IX de Leon, á quien se dirige en una poesía pidiéndole que levante una hueste contra los sarracenos, pero no, como se puede creer, con el propósito de levantar el espíritu de los cristianos y servir á la causa nacional, sino para llevarse á un marido celoso que tenía encerrada á la dama del poeta, turbando así los amores de éste.

Véase esta poesía, que es por lo demás una de las mejores de Adhemar y que debió ser escrita en España, residencia de la dama á la que el trovador dirigia sus homenajes.

«No puedo resistir al deseo de cantar. Vuelve el verano, los verjeles están cubiertos de flores, los prados de verdura. La beldad á quien adoro me ha cautivado con el solo aliciente de una promesa. ¿Qué es lo que yo no haria si me hubiese otorgado el más pequeño favor?

»Me ha retenido de buen grado á su servicio, y en poco tiempo me ha conocido mejor que alguna en muchos años. ¡Cuánta verdad hay en aquel proverbio que dice: *Quien espera á que el tiempo llegue y nada hace cuando ha llegado, merece que le falte el tiempo!* Larga espera ha hecho fallar muchas cosas.

»Aquella á quien adoro me ha devuelto la dicha y la alegría, y confío que bien pronto me hará rico con su amor. Los maldicientes me hicieron un bien creyendo hacerme un mal, y les debo gracias por haberme hecho abandonar á una mujer sin mérito. Por fortuna escapé de sus hierros.

»No hay hombre en el mundo á quien haya pasado cosa igual. Por dos veces mis enemigos me hicieron más

bien que el que hubieran podido hacerme siendo calurosos partidarios mios. ¿Obtuvo nadie nunca su felicidad, como á mí me ha sucedido, unas gentes que me odiaban de muerte, y á quienes odio aun lo mismo, aun cuando me hayan sacado de un sitio donde hubiera perecido entre perpétuos tormentos?

» Por fortuna ya llegué ahora al puerto. He cambiado mi plomo en metal y mi plata en oro. Una de las más bellas damas del mundo ha tenido á bien concederme su amor dándome un beso en arras, y es dama tan superior que honraria á un rey...

»Si el rey Alfonso, terror de los mamelucos y el mejor conde de la cristiandad, quisiera levantar un ejército contra los sarracenos y llevarse con él al celoso marido que tiene en clausura á mi bella, no hay pecado en el mundo de que no fuera perdonado. Yo me quedaria aquí entónces y no me iria con ellos. Si me preguntais el por qué, me guardaré bien de revelaros mi secreto.»

Tiene tambien otra poesía dirigida á D. Fernando III de Castilla y de Leon, *el Santo*, despidiéndose de su córte, de sus dones y señores, lo cual no dejaria ni por hacienda, ni por mancusos, ni por caballo, ni por bezantes....

Per lieys m' en perdrá 'l reys Ferrans
e la cort e 'ls dos e 'ls barós,
non per aver ni per mancós
ni per cavall ni per bezans.....

Alejóse, pues, de la corte de Castilla por causas que se ignoran, á las cuales acaso no sería extraña su dama

española la del celoso marido, y de regreso en Provenza, escribió algunas poesías, cuyo fondo de sarcasmo y amargura revela ya el estado de su alma y explica, ó parece explicar al ménos, la resolucion que no tardó en ejecutar de retirarse del mundo para entrar en un claustro.

Hé aquí una de estas poesías, que merece ser citada con elogio:

«Muchas cosas ví en el mundo que aparenté no ver. He reido y jugado con personas cuya sociedad no era de mi gusto. He servido á muchos nobles señores de quienes jamás recibí recompensa; y he visto gran número de necios que, no por serlo, dejaron de hacer carrera.

»He visto á muchas damas dejar de amar á sus maridos por amantes ridículos, y á muchos estúpidos obtener de ellas lo que rehusaron á galanes llenos de ingenio y de buena fe. He visto á muchas damas arruinar á muchos hombres y odiarles á pesar de esto, miéntras que otras amaban sin admitir regalos.

»He visto á no pocas mujeres, á quienes se trataba en vano de complacer á fuerza de sumision y humildad, entregarse al primero que llegaba á decirles cualquier necedad indigna de un hombre de mérito. He visto triunfar la osadía y sucumbir la buena fe, y me he convencido de que la locura en amor vale á veces más que la razon.

»He visto á muchas damas despedir á hombres que no lo merecian, y atraer y colmar de favores á otros de quienes debian huir. Ví por fin, muchas cosas que llenaron de amargura mi corazon, haciéndome conocer que de nada sirven los nobles deseos y que los más honrados sentimientos sólo ocasionan amarguras.»

Con esta poesía se despidió Guillermo Adhemar del mundo. Poco despues de haberla escrito, se dirigia á llamar á las puertas de la abadía de Grammont que le abrian paso para cerrarse tras de él como la losa de una tumba.

Hé aquí, cómo muestra, una de sus composiciones.

Ben fora oimais sazós e locs
que m' aizines d' un vers pessan,
qu' hom lo retraisses en chantan,
tal per que 'm fos digz us vers ocs
per sella qu' el mon plus dezire;
don desiran m' er a languir,
s' en breu no li 'n pren chauzimens.

E fara 'm canezir a flocs,
si no 'm socor abans d'un an,
quar ja m dizon que 'm van brulhan
canetas, e no m sembla jocs;
e si m fai jove canecir,
tot canut m' aura, quan que tir,
quar bos esfortz malastre vens.

Que, s'ieu vivia tan cum Enocs,
ges ieu non tenria ab afan
a lieys servir de bon talan;
qu'on maiers es, plus calfa 'l focs;
atressi hieu, on mais n'albir
e me, trop plus fort en cossir
de far e de dir sos talens.

Aissi cum dels escacs lo rocs
val mais que l' autre joc no fan,
e fis maracde, que resplan,

val mais que veires vertz ni grocs,
aissi val mais, qui que s n' adir,
d' autras mi dons per enrequir
son pretz ab rics captenemens.

Per qu'ieu volria esser mais cocs
de sa cozina, lieys gardan,
qu'aver l' onor d' un amiran
ses sa vista, fos mieus Marrocs!
quar non es hom qui la remir
de bon cor, ja'l puesca venir,
lo jorn, mal ni destorbamens.

Per que t precs, messatgiers, que brocs
tan quan poiras ton alferan,
e dic t'o plus que per ton dan
pel mieu destric, que no t derocs;
que eu tan tem lo tieu delir,
qu' en autra sazó del murir
non seria ges tan dolens.

E guarda no'l sembles badocs
dels salutz ni de l' al que 'l man;
qu'ieu te pliu, si t'en vas cambjan,
qu'ab l' un estreup t'auria ops crocs;
e di li m qu'ieu non puesc guerir,
si 'm fai tremolar e fremir,
ses lieys, ma voluntatz valens.

Et En Capairo potz plevir
que Guillems Abhemars fai dir
que si donz val d'autras .v. cens.
e diras li 'm mais al partir,
qu'aissi 'm son fresc mei lonc decir,
que 'm sembla qu'ades s'acomens.

GUILLERMO ANELIER, DE TOLOSA.

Este trovador, que otros llaman Anheler, floreció á mediados del siglo XIII. En su juventud tomó parte activa en la guerra de los albigenses. La causa nacional tuvo en él un cantor entusiasta y un guerrero decidido, y siguió la suerte de la casa de Tolosa hasta que los franceses y la Inquisicion triunfantes le arrojaron de su patria, obligándole á venir en busca de hospitalidad á España.

Despues de haber permanecido algun tiempo en los Pirineos, segun parece, con los últimos defensores de la causa nacional, pasó á fijarse en Navarra, en cuyas guerras tomó parte activa, arrastrado por su carácter batallador y turbulento, siendo partidario del bando de Eustaquio de Bellamarca, como luégo veremos por su obra más importante.

En una de sus poesías, correspondiente á su primera época, pide el auxilio del cielo en favor del jóven conde

Ramon VII de Tolosa y se lamenta del apoyo dado por la Iglesia á los franceses.

»Ruego á Jesucristo, dice, que le ampare (al conde de Tolosa) y le guarde, si así le place, de las falsas predicaciones llenas de espanto con que el clero pretende dañarle. La Iglesia se pierde por el empeño que tiene en querer colocar á los franceses donde no tienen derecho ni razon de estar, miéntras pasa á cuchillo á los cristianos....

Donc preg Jeshu-Christ que poder
l' y dona, e que 'l garda, s' il play,
que 'ls clergs no 'l poscon dan tener
ab fals presics tots ples d' esglay.
A la Glesia falh son saber
car vol los frances metre lay
on non an dreg per nulh deber,
et gita cristiás á glay.

Existe de este autor una poesía que dirige á D. Jaime de Aragon, siendo éste todavía jóven, y al cual alaba por confirmador de la merced y del derecho y destructor de la maldad:

Al jove rey d' Aragó que conferma
mercé e dreg e malvestat desferma,

y tambien una poesía religiosa, muy notable, dedicada al conde de Astarac.

A este señor y á su esposa, á quienes elogia por su proteccion á los trovadores, su largueza y su cortesía, tiene dedicados varios serventesios en que se lamenta de la perversidad del siglo, de la decadencia en que se han

hundido la nobleza y la juglaría, de las maldades que cometen los franceses y el clero (la Inquisicion), de la falta de rectitud y de la ausencia de las principales virtudes.

Dará una idea de sus composiciones la siguiente:

Ara farai, sitot no 'm platz
chantar verses ni chansós,
sirventés en est son joyós,
e sai que 'n seray blasmatz;
mas del Senhor suy servire
que per nos suferc martir
et en crotz denhet morir,
per qu' ieu no 'm temsa de ver dire.
Quar vey que 'l temps s' es camjatz
e 'ls auzeletz de lurs sos,
e paratges que chai jos,
e vilas coutz son prezatz
clercx e Francés cuy azire;
qu' ieu per ver lur vey dregz delir,
e mercés e pretz veuzir;
Dieus me 'n do so qu' ieu 'n dezire.
Tant es gran lur cobeytatz
que dreitura n' es al jos,
et engans e traciós
es dreitz per elhs apellatz:
don pretz, dos, solatz e rire
franh, e vezem car tenir
los malvatz, que ges servir
non podon Dieu, ni ver dire.
Per qu' ieu suy al cor iratz,
quan aissi 's pert ad estrós,
per sofracha d' homes bos
aquest segles ves totz látz;



qu' ieu vey qu' hom met en azire
drechura per fals mentir,
e 'l tort ans qu' el drech escrir
e 'ls mals enans qu' el bes dire.
Joglars ben 'son dezamatz,
lus flors dels valens barós,
cuy cortz, domneyars e dos
plazion, jois e solatz;
qu' er si re als voletz dire
vos pessaran d' escarnir
quar ja no 'ls pot abellir
qu' aver; aver lur tolh rire.
Lo valen coms, sens fench dire,
mante pretz e 's fa grazir
d' Astarac, e 'l platz servir
e donar e joi e rire.

Pero la obra más importante de Guillermo Anelier es un poema histórico que con el título de *La guerra civil de Pamplona* dió á conocer en 1847 un individuo de la Comision de monumentos de Navarra, el Sr. Ilarregui, y que luégo reimprimió y tradujo al francés F. Michel.

Segun se lee en el prólogo de esta interesante publicacion, en 1129 D. Alfonso el Batallador concedió á los francos que fueron á habitar en el Burgo de San Saturnino de Iruña, el fuero de Jaca y otros privilegios, entre ellos el de que no poblasen el Burgo ningun navarro, clérigo, soldado ni infanzon, y que los vecinos de la otra poblacion (la Navarrería, San Nicolás y San Miguel, que tenian sus concejos separados) no pudiesen levantar fortaleza alguna contra el Burgo. Nótase desde

el principio así como en otros hechos posteriores la aversion y áun el desprecio de los francos, pobladores de San Saturnino, con respecto á los pamploneses de orígen navarro, lo cual fué orígen de continuados disturbios. Esforzóse en apaciguarlos D. Sancho *el Fuerte* de acuerdo con el obispo D. Asparago, consiguiendo que en 1222 las cuatro poblaciones pusiesen en sus manos las diferencias, y se olvidasen sus anteriores agravios y se comprometiesen á guardar paz y concordia, y que especialmente los de San Nicolás se comprometiesen á no levantar sus casas hácia el Burgo de San Cernin más que hasta determinada altura y con ciertas condiciones. Parece que se conservó la tregua durante el reinado de los dos Teobaldos, pero su sucesor D. Enrique tuvo el mal acuerdo de derogar el convenio celebrado por D. Sancho, y á su muerte en 1274 dejó este fatal legado á su hija y heredera Doña Juana, niña de dos años. A las causas intestinas de discordia se agregó luégo, segun observa Lista, el maquiavelismo de las córtes extranjeras. Francia, Castilla y Aragon deseaban cada una dar un esposo á la niña reina. D. Pedro Sanchez de Monteagudo, gobernador del reino, se inclinaba al casamiento en Aragon, su émulo D. García Almoravid al de Castilla y la reina viuda Doña Blanca al de Francia, á cuya casa real pertenecia. Salió la reina viuda de Navarra y se refugió en la corte de Felipe *el Atrevido* y desde entónces estalló la discordia en los campos y en la capital, donde los de la Navarrería se unieron con Almoravid. La reina y D. Felipe nombraron gobernador al famoso caballero D. Eustaquio de Bellamarca, que consi-

guió apaciguar el reino por algun tiempo. Mas animado despues D. García por la proximidad de las tropas castellanas, se hizo fuerte en la Navarrería, asesinó á Monteagudo y puso en aprieto á D. Eustaquio. El rey de Francia envió entónces un ejército al mando del conde de Artois, padre de Doña Blanca, de lo cual resultó la fuga de los caudillos afectos á Castilla y la horrible y sangrienta destruccion de la Navarrería, que, á pesar de los deseos del conde, llevaron á cabo las tropas francesas (1276).

Tal es el asunto del poema de Guillermo Anelier. Es una crónica rimada siguiendo la forma métrica de la *Cruzada contra los albigenses*, que es la de séries de número indeterminado de versos monorrimos, concluyendo con un hemistiquio que, ó bien se repite en la primera parte del verso de la série siguiente, ó bien guarda el consonante de ésta.

Lo propio que Guillermo de Tudela, Guillermo Anelier sigue las maneras de la poesía épica, aprovechando cuantas ocasiones se le ofrecen para extenderse en la descripcion de batallas y razonamientos de caudillos. Así comienza el poema:

Jesucrit qu' es mon paire et vera Trinitatz,
e ver Dieus e ver oms e vera unitatz
m' a dat sen e saber qu' eu sia aprimatz
en entendre razós e en far motz doblatz....



Habla luégo de Sancho *el Fuerte* y describe la batalla de las Navas, complaciéndose muy especialmente en referir los hechos del rey de Navarra,

Habla tambien de la mútua adopcion del rey don Jaime de Aragon y de don Sancho, y por un accidente de las luchas que describe, se ve que el autor tomó parte activa en aquéllas, pues así dice, colocándose sin preparacion alguna en escena:

Ed adonc anecs' en la en Guillem Aneliers
ben armat car el era de lanza esquerreis (zurdo),
e fig aportar peyras en lo quec iij fayners.
E pres lo escut el col e me se lot primers,
e recordec las peyras contra 'ls trachors guerrers
e feric I escut si que 'l fey meytaders...

Hé aquí, para formar opinion más completa, el fragmento del poema en que cuenta el rompimiento de la concordia.

L' unitat se desfec e fo molt causa dura;
e 'ls borgués s' en intreron en borc dintz lur clusura
en la poblation e feron Dieu rencura
del gran tort que prension e de la desmesura.
En la Navarreria com gent d' avol natura
féron adés dozena per lor mala ventura,
quar per dreit no 'ls devia venir bon' aventura,
quar en tot mal affar mésson adés lur cura
et adongas la mort que .I. non asegura
menec n' el rei Henric lai non manda dreitura.
Si que remás Navarra en tribaill e zes cura,
car una pauca enfanta laissec de creatura
per que 'lt barons gitávan la terra a non cura
car totz éran Seinnós com auzel en pastura;
e adoncs la reïna volgui gardar mesura
et ac cosseil molt bon e fon tal l' aventura
que fes gobernador.

Governador volc far car la terr-s perdia
e mandec per ricomes e per la caveria
e mandec per las vilas pels sabis que sabia
e pels que per dreit a cor venir devia.
Las corts fóron mandadas lai ont se convenia
dedintz en Pampalona qu' es cap de seinnoria.
Lai fon Gonzalvo Ibainnes e son bot Don Garcia
e 'l seinnor de Cascart que l' aigla mantenia
e 'l seinnor de Bidaure au manta barónia
e las cortz fóron grantz per mester que i avia.
E fon aital la cortz dedintz Santa Maria
qu' el seinnor de Casquant gobernés sens báucia
la terra de Navarra e so que se i tacnia;
e cascun jurec lo assí com far devia
e venguéssen a cort lai om el mandaria.
E las cortz se partíron e cascun tenc sa via
e Don Garcia tenc la Conca en sa balia,
e las terras d' Estela Don Gonzalo avia
e tota l' altra terra el gobernador tenia
car lo rei don Enric partit lo lur o avia.
E adocs la reïna voc s' en anar .I. dia
en Campainna per so que molt veder volia
la reïna sa filla que a Prois se nuiria;
e quant se fo anada en la Navarreria
ago molt fol acort tals que no 'ls convenia
que fésson algarradas.
Algarradas bastíron e fu muit gran foldatz
cant li rei de Navarra sels c' anera pasatz
déron bons previleges e molt ben sagelatz
al borc de Sant Cernin on es leial tatz
que dedintz Pampalona ni en lus terminatz
contra 'l borc non fes torr ni forza ni valatz;
et els non se leisséron ans fíron sapïatz
manganels e algarradas e trabuquetz assatz.
Et adongas él borc lo poble fon iratz

e'n la poblacion qu' en ams era unitatz
et amor e concordia e patz ed amistatz;
e mandéron consseill com omes assenatz
lai or vólgon los .XX. ed agui gent assatz.
E levec se .I. savis qu' era gent razonatz,
e dis a tot lo poble: «Seinnós nos em forzatz
qu' en la Navarreria son contra nos alsatz
que li fan algarradas so que non vi om natz
que vila contra autra fos trabuquetz aucatz
si per seinnor de terra non fus mandament datz,
e digatz qu' en fazam o qu' en acosseillatz».
E adoncs levet s' us qu' era entestatz
e cridec autamentz: «Barons en que gardatz?
mas que lor donec foc e que sien crematz
aissí coma traidós per quisc nos reneguatz
e unitatz rompida e fes e caritatz;
e si les castiam nos estarem en patz».
Adoncs diss l' us a l' autre: Et es fol o senatz?
e levec s' un borgués molt savis e membratz
e diss a tot lo poble: «Seinnós, si escoltatz,
ia Jhesu-Crist non vuilla qu' es vera Trinitatz
que per nos autre sia faita tan gran foldatz
mas eu dai est cosseil si a vos autres platz:
gobernador i a qu' es per nos autreiatz
e per tota Navarra e zel que-ns a juratz
nostres fos e franqueses e que' ens tendrá en patz
e que tendrá dreitura als menutz e als granatz
e nos irem li dire com em desaforatz,
qu' en la Navarreria nos fan portal cairatz.
e torr ed algarradas e fait desmesuratz,
e que nos tenga dreit com dreit a podestatz,
car per dreitura tenir gobernaire ei auzatz,
e del crei que será de dreit faire cuitatz,
car gran foldat seria e gran necessitatz
si nos lor davan foc ni eran barrejatz,

sens judici de cort e non fus dreit jujatz.
E accosseillem nos com omes assenatz,
e no i farem error.»
E 'ls borgués s' en anéron dreit al governador
e disso 'l enaissí: «Huvil franc car seinnor,
tu qui est per dreitura augas nostra clamor,
qu' en la Navarreria com gen sents tot amor,
nos fan portals de fusta e algarradas e tor,
e maintas d' altras forzas, e mainta desonor:
n' ágon bons priveleges del rei Sancho 'l major,
e de los autres reis que valatz ni bestor
contra 'l borc non fus faita e zels per lur error
quant lor o devedan, fan ne tot lo pejor.
Per que us pregam, car séinner, per la vostra onor,
e car etz per dreitura al mendre e al major,
que zo façatz desfar; si no aital error
puirá entre nos naisser qu' el máier e 'l menor
n' aurá dol en son cor e ira e tristor:
per que vos pregam per la vostra valor
enatz qu' el foc s' espanda ni crega la calor,
per que 'l mal se desfaza e baisse la folor,
que zo fazatz desfar.
Que zo fazatz desfar e sia vostre chauzitz.»
El governador fun d' escoltar ben aizitz,
e dis lor: «Francs borgués yeu vos ai ben auditz,
enantz qu' el foc sespanda vuill que sia escantitz;
audirai l' autra part per que o contraditz
ni si an dreit perqué-s déian ésser baititz.
E puis mandarai cortz e savis eslegitz
e mainz barons ondratz que son de sen garnitz
e qu' áujan las razons ses novas ni sens critzs,
quar yeu vuill que per dreit ne ciatz devezitz,
e cel que dreit aurá qu' en sia dessazitz;
e jur vos pel seinnor qu' en crotz fo aremitz,
que non i a ningun si 'l dreit me contraditz,

qu' eu no 'l sia enemics tro á qu' el sia delitz. »
E-z ap aquestas novas del borc se fo yssitz
coma governador qu' era de sen garnitz,
et anec belamen per los camins bolitz
en la Navarreria, e fon bel acuillitz,
e mandec pels borgués qu' era plus seinnoritz
e quant fóron ensemble el fon en pes saillitz
e dis lor: « Francs borgués us grans mals se bastitz,
que vos faitz algarradas e-z etz molz affortitz
e no sembla ni par que sia dreitz complitz
qu' en vila contra autra sia engens bastitz
senens rei ó ses comte o séinner podestitz,
e semblan que vos autres vos etz trop enantitz. »
Et adoncs li burgués fóron ben amarvitz
de repondre e tost com omes fementitz,
e diso 'l governaire: « Cel, dels borcs son complitz
de bons mus e de tors; pero son descauzitz,
per que-z els nos malménan e-z em envilanitz
e dizem nos pel Seinne qu' es vers Santz Spiritz
que si jógan com solo doblaran los envitz
e guazainn qui porá. »

GUILLERMO DE BALAUN.

Era este trovador de la comarca de Montpeller, y segun algunos, se llamaba de Balazan. Su biógrafo dice: *Guillems de Balaun fo un gentils castellas de la encontrada de Monpeslier Mout adretz cavayers fon é bon trobaires*. Pero este biógrafo ni nos hace conocer el nombre de su castillo ni el lugar de su nacimiento, limitándose á contar, como única noticia sobre este trovador, los pormenores de una singular aventura.

Efectivamente, al nombre de Guillermo de Balaun va unida una de esas extrañas aventuras, como no se encuentran más que en la historia de los trovadores.

Era Guillermo compañero inseparable y hermano de armas y letras de Pedro de Barjac, noble como él y como él poeta, al cual hizo confidente de sus amores con una dama del Gevaudan, llamada Guillermita de Javiac y esposa de Pedro, señor del castillo de Javiac.

«Guillermo, dice la biografía provenzal, la amaba y ensalzaba mucho en sus canciones, y la dama le queria tanto que le concedia cuanto podia desear en amor.»

Un dia que Pedro de Barjac acompañaba á su amigo al castillo de Javiac, encontró con Guillermita á una dama, amiga suya, muy gentil y hermosa, llamada Vierneta. Enamoróse de ella, la requirió de amores, y no tardó en ser dueño de su corazon y de su virtud.

Desde entónces ambos caballeros, satisfechos con sus respectivos amores, iban juntos á sus excursiones galantes.

Un dia, al regresar de una de estas visitas, Guillermo viendo la tristeza pintada en el rostro de su amigo le preguntó la causa. El de Barjac le contestó que á consecuencia de una disputa muy viva con Vierneta, ésta le habia prohibido que volviera á presentarse ante ella.

—Esto no es nada, le dijo Guillermo; cuando volvamos al castillo, yo haré las paces.

Aquella vez hubieron de tardar en volver al castillo, y Barjac, haciéndosele largo el tiempo, torturado por el despecho y tambien por los celos, compuso en el intervalo una poesía llena de amargura dando á su amada un eterno adios.

Le da gracias en esta composicion por haberle favorecido con su amor, pero ya que quiere cambiar de amante, la deja en libertad y no le desea ningun mal. «Creereis sin duda, continúa, que obro por despecho; nó, hablo con toda lealtad, y os lo declaro, he elegido

á una dama que va ganando en belleza cada dia lo que cada dia vais vos perdiendo. Verdad es que no os iguala en nobleza, pero os supera en hermosura. Ahora si nuestros mútuos juramentos se han de oponer á este divorcio que os propongo, entónces dirijámonos á un sacerdote, y ante él dareis vuestra absolucion, recibireis la mia, y así quedaremos libres para nuevos amores. Si alguna pena os he causado, perdonadme como yo os perdono.»

Ya en otro lugar de este libro me he hecho cargo de esta singular costumbre de recurrir á un sacerdote para desatar lazos galantes y adúlteros.

«Ingrata mujer, continúa diciendo el trovador, habeis introducido en mi pecho la serpiente de los celos. Todos mis deseos se cifraban en complaceros. Ya me figuro que habeis de decir que ni tengo derecho ni razon. ¡Ah, si conociérais todo el dolor que sufre un celoso! No sabe lo que hace ni lo que dice, no sosiega un solo instante, no duerme ni de dia ni de noche. Esto es hecho, permitidme que os deje. Un leproso debe apartarse para no contagiar á los demás.»

Esta poesía fué enviada á Vierneta, á quien Barjac amaba más que merecia, protestando de no tenerla amor. Ella, por su parte, sentia lo propio, y estaba arrepentida de haber dado motivo al rompimiento. La reconciliacion fué fácil, por lo mismo, para Guillermo, que pudo volver á unir á los amantes un dia que llevó á su amigo á Javiac.

Hubo de decir el de Barjac á Guillermo que era tan dulce cosa la reconciliacion de dos amantes, despues de

una riña, que no podia existir placer igual en el mundo, y esto hizo tan honda impresion en Guillermo, hombre sin duda de ideas romancescas, que decidió probarlo por medio de un ensayo peligroso. Quiso experimentar si la alegría de recobrar el amor de una dama era tan dulce como la de la primera victoria, y fingiéndose irritado con Guillermita, dejó de visitarla no enviándola cartas ni saludos (1), negándose á recibir sus mensajes y despidiendo sin respuesta á los mensajeros.

La cosa hubo de llegar á tal extremo, que la dama de Javiac, perdiendo toda esperanza, se entregó á la desesperacion y tomó el partido de olvidar al infiel.

Guillermo tembló entónces, y en su inquietud, pretextando una peregrinacion, fuese secretamente á casa de unos habitantes de Javiac, que estaban en el secreto de sus amores, proponiéndose descubrir cuál era realmente la intencion de su dama. Instruida ésta de su llegada al pueblo, impaciente y más amante que nunca, esperó á que fuera de noche y al llegar ésta, salióse del castillo acompañada de una doncella, arrostrando por todo, y entrando en la casa donde estaba su amante, fuese á su cuarto, arrodillándose junto á su cama, y pidiéndole perdon de culpas que no habia cometido.

Pero Guillermo, en lugar de entregarse á trasportes

---

(1) El saludo ó la salutacion de amor, *salut* ó *salut d' amors* era una poesía que comenzaba por un saludo á la dama de la cual hacía elogios el poeta. M. Pablo Meyer ha publicado sobre este género de poesía un trabajo muy erudito y completo que tiene por título *El saludo de amor en las literaturas provenzal y francesa.*

de júbilo, queriendo todavía apurar más la prueba, anonadó á su dama con severos cargos y la arrojó violentamente de su presencia.

A los pocos dias el insensato estaba desesperado y voló al castillo para pedir perdon, pero entónces la dama de Javiac, léjos de recibirle, le hizo arrojar por sus criados. Un año entero persistió Guillermita en su rigor. En vano el arrepentido amante lo intentó y probó todo. No pudo verla ni obtener de ella el menor signo de esperanza. Quiso componer unas canciones inspiradas por el amor y el arrepentimiento, pero ni siquiera pudo lograr que los versos llegaran á su dama.

Por fin, Bernardo de Anduze, que era un caballero galante y leal, supo lo que pasaba entre Guillermo y su dama, y trató de poner remedio. Al efecto, fuese á Javiac con los versos de Guillermo, se los leyó á Guillermita y le pidió que perdonara á un amante que estaba desesperado y arrepentido de su conducta, asegurándole que se someteria á cualquier castigo que ella le impusiera.

— Le perdono, pues que tanto lo deseais, dijo la dama, pero con una condicion, y es que ha de arrancarse la uña del dedo meñique y me la ha de traer con una cancion en que exprese su arrepentimiento.

Guillermo se consideró feliz de salir tan bien librado, soportó la dolorosa operacion, compuso los versos que se le pedian y obtuvo su perdon al arrojarse á los piés de su dama presentándole la cancion y la uña.

Vivia Guillermo de Balaun á mediados del siglo XII. No queda de él más que una poesía, que se supone ser

la que escribió á su dama para justificarse. Empieza con este verso:

Mon vers mou mercejan ves vos...

Es un *escondig*, ó sea una justificacion.

A esto se reduce cuanto se sabe y cuanto existe de este poeta.

GUILLERMO DE BAUCIO,

PRÍNCIPE DE ORANGE.

Era hijo del Beltran de Baucio que casó con Tiburga, condesa de Orange, á la cual el emperador Federico dió título de princesa con la corona real. Por herencia de su madre, á quien heredó en 1182, fué Guillermo príncipe y poseedor de la mitad del condado de Orange, sucediendo tambien en la baronía de Baucio á su padre Beltran.

Si hay que creer á los trovadores sus contemporáneos, Guillermo era avaro, descortés y taimado, siendo por esta causa objeto de las más violentas sátiras. Las *Vidas de los trovadores* le tratan sin piedad, como hombre y como poeta, arrojando sobre él el ridículo; pero acaso pudo haber en estas censuras algo de saña personal y de pasion política, ya que, en efecto, Guillermo abandonó la causa de la independencia nacional, que sostenian los trovadores, para ponerse del lado de los invasores de la patria.

Fué esto cuando la corte de Roma despojó de sus títulos y honores al conde Ramon de Tolosa para dárselos á Simon de Montfort. Guillermo de Baucio aprovechó esta circunstancia para declararse conde independiente y librarse de su sujecion al conde de Tolosa, y en seguida, para conservar los derechos que se arrogara, ofreció sus servicios al papa y desenvainó su espada contra su antiguo y legítimo soberano el conde. Desde aquel momento no tuvo la iglesia campeon más decidido, ni los albigenses enemigo más encarnizado. Valióle esta conducta el odio de todos los provenzales que defendian contra la Iglesia y los soldados del Norte, no solamente á su señor injustamente perseguido, sino su propia nacionalidad. Tuvo por enemigos desde aquel momento á todos los partidarios de la casa de Tolosa, y principalmente á los trovadores Guido de Cavaillon y Rimbaldo de Vacqueiras, que escribieron contra él terribles diatribas.

Otra causa contribuyó á aumentar el orgullo y las pretensiones del príncipe de Orange, acabando por hacerle insoportable á sus compatriotas. Por cartas patentes fechadas en Metz el 13 de Enero de 1214, el emperador Federico II le concedió el título de rey de Arles y de Viena. El reino de Arles en Provenza estaba ya perdido para el emperador de Alemania. Un emperador que lo hubiese disfrutado, no lo hubiera dado de seguro, pero era uso comun para la corte imperial, lo propio que para la pontificia, conferir títulos y derechos sin poseerlos ni tenerlos, quizá por esto mismo. Aun cuando este título era, pues, honorífico tan sólo, acrecen-

tó, sin embargo, la insolencia de Guillermo que, desde entónces, apoderándose de todos los privilegios de la soberanía, se llamó rey *por la gracia de Dios* y exigió el homenaje de los condes de Provenza.

Negáronse éstos á obedecerle, y combatieron contra él, como buenos. Guillermo peleó denodadamente en la batalla de Usson contra Guido de Cavaillon, cuyos dominios de Robions y otros habia devastado. Cuéntase que entónces, siguiendo el ejemplo de otros muchos señores, *iba á la presa*, que era la expresion consagrada para designar la accion de un noble que se emboscaba en los caminos para caer sobre los viajeros y despojar á los mercaderes que atravesaban sus tierras. Era cosa comun en aquellos tiempos ver á un baron armarse á la ligera con sus servidores é *ir á la presa*.

No siempre, sin embargo, fué feliz el príncipe de Orange en estas expediciones, si ha de darse crédito á Guido de Cavaillon y á otros de sus rivales. (V. Guido de Cavaillon y Rimbaldo de Vacqueiras.)

Cuentan de él que habia despojado á un negociante francés que pasaba por sus dominios, tomándole efectos considerables, acaso por haber defraudado los derechos de peaje ó de aduana. Vuelto á Francia, el negociante llevó su queja al rey Felipe Augusto quien, segun parece, le contestó que estaba demasiado léjos para hacer justicia, y que le autorizaba para hacérsela él mismo si podia.

Entónces el negociante inventó un medio muy extraordinario de vengarse. Contrahizo el sello del rey Felipe Augusto y escribió en su nombre una carta al príncipe

de Orange invitándole á su corte para recibir los grandes bienes y honores que le destinaba. Es preciso tener en cuenta que Guillermo estaba entónces aliado con el monarca francés haciendo causa comun con él contra los albigenses.

Cayó, pues, en el lazo y partió despues de grandes preparativos. La ciudad en que residia el negociante se hallaba á su paso, y llegando á ella Guillermo se alojó sin sospechar nada. El negociante se habia preparado y le sorprendió con su comitiva obligándole á reparar el perjuicio que le habia ocasionado, é instruido así de la burla, Guillermo retrocedió despojado y confuso.

Aún hubo de arrostrar algun tiempo despues una afrenta del mismo género. Indispuesto con Aymar II de Poitiers, conde de Valentinois y de Dia, invadió una de sus tierras y la devastó; pero al regreso de la expedicion por el Ródano, unos pescadores súbditos de Aymar consiguieron apoderarse de él y no le soltaron hasta que hubo satisfecho un crecido rescate.

Guido de Cavaillon, como ya se ha visto, hacía alusion á esas aventuras, diciendo al príncipe de Orange que estaba siempre expuesto á caer prisionero. Tambien le llamaba *medio príncipe* en alusion á que sólo tenía la mitad del principado ó condado de Orange, el cual habia recibido de su madre Tiburga, quien, á su vez, lo habia heredado de su hermano Rimbaldo, que figura entre los trovadores, y cuya biografía hemos de hallar más adelante.

Rimbaldo de Vacqueiras escribió tambien una diatriba contra Guillermo, hablando de lo mismo que Guido de

Cavaillon, y el de Orange le contestó con un *serventesio* del cual sólo queda este insignificante fragmento:

«Me asombro, Rimbaldo, de veros tan airado contra mí. No tardará en saberse que sois más loco que los mismos locos; idos con el rey de Barcelona (D. Pedro de Aragon) y con los otros, como ya lo habeis hecho, y esto demostrará que preferís el dinero á la nobleza.»

A esto contestó Rimbaldo, que llamaba *Inglês* á Guillermo, con aquella poesía que comienza:

Tuy me pregon, Engles, qu' eu vos don saut...

diciéndole, entre otras cosas:

«Aimar de Poitiers ha prometido vengarse del asalto que vos, Inglés, habeis dado á su tierra de Osteilla. Uno de sus pescadores os pescó con su anzuelo. No diré tampoco que os hayan apaleado, como otros aseguran, pero sí recuerdo que por vuestra candidez en aceptar como bueno el sello de Francia, caísteis en las garras del astuto mercader.»

Existe tambien la respuesta que el príncipe de Orange dió á los versos de Guido de Cavaillon, citados en el artículo relativo á este trovador:

«Amarrad á vuestro *leon* porque está muy furioso, y si se nos hubiese comido á todos, nada habríais ganado en ello.

»Guido, bien aconsejado fuísteis cuando vinísteis á hacer la paz con nosotros y os presentásteis en nuestro real; creo que fué en Marsella; pero el conde se os ha llevado, y no tardareis en saber lo que esto os cuesta.

»Amigo Guido de Cavaillon, por noble y estimable

que seais, bajad un poco el orgullo, porque la fortuna cambia en un instante.»

Preciso es confesar que en las composiciones de Guillermo no se ve la saña que se halla en las de los trovadores sus contrarios.

El príncipe de Orange fué víctima de sus ideas políticas. Ya queda dicho que era generalmente odiado en el país por haber hecho armas contra la causa nacional, poniéndose del lado de los invasores.

En 1218, las gentes de Aviñon, cuya ciudad habia abrazado la causa de los condes de Tolosa, tuvieron medio de hacer caer á Guillermo en una emboscada, y haciéndole prisionero lo descuartizaron, enviando á varios puntos, para ser expuestos, los pedazos de su cuerpo, y colocando su cabeza en una de las puertas de Aviñon dentro de una jaula de hierro, como se hacía con bandidos y traidores.

El papa Honorio III expidió amenazadores breves para exhortar á los cruzados á castigar este atentado, y este fué uno de los motivos que determinaron á Luis VIII á poner sitio á Aviñon en 1226.

GUILLERMO DE BERGADÁ.

I.

Hé aquí un trovador catalan que, á ser bien conocida su historia, sería una magnífica figura para dramas, novelas y leyendas. Lo que de su vida pública se sabe, lo que de sus aventuras ha podido rastrearse, lo que de sus propias poesías se desprende, nos lo presentan, no como un tipo bueno y simpático ciertamente, sino como un hombre audaz, aventurero y turbulento, de un valor indomable, de un cinismo hasta el exceso, de una osadía sin límites, que á todo se atrevia y todo lo intentaba, á quien le sucedió alguna vez convertir su espada de caballero en puñal de asesino, y casi siempre su cancion de trovador en sangrienta y asquerosa sátira, para quien no habia nada seguro, nada digno de respeto, ni la santidad del hogar, ni el sagrado del templo, ni la reputacion del hombre, ni el honor de las damas.

Pertenecia á una familia célebre de Cataluña, á la

de los vizcondes de Berga; fué señor del castillo de Bergadá, tenía títulos y honores, ingenio y caudales; valor y nobleza, y pudiendo ser el primero, prefirió ser el último. Deshonró su nombre, lo arrastró por el lodo; disipó sus riquezas, gastó su vida en los orgías; fué caballero y bandido, estuvo preso y proscrito, fué jugador, duelista y pendenciero, noble jefe de huestes aguerridas y verdadero capitan de ladrones en camino real; fué tambien el don Juan del siglo XII en Cataluña; escaló un convento para llevar á cabo el rapto de una monja; asesinó á un padre porque no quiso darle la mano de su hija; tuvo amores criminales con la mujer de su hermano para luégo deshonrarla en sus poesías; hizo de su talento poético una arma para herir á aquellos de sus enemigos que no podia alcanzar con su espada ó su puñal, y acabó su vida á manos de un oscuro soldado, quizá en algun lance de taberna ó en alguna aventura de deshonrosos amores.

Tal fué el trovador Guillermo de Bergadá, y hé aquí ahora lo que, consultando autores, crónicas y manuscritos, pude rastrear de su aventurera y licenciosa vida.

Fué Guillermo hijo primogénito del vizconde de Bergadá y de su esposa Berengaria, y debió nacer á mediados del siglo XII, segun todos los datos. Parece que su juventud fué muy agitada y borrascosa, no usando del crédito y del poder que habia recibido de sus antepasados más que para satisfacer sus fogosas pasiones y su insaciable sed de placeres. La primera noticia que de él tenemos está relacionada con un crímen.

Guillermo de Bergadá rendia culto y tributo de amor

á una dama llamada Anglesa, otros dicen Marquesa, hija de Ramon Folch VII, vizconde de Cardona; pero no parece que sus homenajes fuesen aceptados por la heredera de Cardona, más tarde condesa de Pallars. Sin duda á esta época deben remontar y á Anglesa referirse las dos únicas verdaderas canciones de amor que de Guillermo nos quedan, y que aún no acusan un corazon pervertido; ántes al contrario, revelan cualidades de ternura, pasion y sentimiento.

En la primera de estas poesías el trovador se lamenta de no ver correspondidos sus amores y hasta indica que puede ser á causa de sus locuras. Cuando nace la primavera y se alegran las aves cantando dulces lais de amor, cuando los prados se visten de verdura y los árboles se cubren de hojas y de flores, cuando todo respira amor y dicha, el trovador no puede alegrarse, y su corazon se rasga de tristeza, pues que por su locura ha perdido el derecho al amor.

Al temps d' estiu quan s' alegron l' auzel
e d' alegrer canton dolz lais d' amor,
e il prat s' alegron que 's veston de verdor,
e carga 'l fuoill e la flor e 'l ramel,
s' alegran cels qu' au d' amor lor voill;
mas en non ai d' amor si ben la 'm voill,
ni pos ni dei aver nuilh alegratge
quar en ai perdut leis per mon folatge
e s' anc fui gais ara sui d' ira ples.....

Se ha querido comparar esta cancion con el soneto de Petrarca:

Zéfiro torna e 'l bel tempo rimena...

habitantes de Cardona y de los vasallos de esta casa.

Es posible que fuese en esta época cuando, segun tengo leido en un viejo dictario de Manresa, tuvo lugar un suceso que hizo gran ruido y causó no poca consternacion en los dominios de Cardona. El monasterio de monjas que existia en Favar, de la parroquia de Olvan, fué asaltado una noche por una compañía de hombres de armas y entregado al pillaje y al saqueo, llevándose los bandidos, que eran de la faccion de Guillermo, á una monja de la cual no volvió nunca á tenerse noticia.

En tiempos posteriores y continuando aún viva la sentencia real que pesaba sobre el matador del vizconde de Cardona, hubo de recurrir Guillermo á sus deudos y parientes á quienes encontró dispuestos á dulcificar su infortunio; valiéronle con su proteccion y ayuda, pero se hizo tan odioso á fuerza de licencia y escándalo, que debieron acabar por abandonarle.

En una composicion, que pertenece sin duda á este período de su vida, parece vanagloriarse de haber recibido los favores de su cuñada, lo que ocasionó un duelo entre él y su hermano. Esta y otras composiciones de aquella misma época van principalmente dirigidas contra su suegro, tal vez el de su hermano, es decir, el padre de la dama con quien Guillermo se hallaba entónces en criminales relaciones. Uno de los *envios* ó *enderezas* de estas poesías dice:

«Soy vuestro en cuerpo y alma, gallarda dama de Berga: vos sois el oro más fino y vuestro marido es podredumbre sólo.»

Existe de Guillermo una poesía, que por desgracia sólo mutilada ha llegado hasta nosotros, y que es la que ha dado lugar principalmente á creer en sus amores con la mujer de su hermano, *la gallarda dama de Berga*. Reina en ella una extraña confusion, no enlazando bien las ideas unas con otras, debido tal vez á las mutilaciones ó á los pasajes perdidos, deja comprender que andaba acosado por las gentes del rey, perseguido aún por su antiguo crímen, y deseaba darse á partido.

Comienza por decir que, siendo llegado el mes de la nieve y el frio, se propone cantar acerca de las traiciones de suegro y amigos, añadiendo que, puesto que no le vale fe ni derecho, acudirá á la espada.

Ar' el mes que la neu e 'l frei
vei venir e 'l aurei,
chantarai de las traisós....

Invoca luégo al Todopoderoso, que es, dice, el único amigo que le queda, y con brusca transicion se pone á hablar de su amada:

que' la meiller é la plus pros
dompna que sia de ves nos
e ment quia que m' o desautrey.
E ja non s' en combat ab mei
uns cavalliers ni dai ni trei
que la meiller e la plus pros
. . . . . non sias vos
e la gensor de nuilla lei
qu' en venseria fe qu' us dei
dos catalans e tres gascós.

Los puntos suspensivos puestos por un autor al copiar esta poesía llenan el lugar que debió ocupar el nombre de la cuñada de Guillermo. Millot interpreta así este pasaje:

« Ni uno ni dos ni tres caballeros son, pues, bastantes á combatir contra el trovador para sostener que su cuñada no es la dama más noble y de más alta prez y ley que haya en el mundo. « Aun cuando sean dos catalanes ó tres gascones los que tal digan, estoy seguro de vencerles, » exclama el trovador.

La composicion concluye diciendo:

« Arnaldo, monta en tu palafren, vé á decir á mi señor el rey — y no seas, juglar, perezoso, sino muy listo en hablar, — que no continúe haciendo guerra por falso consejo, pues estoy dispuesto á rendirme á su merced y á obedecer voluntariamente sus mandatos. Mejor será para mí el ir á defenderme yo propio en su corte, donde él es tan poderoso, y veremos entónces quien, ya sea rubio ya moreno, se atreve á dudar de mi fe. »

Arnaudon, en ton palefrei
me vai dir a mon seingnor lo rei,
juglar non sias temerós
auz sias del dire coitós,
que per fals conseill no 'm guerrei,
quar farai dreg a sa mercei
e mandament, voluntariós.
E val miels qu' en sa cort pladei,
e qu' el en sia poderós,
e qui m' apella de non fei
no 'l es soan nigre ni ros.

II.

Por una de sus propias poesías vemos que Guillermo fué reducido á prision, ya fuese esto como resultado de su presentacion ante el tribunal del rey, ya por haber caido prisionero cuando andaba en bandosidades.

Dirígese en esta composicion á un juglar y le dice:

«Juglar, no te desanimes, aprieta espuelas, no hagas caso de agüeros ni presentimientos, y corre á presentarte al rey de Aragon para pedirle que me saque de prision, pues cuando haya muerto no me servirá de daño ni de provecho.»

Joglars, no 't desconortz
e va t' en d' esperó,
no i gartz augurs ni sortz,
ves lo rey d' Aragó
que 'm trega de presó,
que ja pois serai mortz
no 'm tengra dan ni pro...

Añade que se somete al rey, que no tendrá éste mejor vasallo desde Tortosa á los Pirineos, é invoca el apoyo de varios señores para que le valgan junto al monarca.

En tres de sus otras poesías habla con grandes elogios del rey de Castilla, á quien parece dispuesto á servir.

De una de ellas se desprende que hizo un viaje á Castilla, en donde fué muy bien acogido, y manifiesta deseos de volver, pues que allí son cumplidos todos los bienes. Se regocija al pensar que pasará por Aragon

donde hay generosidad é hidalguía, y desea estar en Leon, donde dejó en feudo su corazon á una bella dama:

Lai on hom melluyr' e revé
et on valors renovelha
m' en tornarai en Castelha
on son complit tug li be,
e veyrai enans Aragó
on son tan avinen li do
qu entr' els cug esser a Leó
on layssey mon cor, quan sai vinc
salvan vostr' onor que y retinc,
e lais vos el cor e 'l cors per fieu,
dona, e coman vos á Dieu.

Es importante otra de las poesías que dirige al monarca castellano.

Le envia un *serventesio* para decirle que quiere desprenderse de los lazos que le unen con su señor natural el rey de Aragon, y que esto va á hacer pronto, pues no puede permanecer por más tiempo en la situacion en que se halla, sin amigos que le protejan ni barones que le valgan, sin atreverse á estar ni en llano ni en montaña.

«El rey de Aragon me desprecia, dice, y vóime á Asturias. No quiero sufrir más por él y no habrá otro alguno que en adelante esté más dispuesto en su daño.»

Vaum' en Asturis e no ill er mais sofert
e non aura á son dan om plus espert.

« Si no fuese por la bella que amo, continúa diciendo, y que cada dia conquista y gana mayor prez, y por el

bello semblante que pone siempre que la miro, que me parece que jamás me ha de faltar júbilo: cinco años harán ya por las kalendas de mayo que estaría sirviendo al rey que es dueño de Burdeos y de Blaye (el de Inglaterra).»

E se no fos la belha cui dezir,
que chascun jorn conquiert pretz e 'l guardainga,
e 'l bel semblant que 'm fui quant la remir,
veiaire m' es jamais joi no 'm soffrainga,
cinc anz aurá á la calenda maia
que n' aigra 'l reis qui ten Bordel e Blaia....

El *serventesio* termina ofreciéndose Guillermo al monarca castellano.

Las simpatías de nuestro trovador hácia Castilla debieron ser muy vivas y duraderas, pues en otra composicion, que debió escribir años más adelante, llega á expresar el deseo de que el castellano invada el Aragon y Cataluña, apoderándose de este reino.

La composicion en que esto se dice merece trascribirse íntegra, más que por su mérito, por su valor hístorico y su color de circunstancias.

Se refiere este serventesio á los acontecimientos que tuvieron lugar en Cataluña por los años de 1191. Estaba el país dividido en bandos y encendida la lucha entre el conde de Urgel y Ponce de Cabrera que sostenia el derecho de su mujer Doña Marquesa, llamada por algunos la marquesa de Urgel. El rey de Aragon sostenia el derecho del conde de Urgel, y varios caballeros catalanes se pusieron al lado de Ponce de Cabrera, entre

ellos Arnaldo de Castellbó, con quien estaba á la sazon muy unido, y de cuyo partido era el trovador Guillermo de Bergadá.

Este, que apoyaba con su espada y con su gente la causa de Ponce de Cabrera y de Arnaldo de Castellbó, escribió en aquella ocasion el siguiente *serventesio* contra el monarca aragonés, valedor de los derechos del conde Urgel y contrario á los de la condesa Marquesa.

» Rey, le dice, si ántes fuísteis cortés y generoso.... arrepentido habeis de estar ya como un pecador que ahora sois, enemigo y perseguidor de damas, y bien se vió ogaño en la primera expedicion que os vimos hacer al nacer las primeras flores....

» Rey, si viviese el valiente conde vuestro padre, no hiciera por el valor de mil marcos lo de mandar perseguir con hondas y saetas á Doña Marquesa. »

Alega luégo contra el rey el testimonio de un Ramon de Timor; le dice que está deshonrado hace dos años, le recuerda á la condesa de Beziers, á quien quitó torres y ciudades á pesar de sus amores con ella, y ya, luégo, dirigiéndose al monarca castellano, dice:

Vostras grans ost a flocs et a milliers
e fatz nos sai un avinen secors
c' a Lerida vei' om dins e defor
las fums de l' ost e no-s deman tesor.
Coms de Tolosa párton se las amors
s' al Marquesa non faitz ara socors,
que val e trop mais non fes Elionor,
era 's pará si l' amatz de bon cor.

» Rey castellano, que ocupais el lugar de emperador,

puesto que sois poderoso y diestro, mandad luégo por todos vuestros dominios vuestras grandes huestes en tropel y á millares, y acudid á socorrernos, de suerte que siempre os redunde prez y honor, y de modo que en Lérida se vean por dentro y por fuera las hogueras de vuestra hueste, y no os pido tesoros.»

La poesía termina con una invocacion al conde de Tolosa para que acuda á socorrer á Marquesa, «que vale más de lo que valió nunca Leonor, y ahora se verá si la amais de corazon.»

Reis, s' anc nuls temps fos frans ni larc donaire...
penedenssatz vos n' es com hom pechaire
qu' eras lor es enemies e guerrers;
e parec ben ogan al premier cors
que vos vim far a las premieras flors;
per que domna s' oimais vos a bon cor
de vostr' aver voill créisser son tresor.
Reis, si fos vius lo pros coms vostre paire
non o feira per mil marcs de deniers
na Marquesa far fondeiar ni traire
aissí com fatz [fer?] a vostres archers;
n' a si buida per un dels auctors
cui vos amés et el vos fetz amors
que si non men En Raimom de Timor
plus dur lor es que la la frusca del tors.
E puos vos dic planamen mon vegaire
reis descauzitz ben a dos ans entiers,
e pot vos hom be mostrar e retraire
la comtessa qu 'es domna de Beders
a cui tolgués quan vos det sas amors
doas ciutatz e cen chastels ab tors:
de tot en tot ara de perdre l' or

tro 'l de Saissac i met autre demor.
Reis castellans qu' es en luec d' emperaire
aissí com es rics e de bos mestiers,
mandat viatz per tot vostre repaire.

Son hasta veinte y cuatro las composiciones que nos quedan de Guillermo de Bergadá, la mayor parte sátiras violentas contra señores de su época.

Entre éstas hay que citar las dirigidas al obispo de Urgel y al marqués de Mataplana.

Las invectivas que dirige al primero son tremendas, acusándole de toda clase de crímenes y horrores. Le acusa de haber mentido descaradamente, de ser engañador y falsario, de haber dado muerte á muchos; le compara á pájaro sin pluma y á silla sin arzon; asegura que si hubiese potestad en la tierra, desde largo tiempo hubiera sido despojado de su dignidad, y dice que contra derecho tiene báculo y anillo y canta misa y sermon; y concluye por llamarle «Don Renegado, falso infiel, que no cree en Dios y es un malvado sarraceno.»

El obispo de Urgel, invectivado por Guillermo, era Arnaldo de Perexeus, sostenedor de la causa del conde de Urgel y enemigo por lo mismo de Ponce de Cabrera y A. de Castellbó, cuyo partido seguia el trovador.

Contra el marqués de Mataplana tiene Guillermo cuatro poesías.

En la primera dice que contaria de él mil y mil engaños, traiciones y falsedades, á no ser por Doña Juziana que le mandó callar, por lo cual, aunque con pesar, lo calla; y eso que bien daria parte de su dinero para referir cómo mató el marqués á Pons del Castellar.

Mil bausias e mil enganz
mil traicions e mil no fes
l' agra ditas mortals o grans
si NA Juziana no fos
que-m mandet, mas por leis m' o lais,
e si tot enuois mi fai
non aus passar son mandamen.
E dera-m be de mon argen
per so que li ausés comtar
com aucís Pons del Castellar.

La Juziana ó Luciana tal vez, de que se habla en esta poesía, era la esposa de Ponce, Poncio ó Pons de Mataplana.

Es digna de ser citada y trascrita, por lo que tiene de graciosa y ligera, la siguiente cancion de Guillermo contra el marqués:

«Cancioncita clara y llana, ligerita y sin ufanía, haré y será de mi marqués, del traidor de Mataplana que de engaños está henchido y lleno.

»¡Ah, marqués, marqués, marqués, de engaños estais henchido y lleno!

»Marqués, bien hayan las piedras de Melgor junto á Someras donde perdísteis tres dientes. Bien es verdad que esto no daña, pues las primeras subsisten y aquéllos no hacen falta.

»¡Ah, marqués, marqués, marqués, de engaños estais henchido y lleno!

»No aprecio en una higa vuestro brazo, pues parece cabrial de viga y lo llevais encorvado: se necesitaria una ortiga que extendiese su nervio.

»¡Ah marqués, marqués, marqués, de engaños estais henchido y lleno!»

Chansoneta leu e plana
leugereta, ses ufana
farai e de mon marqués
del trachor de Mataplana
qu' es d' engans frasitz e ples.
¡A marqués, marqués, marqués
d' engans es frasitz e ples!
Marqués, ben áion las peiras
a Melgurs de pres Someiras
on perdés de las denz tres;
ni ten dan que las primeiras
i son e no i páron ges.
¡A marqués, marqués, marqués
d' engans es frazits e ples!
Del bratz no-us pretz una figa
que cabrella par de biga
e portatz lo mal estés,
obs i auriatz ortiga
qu el nervi vos estengués.
¡A marqués, marqués, marqués
d' engans es frasitz e ples!....

Todavía se maltrata más al de Mataplana en otras dos poesía, una de las cuales es la descripcion de un combate, hecha con gallardía, en que el marqués fué vencido por el trovador. Guillermo cuenta que el combate tuvo lugar en un torneo celebrado en Vich, á presencia de los caballeros, canónigos y ciudadanos de la poblacion. El trovador recibió un golpe en la frente, «y os confieso, dice dirigiéndose al marqués, que no

fué cosa de descuidarme, pues me hubiérais muerto si la lanza no fuera bota, tan de lleno me dísteis con ella en la frente. Todos vuestros amigos gritaron: ¡Mataplana! hasta que notaron que os habia faltado la mano. Amigo marqués, si hubiéseis dado el golpe con bastante empuje, muerto hubiérais á este gentil galan que hace cornudos á los maridos..... y que así como una rana no puede vivir sin agua, así él no puede pasar un dia sin amor.»

El combate termina con la derrota del marqués, y el *serventesio* con estas arrogantes palabras del poeta vencedor:

«Escrito llevo en el acero de mi lanza que hombre sin fe no puede darse por guarecido, y pues así es verdad, bien es que temais, porque otro más traidor que vos no llegó á nacer.»

A pesar de todo esto, y no obstante todas estas invectivas, el marqués de Mataplana, tan maltratado por Guillermo, arrancó á éste con su muerte un grito de profundo sentimiento y de vivísimo dolor. En efecto, una poesía, un *planch* existe de Guillermo de Bergadá consagrado á llorar la muerte de Pons de Mataplana, y pocas veces la lira provenzal se expresó con más doloridos acentos.

Hé aquí esta poesía, que es una verdadera y noble reparacion á la memoria del tan injuriado enemigo, y que, separándose de la generalidad de las composiciones del trovador, demuestra que éste volvia á tener el corazon y el sentimiento que hay en los cantos de su primera época:

«Lleno de tristeza me lamento y lloro á causa del duelo que de mi corazon se ha apoderado, por la muerte de mi marqués Pons, el valiente de *Mataplana;* pues era franco, liberal y cortés y dotado de todos los buenos hábitos, y tenido por uno de los mejores que hubiese desde San Martin de Turs hasta Cerdaña y la tierra llana.

» Larga cuita y grave dolor ha dejado y á nuestro país sin consuelo la muerte de Pons, el valiente de *Mataplana.* Paganos le han muerto, pero Dios se lo ha llevado consigo y le perdonará los grandes delitos y tambien los menores, pues los ángeles fueron sus padrinos por haber defendido la ley cristiana.

» Marqués, si yo con respecto á vos cometí alguna mala accion ó dije palabras villanas y descomedidas, todo fué mentira ó error, pues desde el tiempo en que Dios construyó á *Mataplana* no hubo en este castillo caballero de tal valía, ni tan de pró ni esforzado, ni tan honrado sobre los más altos, por mucho que valiesen vuestros antecesores, y no lo digo en manera alguna por deprimirlos.

» Marqués, vuestra enemistad y la ira que mediaba entre los dos, mucho me hubiese complacido, con el beneplácito de Dios, que se hubiera convertido en paz con buena fe ántes que saliérais de *Mataplana;* de suerte que el corazon tengo triste y me duele de no haber acudido en auxilio vuestro, pues no me hubiera detenido el miedo para tratar de valeros contra la gente maldita.

» En el paraiso, allí donde se halla el rey de Francia junto á Rolando, sé que está vuestra alma, oh Marqués

de *Mataplana*, y tambien mi juglar de Ripollés, y tambien mi Sabata, acompañados de las más gentiles damas, sobre alfombra cubierta de flores, junto á Oliveros de Lausana.»

Cossirós cant e plang e plor
pel dol que m' a sassit é pres
al cor, per la mort mon marqués
En Pons lo pros de *Mataplana*,
que-z era francs larcs e cortés
et ab totz bos captenemens,
e tengutz per un dels meillors
que fos de San Marti de Tors
tro Cerdai' e la terra plana.
Loncs cossiriers ab greu dolor
a laissat, e nostre paés
ses conort, que non i a ges
En Pons lo pros de *Mataplana;*
pagans l' an mort, mas Dieu l' a pres
a sa part que 'l será garens
dels grans forfagz e dels menors,
qu' els ángels li fóron autors
quar mantenc la lei cristiana.
Marqués, s' ieu dis de vos folor
ni motz vilans ni mal aprés
de tot ai mentit e mesprés,
qu' anc por Dieus bastic *Mataplana*
no i ac vassal que tan valés
ni tan onratz sobre 'ls aussors;
e non o dic ges per ufana.
Marqués, la vostra desamor
e l' ira qu' e nos dos se mes
volgra ben se a Dieu plagués
ains qu' cissisetz de *Mataplana*,

fos del tot patz per bona fes;
qu' el cor n' ai trist e vauc dolen
quar no fui al vostre secors,
que ja no m' en tengra paors
no-us valgués de la gent trufana.
  En paradís él loc meillor
lai o 'l bon rei de Fransa es
prop de Rotlan sai que l' arm' es
de vos marqués de *Mataplana*,
e mon joglar de Ripolés
e mon Sabata eissamens
estan ab las domnas gensors
sobre pali cobert de flors
josta N' Olivier de Laussana.

III.

Tiene Guillermo algunas otras composiciones, de menor importancia, entre las cuales las hay que son casi ininteligibles. En una habla de un Bernardo de Baissell, caballero que parece quiso hacerse ó se hizo en efecto trovador; en otra escribe contra un presbítero llamado Roger, «liviano como paloma, más traidor que su padre, alevoso contra el servicio de Dios y detractor de la ley romana.»

Se conserva de él un fragmento de un *serventesio* perdido en que cuenta el caso del rey Alfonso de Aragon y unos judíos, que es lo que sirvió á Beltran de Born para escribir una de sus terribles sátiras contra aquel monarca. Entre Guillermo de Bergadá y Beltran de Born hay ciertos puntos de contacto, y estaban además

unidos por su odio al rey D. Alfonso. Fueron grandemente amigos, segun parece, y Guillermo debió residir algunas temporadas en Provenza junto á Beltran de Born.

Por la biografía de Aimeric de Peguilhá se viene tambien en conocimiento de que este trovador provenzal fué protegido por Guillermo, el cual lo llevó consigo á Castilla, presentándole al monarca castellano, de quien fué honrado y distinguido.

Existe una *tension* entre Guillermo y un Aymerich, que se supone ser el de Peguilhá. Este propone el tema y pregunta al trovador catalan qué es lo que prefiere, entre amar siendo desamado, ó desamar siendo amado. La contestacion no es dudosa para Guillermo.

Hé aquí íntegra la *tension*:

—De Bergadan, d' estas doas razós
a vostre sen cauzetz en la melhor
qu' ieu mantendray tan ben la sordeyor
qu' ieu-s cug venser qui dreg m' en vol jutgar;
si volriatz mais desamatz amar
o desamar e que fossetz amatz:
chauzetz viatz selha que mais vos platz.

—N'-Aymericx, doncx auri' eu sen de tos
si yeu del miels non chauzia d' amor;
tostemps sapchatz vuelh mais ésser senhor
e que desam e qu' hom mi tenha en car;
qu' anc en amor no vengui per muzar
ni anc no fui d' aquels desfazendatz,
que guazahn vuel de donas e de datz.

—De Bergadan, nulhs hom desamorós
a mon semblan non a gaug ni honor,
qu aissí com sens val mais sobre follor

val mais qui sierv e fai mais ad honrar;
per qu' ieu vuelh mais ésser paubres honratz
qu' ávols manens e desenamoratz.
—N-Aimeric, totz enaissí o fais vos
cum fetz Rainart quant ac del frug sabor
que s' en laysset non per autra temor
mar quar non poc sus el seriers montar,
e blasm' el frug quant aver ni manjar
non poc; e vos n' etz ab lui acordatz
qu aissó que no podetz aver blasmatz.
—De Bergadan, quar vos etz mal ginhós
cuiatz que ieu sia d' aital color:
non sui qu' en luec de gaug prenc la dolor,
mas bon respieg m' aiud' a sofertar;
per qu' ieu vuelh mais ses consegr' encaussar
que cosseguir so don no fos pagatz,
quar mil d' autres val us bes deziratz.
—N-Aimeric mais de galhartz e de pros
n' ai vist falhir tot per aital error,
qu' el cors d' En Ot del caval milsoudor
en fon vencutz quar no' l laisset brocar,
que si de prim lo laisés enansar,
selh qu' el venquet fora per elh sobratz;
per qu' om deu fer quan pot sas voluntatz.
—De Bergaedan selha qu' ieu plus tenc car
vuelh mil aitans mais amar desamatz
qu' ab autra far totas mas voluntatz.
—Bar 'N-Aimeric ia non cugetz guabar,
que s' amassetz tan cum aissí-us vanatz
no-us foratz tan de Toloza lunhatz.

Siendo Guillermo de Berga un hombre turbulento y aventurero, galanteador y duelista, pronto siempre á cualquier lance donde hubiese tajos que recibir ó man-

dobles que dar, dispuesto á cualquier aventura de amores por peligrosa que fuera, decidor y maldiciente, rumboso y temerario, no podia ménos de andar su nombre en lenguas y hasta de llegar á ser, con el tiempo, héroe de cuentos y leyendas.

Guillermo de Bergadá figura en varios sucesos, reales algunos, supuestos otros tal vez, que he recogido de diversos puntos y de que voy á dar cuenta para reunir en este estudio todo lo que tiene relacion con este trovador catalan.

Ya se ha hablado de la muerte que dió ó hizo dar traidoramente al vizconde de Cardona; tambien del rapto de la monja. Ambas tradiciones viven aún en el país. El monasterio de Favar fué asaltado repentinamente cierta noche por una turba de desalmados bandidos que tenía á sus órdenes Guillermo de Bergadá, y éste se llevó á las montañas donde tenía su guarida á una jóven religiosa, de la cual nunca volvió á saberse nada, habiéndose tambien sepultado con ella en el olvido su nombre y su historia, desconocidos para todos, como desconocidas son las causas que impulsaron á Guillermo á cometer tan sacrílego atentado.

Las cien Novelas antiguas refieren otra aventura suya. Cuentan que cuando estuvo Guillermo en Provenza se vanagloriaba de ser el caballero más galan y el más valiente. Segun él, no habia otro á quien no hubiese vencido; ni dama que resistir pudiera á su amor. Las damas de aquella corte, al saber la procacidad de lenguaje usado por Guillermo, decidieron vengarse y en su irritacion llegaron á acordar la muerte del trovador.

Citáronle un dia con un pretexto, y cuando Guillermo creia hallarse en una reunion de bellas y amables damas, se encontró rodeado de vengadoras furias, echándole en cara sus maldades y diciéndole que se dispusiera á perecer. En mano de cada una de aquellas damas brillaba un puñal.

Guillermo pidió que ántes de herirle le concediesen un favor.

—Pide, miéntras no sea tu perdon, le contestaron.

— Pues bien, dijo, que me hiera primero la más impúdica y más desenvuelta.

Las damas se miraron unas á otras, no hubo quien quisiera ser la primera en herirle, y así escapó el trovador catalan á la mujeril venganza.

Existe en Cataluña una tradicion que parece referirse á Guillermo de Bergadá.

Un caballero de este nombre, gallardo doncel y buen trovador, amaba á Guillermita de Solanlloch, hermosa y apuesta jóven á quien pretendian tambien Pons de Mataplana y Ramon de Besaldá. El favorecido era sin embargo Guillermo de Bergadá, pues la hermosa doncella se inclinaba á él á causa de las coplas que le dirigia, segun dice la tradicion.

Pons de Mataplana y Ramon de Besaldá, despechados en sus amores, decidieron la muerte de su rival y, conviniéndose para ello, aguardáronle un dia en un paraje solitario por donde debia pasar al retirarse de una cita con Guillermita, y diéronle alevosa muerte. Tuvo esto lugar en un recuesto, al N. E. de la casa solariega de Solanlloch, donde existia un campo que desde en

tónces se llamó y sigue llamándose todavía *lo camp del Guillemort*, corrupcion de *En Guillen mort*, el campo de Guillermo muerto.

Esta tradicion se apoya en documentos que parecen incontestables, y que cita Milá al hablar de la casa de Mataplana; pero no puede referirse al Guillermo de Bergadá de quien se habla en estos artículos, sino á otro del mismo apellido y tal vez de la misma familia.

El trovador catalan murió, segun parece, á manos de un oscuro soldado; y hé aquí reunido todo lo que de él ó á propósito de él ha llegado á mi noticia.

GUILLERMO DE BEZIERS.

Sólo dos poesías existen de este trovador, que debió florecer á principios del siglo XIII, segun se desprende de su canto á la muerte del vizconde de Beziers fallecido en 1209.

Nada más se sabe de él, aunque bien puede suponerse por el espíritu y letra de la poesía citada, que perteneció á aquella falange ilustre de trovadores que sostuvo hasta el último momento la noble causa de la dinastía tolosana, hundiéndose y desapareciendo con ella.

Era de Beziers, y se llamaba, segun parece, Guillermo Mogier, debiéndose á errores de copia en los manuscritos el que se pudiera equivocar su nombre y dar sus obras como de otro poeta. Efectivamente, en un manuscrito se lee *G. Augier* y de aquí que se atribuyera su canto sobre la muerte del vizconde de Beziers al Augier de Saint Donat, poeta del siglo XII. En otro manuscrito donde dice *Guillermo Moger de Beziers*, Millot

hubo de leer *monge* y por esto habla de un monje de Beziers llamado Guillermo, al cual hace autor de dos poesías, precisamente las de Guillermo Mogier.

A mi respetable amigo Mr. Gabriel Azais se deben estas aclaraciones.

La poesía más notable de Guillermo es la que está consagrada á deplorar la muerte trágica del vizconde de Beziers. Hubo dos vizcondes de esta casa que murieron de muerte violenta: Ramon ó Raimundo Trencavelo y Ramon Roger.

El primero fué asesinado el 15 de Octubre de 1167, un domingo, en la iglesia de la Magdalena de Beziers, y ocurrió, segun las memorias de esta casa y las crónicas de Provenza, de la manera siguiente.

La dinastía de los Trencavello ó Trencavelo, vizcondes de Beziers, comenzó con Bernardo Atton á tener el dominio de Carcasona. Se titulaban vizcondes de Aide, Beziers y Albi, y condes de Carcasona.

Ramon ó Raimundo Trencavelo I, señor de aquellos dominios desde 1150 á 1167, murió desastradamente, á manos de sus propios súbditos, que, segun Guillermo de Neubridge, quisieron vengar en él la ofensa hecha á un ciudadano.

Acudia Trencavelo en auxilio de un sobrino suyo con numerosa y brillante hueste que le habian proporcionado las ciudades de Beziers y Carcasona, cuando en el camino ocurrió una reyerta entre un caballero y un ciudadano de Beziers. El primero se quejó á Trencavelo, y éste, para no disgustar á los caballeros qne amenazaban con abandonarle, les entregó el ciudadano para que

le castigaran, lo cual hicieron con pena ligera á la verdad, pero afrentosa. Los de Beziers concibieron de esto un profundo resentimiento y resolvieron vengarse.

Cuando hubo terminado la campaña y estuvo Trencavelo de regreso en su ciudad de Beziers, presentósele una embajada de ciudadanos á pedir que reparase, haciéndoles justicia, la deshonra que contra ellos todos habia recaido por el castigo aplicado á su compatriota. El vizconde, que era de natural bueno, les contestó con dulzura que tomaria consejo de los principales ciudadanos y repararia, como mejor procediese, lo hecho por la necesidad en que se viera de no descontentar á los caballeros de su hueste. Fijó un dia para esta reparacion, y los embajadores parecieron quedar satisfechos.

Llegado el dia, el vizconde se dirigió á la iglesia de la Magdalena, seguido de su corte. Allí esperaba, con el obispo, la llegada de los ciudadanos, cuando éstos aparecieron armados y encorazados. El que pretendia estar ofendido se adelantó el primero y dijo á Trencavelo:

—Aquí teneis á un infeliz que está cansado de vivir porque no puede hacerlo con honra. Decidnos, pues, monseñor, si os place reparar el mal que se me ha causado.

El vizconde, al decir del cronista, respondió muy honestamente y áun más de lo que su dignidad requeria.

—Estoy pronto á hacer lo que se acuerde con el consejo de los señores aquí presentes y el arbitraje de los ciudadanos, segun lo prometí.

—Estaria esto en su lugar, dijo el ofendido, si nuestra

honra pudiese ser reparada, pero como es imposible, sólo puede lavarse con vuestra sangre.

En seguida los conjurados se arrojaron sobre su señor sin que lograran evitarlo los esfuerzos del obispo, y asesináronle cruelmente ante el altar mayor.

Si se admitiera este suceso, tal como el cronista lo cuenta, no haria ciertamente mucho favor á los ciudadanos de Beziers; pero, sin pretender excusar el asesinato, es de suponer que habria una causa política en el fondo de un acontecimiento que sólo entre oscuras nieblas ha llegado hasta nosotros.

No es á este vizconde á quien se refiere la poesía de Guillermo, segun de ella misma se deduce.

El otro vizconde, que pudo ser objeto de esta composicion, es Ramon Roger, muerto el 10 de noviembre de 1209, siendo prisionero de Simon de Montfort, «no sin sospecha de haberse atentado á sus dias,» segun dicen los autores de la *Historia del Languedoc*, y segun en este libro mismo se refiere al hablar del poema de Guillermo de Tudela.

A la muerte de dicho vizconde, sostenedor de la causa nacional apoyada por los trovadores, jóven, gallardo, querido de sus súbditos, debe estar necesariamente dedicada la siguiente composicion de Guillermo:

«Todos lloran y deploran su muerte, su desdicha y su dolor; pero yo ¡ay de mí! siento en mi corazon tan gran pesar y tan gran tristeza, que nunca acabaré de lamentar y llorar la pérdida del vizconde de Beziers, el valiente, el cortés, el más gallardo, recto y bueno, el mejor caballero del mundo.

»Le han asesinado, y jamás se vió mayor ultraje ni se cometió mayor crímen, ni pudo ofenderse más á Dios de lo que han hecho esos *perros renegados de la traidora raza de Pilatos* que lo asesinaron. Así como Dios recibió la muerte para salvarnos, nuestro señor se ha parecido á él, puesto que ha pasado por las mismas amarguras para salvar á los suyos.

»Mil caballeros de noble alcurnia y mil damas de gran mérito se entregaron con su muerte á la desesperacion, así como mil ciudadanos y mil servidores que todos hubieran sido dotados, á vivir él, teniendo riquezas y honores. Por desgracia ha muerto ¡oh Dios! ¡qué gran daño! Mirad lo que sois y cómo os ha sido arrebatado, y quiénes son los que lo han muerto y de dónde son, ya que ahora ni os protege ni os responde....

»Noble caballero, noble por su linaje, noble por su valor, noble por su ingenio, noble en dar, y buen servidor, lleno de dignidad y humildad, rico de buen sentido, gallardo y bueno, lleno de buenas cualidades, jamás existió un hombre que valiera lo que vos y en vos hemos perdido la fuente de donde sacábamos nuestra alegría.

»Ruego á ese Dios que hizo la Trinidad de sí mismo en divinidad, que dé cabida á su alma en el cielo, donde está el supremo goce, así como ruego á todos los santos que le valgan y le ayuden.»

Una observacion se me ocurre hacer á propósito de esta poesía, que puede hacerse tambien sobre otras de la misma época.

Llenas están en su mayor parte las composiciones de

los trovadores de uncion religiosa, de sentimiento moral, de espíritu católico. Sin embargo, aquellos hombres eran perseguidos como herejes y exterminados por los agentes de la Iglesia de Roma con una saña, de que acaso no hay otro ejemplo en la historia.

En cambio, como se ve en la anterior composicion, Guillermo de Beziers no reparaba en llamar á los cruzados *perros renegados de la traidora raza de Pilatos*. Véase, pues, como en el fondo de todo hervia, viva y latente, la pasion política.

Quascús plor e planh son damnaptge
sa malanansa e sa dolor;
mas ieu las! n' ai en mon coratge
tan gran ira e tan gran tristor,
que ja, mos jorns, planh ni plorat
non aurai lo valen prezat,
lo pros vescomte, que mortz es,
de Bezers, l' ardit el cortés,
lo gai el mielh adreg, el bon,
el melhor cavallier del mon.
Mort l' an, et anc tan gran otragge
no vi hom, ni tan gran error
mais far, ni tan gran estranhatge
de Dieu et á nostre senhor,
cum an fag *li can renegat*
del fals linatge de Pilat
que l' han mort; e pus Dieus mort pres
per nos á salvar, semblans es
de lui, qu' es passatz al sieu pon
per los sieus estorser laon.
Mil cavallier de gran linhatge
e mil dompnas de gran valor

iran per la sua mort á ratge,
mil borgés é mil servidor,
que totz foran gen heredat
s' ilh visqués, e ric e honrat:
ar es mortz, ai Dieus! quals dans es!
gardatz quals etz ni quons es pres,
ni selhs qui l' an mort qui ni don,
qu' ara no 'us acuelh ni 'us respon.
. . . .
Selh Dieu prec que fetz Trinitat
de se mezeis en deitat
qu' el cel, on lo maior gaugz es,
meta l' arma e non li pes,
et á totz selhs qui pregat son
de son ben socorre e aon.

Su segunda poesía es una declaracion de amor á una dama, á quien el poeta estima más que á ninguna otra persona del mundo, aun cuando no la haya visto nunca, si bien ha oido hablar de ella.

Esta composicion, aunque de poco mérito, es original porque no se parece á ninguna de las poesías de otros trovadores, ni sigue más regla ni más ley que las del capricho de su autor, variando de metro como y cuando le acomoda y aconsonantando los versos como bien le parece.

Tiene treinta y tres versos y una sola estancia.

Dice así:

Erransa
pezansa
me destren e 'm balansa;
res no sai on me lansa

esmansa:
semblansa
me tolh ira e m' enansa;
e 'm dona alegransa
un messatgier que me venc l' autre dia,
tot en velhan, mon verai cort emblar;
et anc de pueys no fui ses gelozia,
e res no sai vas on lo m' an sercar.
Cum fis amaire
murrai ses cor vaire,
ab sol qu' el sieu laire
hon sia fals ni var;
qu' aissi o deu faire
tot drut de bon aire;
perque m' es vejaire
que ben o deia far.
Per merce 'us prec, bella dousseta aymia,
si cum ieu 's am vos me vullhatz amar,
quar ieu 's am mais que nulha res que sia,
et anc no 'us vi, mas auzit n' ai parlar.
Als no sai dire,
mas dat m' avetz cossire
tal don planc e sospire;
no puesc esser jauzire
tro veya rire
vos don ieu say servire;
aculhetz me, no 'us tire;
quar trop sai del dezire
que cre que 'm vol auzire.

No se conocen más composiciones de este autor.

GUILLERMO DE CABESTANY.

I.

Guillermo de Cabestany, Cabestanh, Cabestaing ó Cabestan, pues con todos estos nombres se le halla inscrito, figura entre los más célebres trovadores, pero su celebridad, más que á las pocas poesías suyas que han llegado hasta nosotros, se debe á su peregrina y trágica historia.

Modernamente esta historia se ha puesto en duda, y críticos eminentes como Puigari y Camboliu la han tachado de fabulosa, apoyándose en ciertos documentos históricos. No, sin embargo, para todos ha quedado desvanecida la duda, y existen vivas todavía la tradicion y las leyendas que refieren con especial colorido y con los más minuciosos detalles el trágico suceso.

Si nos atenemos á la biografía provenzal, que relata la historia en breves párrafos, Guillermo de Cabestany, que vivia en la época de Alfonso II de Aragon, era un castellano del condado de Rosellon, hombre de gallarda

presencia, muy nombrado en hechos de armas, complaciente, cortés y buen trovador.

En la comarca por él habitada vivia una dama que se llamaba Sermonda ó Saurimonda, mujer de Raymundo de Castel-Rosellon, baron tan noble y rico como soberbio y de perversos instintos.

Guillermo amó durante mucho tiempo á esa dama, y compuso en su obsequio y loa peregrinas canciones, y la dama le correspondió haciéndole su caballero; pero habiendo llegado á oidos del marido lo que pasaba, mandó encerrar á su mujer en una torre donde la tuvo presa y estrechamente guardada. Gran pena sintió de ello Guillermo de Cabestany, y es fama que entónces, y por esta causa, compuso aquella su tristísima cancion:

Lo dous cossire
que 'm don amors soven,
domna, 'm fai dire
de vos mainch vers plazen.
Pessan remire
vostre cors covinen
qu' am é dezire
mais qu' ieu no fas parven;
é sitot me desley,
ges per so no 'us abney,
qu' ades vas vos so pley
ab franca benvolensa.
Domna, cuí beutatz gensa,
mainthas vetz oblit mey
que laus vos, é mercey.
Tos temps m' azire
amors que 'us mi defen,
s' ieu ja 'l cor vire

ves autra, ni 'm desmen
   tolt m' avetz rire
é donat pessamen;
   pus greu martire
de mi nulhs hom no sen
quar vos qu' ieu plus envey
d' autra qu' el mon estey,
desampar é mescrey,
é dezam en parvensa:
tot quan fas per temensa
devetz en bona fey
penre, neis quan no 'us vey.
   Totz jorns comensa
l' amors, tan m' abelhís
   la captenensa
de vos cui suy aclís:
   be-m par que-m vensa
vostr' amors, qu' ans que-us vis,
   fo m' entendensa
que-us amés e-us servís;
qu' aissí-m sui, ses totz cutz
de cor a vos rendutz,
qu' autra joy no-m adutz;
q' una non porta benda
qu' ieu 'n prezés per esmenda
jaser, ni 'n fos sos drutz,
per las vostras salutz.
   En sovinensa
tenc la cara, e l' dolz ris,
   vostra valensa,
e 'l belh cors blanh e lis;
   s' ieu per crezensa
estés vas Dieu tan fis,
   vius ses falhensa
intrera en paradís.

Qu' ab vos sui remazutz
francs, ses autres aiutz,
ab vos qu' ieu n' ai perdutz
mains dos, qui-s vuelha 'ls prenda!
qu' a mi platz mais qu' atenda
ses totz covens saubutz,
vos don m' es gaugz vengutz.
Ans que s' estenda
sobr' el cor la dolors,
mercés dissenda
domn' en vos et amors,
que joy mí renda,
e-m luenh sospirs e plors.
No-us o defenda
paratges ni ricors;
qu' oblidatz m' es totz bes,
s' ab vos no-m val mercés.
Ai! belha doussa res,
molt feyratz gran franqueza,
s' al prim que-us aic enqueza
m' amessetz, o non ges;
qu' eras no sai cum s' es.
Non truep contenda
contra vostras valors;
mercés vos prenda
de mi, que-us si' honors:
ja no-m entenda
Dieus, entr' els preyadors,
s' ieu vuelh la renda
dels quatre reys maiors,
per qu' ab vos no-m valgués
mercés e bona fes;
quar partir no-m puesc ges
de vos en cui s' es meza
m' amors, e si fos preza

en baizan, ni-us plagués,
ja no volgra-m solvés.

Segun la biografía provenzal, algunos versos de esta cancion hicieron creer á Raymundo que se trataba de su mujer. Ciego de celos, envió á buscar á Guillermo con una excusa, llevósele léjos de su castillo y le cortó la cabeza á traicion. En seguida le arrancó el corazon, y corazon y cabeza fueron llevados á su castillo. Una vez allí, mandó freir el corazon de Guillermo, y en la comida se lo hizo servir á su mujer, diciéndole que era de venado. Comió de él la dama, y su marido entónces le reveló cuál era el manjar de que habia gustado. Sermonda se entregó, al saberlo, á los mayores extremos de dolor, y Raymundo sacando la espada iba á atravesarla con ella, cuando su mujer desesperada se arrojó por una ventana, quedando muerta en el acto.

Esta catástrofe tuvo gran eco en Cataluña y en todas las tierras del rey de Aragon. Los parientes de Guillermo, los de la dama y muchos caballeros de la comarca se reunieron en son de guerra para vengar la muerte de los desgraciados amantes, y entraron á sangre y á fuego las tierras de Raymundo de Castel-Rosellon. El mismo rey D. Alfonso se presentó en el teatro de la lucha cuando supo el suceso, prendió á Raymundo, hizo derribar sus castillos, destruyó sus tierras y mandó enterrar los cuerpos de Guillermo de Cabestany y de su dama en un sepulcro mismo, delante de la puerta principal de San Juan, en Perpiñan.

Por espacio de mucho tiempo todos los caballeros galantes y nobles damas de Cataluña, Rosellon, Cer-

daña, Conflens y Narbona, iban cada año á celebrar el aniversario de la muerte de los dos amantes.

Por lo que toca á Raymundo, murió en la cárcel donde le hiciera encerrar el rey, el cual dió todos sus bienes á los deudos de Guillermo y de la dama que murió por él.

Tal es la historia, segun la refiere la biografía provenzal; pero hay otra version que, áun cuando es en el fondo la misma, es curiosa por los detalles y los episodios, mereciendo ser conocida.

Héla aquí, segun la he extractado y traducido de un manuscrito de la Biblioteca laurenziana, el cual varía el nombre de la dama, pues que, segun este manuscrito, la mujer de Raymundo se llamaba Margarita y no Sermonda.

«Raymundo de Rosellon, comienza diciendo el manuscrito, era un baron noble y valeroso, como ya sabeis, y tuvo por mujer á Margarita, la más bella dama que se conoció en su tiempo, y tambien la más estimada por sus buenas cualidades, por su mérito y por su cortesía.

Sucedió que Guillermo de Cabestany, hijo de un pobre caballero del castillo de este nombre, se fué al de Raymundo á pedirle que, si era de su agrado, le tomase por uno de sus sirvientes. Accedió Raymundo, y supo Guillermo conducirse tan gentilmente, que logró hacerse amar de todos, grandes y pequeños, de tal manera, que Raymundo quiso que fuese paje de su esposa.

Guillermo, en su nueva posicion, se esforzó todavía más en ser fiel y complaciente, pero, como sucede de

ordinario en amor, acaeció que Margarita acabó por prendarse del paje. La conducta de Guillermo, sus maneras, su conversacion, su gentileza le placian tanto, que no pudo un dia resistir al deseo de decirle:

— Díme, Guillen, si una dama te demostrase su amor, ¿te atreverias á amarla?

Guillermo, que se habia apercibido ya de lo que pasaba en el corazon de la dama, le contestó francamente:

— Sí, señora; como me convenciese de ser reales las apariencias.

— Por San Juan, dijo la dama, que has contestado como podia un caballero. No tardaré en convencerme de si eres capaz de distinguir en las apariencias lo verdadero de lo falso.

Cuando Guillermo hubo oido estas palabras, contestó:

— Señora, sea todo segun os plazca.

Y comenzó á meditar, y en seguida el amor le hirió con su dardo, é hizo penetrar en lo profundo de su corazon los pensamientos que el amor comunica á sus vasallos. Desde entónces fué uno de los servidores del amor, y comenzó á trovar y á componer canciones y coplas muy sentidas, y cantares llenos de gracia, sobre todo para aquella á quien iban dedicados. Y el amor, que recompensa á sus servidores cuando le place, quiso darle el premio de sus servicios.

Sucedió un dia que la dama llamó á Guillermo aparte, y le dijo:

— Guillen, díme ahora: ¿te has apercibido ya de si mis apariencias son verdaderas ó falsas?

Guillermo respondió:

— Que Dios me niegue su gracia si desde la hora en que entré á serviros he dejado de pensar un solo instante que sois la dama mejor que haya jamás nacido y la más sincera en palabras y en apariencias. Lo creo así y lo creeré toda mi vida.

La dama contestó:

— Guillen, te lo juro, así Dios me salve. No seré yo jamás quien te engañe y no es un vano pensamiento el tuyo.

Y así comenzaron sus amores.

No duraron mucho tiempo sin que los habladores, que Dios confunda, comenzaran á murmurar, creyendo adivinar, por las canciones de Guillermo, que éste se entendia con dama Margarita. Y tanto hablaron, á tontas y á locas, que la cosa hubo de llegar á oidos de monseñor Raymundo, el cual, irritado por los celos, juró vengarse.

Sucedió, pues, que un dia, habiendo ido Guillermo á la caza del gavilan con un escudero tan sólo, Raymundo preguntó por él, y le dijeron á donde habia ido y en qué punto del bosque estaba cazando. Al saberlo, el señor de Castel-Rosellon tomó sus armas, montó en su corcel, y sin acompañamiento alguno, se fué hácia el sitio en que Guillermo estaba cazando, no deteniéndose hasta encontrarle.

Cuando Guillermo le vió llegar, se maravilló mucho y le ocurrió la idea de alguna desgracia.

— Señor, le dijo, sed bienvenido. ¿Cómo venís aquí solo?

Monseñor Raymundo le contestó:

— Es que os buscaba, Guillermo, para divertirnos juntos. ¿Habeis cazado algo?

— Casi nada, monseñor, porque he hallado poca cosa y como ya sabeis, el proverbio dice: «Quien halla poco, poco coge.»

— Dejemos á un lado esta conversacion, dijo Raymundo, y por la fe que me debeis, decidme la verdad sobre lo que voy á preguntaros.

— Por Dios os juro, monseñor, contestó Guillermo, que como ella pueda decirse, yo os lo diré.

— No quiero que me oculteis nada, replicó Raymundo, decidme la verdad sobre todo lo que os preguntaré.

— Señor, dijo Guillermo, puesto que así os place, interrogadme y os diré la verdad.

Monseñor Raymundo le preguntó entónces:

— Guillermo, en nombre de Dios y de vuestra fe, decidme: ¿teneis una dama por quien trovais y de quien estais enamorado?

Guillermo respondió:

— ¡Y cómo trovaria yo, monseñor, si no estuviese enamorado! Es verdad esto, y os confieso que el amor se ha apoderado de mí por completo.

Raymundo respondió:

— Quiero creerlo, porque de otro modo no podríais cantar tan agradablemente, pero quisiera saber, si os place, quién es vuestra dama.

— ¡Ah! señor, Dios mio, ¿qué me pedís? contestó Guillermo. ¿Hay algo que pueda obligar á un hombre

de honor á revelar el nombre de su dama? Respondedme, vos que sabeis lo que dice Bernardo de Ventadour.

D' una ren m' aonda mos senz
c' anc nulz hom mon joi non enquis (1).

— Yo os ofrezco, respondió Raymundo, ayudaros en vuestros amores con todo mi poder.

Y habló con tal persuasion, que Guillermo le dijo:

— Pues bien, sabed, monseñor, que amo á la hermana de vuestra esposa, y creo que me corresponde. Y ahora que ya lo sabeis, os ruego que me ayudeis y no querais hacerme daño.

— Tomad mi mano y mi fe, contestó Raymundo, que yo os juro y protesto que he de ayudaros con todo mi poder.

Cuando así le hubo inspirado confianza, Raymundo le dijo:

— Quiero que vayamos ahora mismo á su castillo, puesto que está cerca de aquí.

— Sea como gusteis, exclamó Guillermo.

Y tomaron entónces el camino del castillo de Liet. Y al llegar allí, fueron bien acogidos por Roberto de Tarascom, que era el marido de dama Saes, hermana de dama Margarita, y por la misma dama Inés.

---

(1) Versos de una trova de Bernardo de Ventadour, que pueden traducirse así:

«Si hay algo de que yo esté convencido, es de que nunca hombre alguno debe conocer mis goces.»

Monseñor Raymundo tomó á dama Inés por la mano, la condujo á su cámara y le dijo estando solos:

— Decidme, ahora, cuñada, por la fe que me debeis: ¿amais vos á alguien?

— Sí, monseñor, dijo ella.

— ¿Y á quién? le preguntó él.

— Esto sí que no os lo diré. Y á más, ¿qué os importa?

Tanto la rogó Raymundo, que ella al fin se dió por vencida y dijo que amaba á Guillermo de Cabestany.

Y lo dijo así porque veia á Guillermo sombrío y pensativo, y como sabía que amaba á su hermana, temia que Raymundo sospechase la verdad.

Raymundo se puso muy alegre al oir esto.

La dama contó esta conversacion á su marido, y el marido le dijo que habia obrado bien y le dió permiso para decir y hacer todo cuanto pudiese convenir á salvar á Guillermo y á Margarita.

Y la dama lo hizo perfectamente, porque llamó á Guillermo solo á su cámara, permaneciendo en conversacion con él largo tiempo, de manera que Raymundo creyó en sus amores y empezó á convencerse de que no era verdad lo que de Guillermo le dijeran.

Aquella noche cenaron y durmieron en el castillo, y al dia siguiente, despues de almorzar, regresaron á Rosellon, despidiéndose de sus huéspedes.

Al llegar allí, monseñor Raymundo fué á encontrar á su mujer y le contó lo que sabía y habia visto sobre Guillermo y su hermana Inés.

La dama sintió de ello gran dolor y tristeza toda

aquella noche, y al siguiente dia buscó á Guillermo, y le llamó falso y traidor. Y Guillermo le dijo que era inocente de cuanto se le acusaba, y le contó, palabra por palabra, todo cuanto habia sucedido y habian hecho para disipar las sospechas de su marido.

La dama entónces envió á buscar á su hermana, y supo por ella que Guillermo no era culpable. Convencida ya, Margarita pidió á su amante que compusiese una cancion en la cual demostrara que no amaba á más dama que á ella, y Guillermo hizo esta cancion que dice:

Lo dous cossire
que 'm dons amors soven...

Y cuando Raymundo de Rosellon oyó la cancion que Guillermo habia hecho en honor de su mujer, le llamó á un lugar retirado fuera del castillo, le cortó la cabeza y en seguida le arrancó el corazon. Se fué despues al castillo, mandó freir el corazon y servirlo á la mesa en un plato destinado á su mujer é hizo que ésta comiera de él. Cuando lo hubo comido, Raymundo se levantó y dijo á su esposa que lo que acababa de comer era el corazon de Guillermo de Cabestany, y en seguida, enseñándole la cabeza, le preguntó si lo habia hallado sabroso.

— Tan sabroso lo hallé y tan bueno, dijo dama Margarita, que nunca otro manjar ni otra bebida quitarán de mi boca el sabor que en ella ha dejado el corazon de Guillermo de Cabestany.

Y al oir esto Raymundo, desnudó su espada y quiso

atravesar á su mujer, pero ésta se precipitó de un balcon y quedó muerta.»

Tal es la historia que cuenta el manuscrito provenzal de la Biblioteca Laurenziana, y aun cuando en su género y forma parece una novela, en el fondo, en el hecho, en los detalles más culminantes y en los personajes, está conforme con la tradicion y con la crónica de los trovadores. Tambien pudiera ser el manuscrito una ampliacion romancesca de la tradicion y la crónica.

De todos modos, esto es cuanto se cuenta de Guillermo de Cabestany.

II.

Cambouliu en su *Ensayo de la literatura catalana* rechaza toda la parte leyendesca de la historia que se acaba de contar.

«Gracias al descubrimiento de ciertos títulos originales conservados en los archivos de Perpiñan, dice, ya sabemos á qué atenernos sobre este lúgubre drama de que Guillermo de Cabestany fué el héroe. Esta imitacion de la horrible historia del castellano de Coucy no fué nunca más que un cuento de juglar. Alfonso II no hizo expiar al castellano de Rosellon su pretendido atentado á las leyes de la Caballería, puesto que este señor vivia aún en 1205, miéntras que Alfonso murió en 1196. Saurimonda no pereció víctima de los bárbaros celos de su marido, puesto que ésta le sobrevivió figurando como viuda en un acta de 1210. Por fin, el mismo

Cabestany, segun algunos autores españoles, habia asistido en 1212 á la batalla de las Navas.

»Ahora, en cuanto á que Cabestany siendo jóven hubiese sido paje de Saurimonda, que hubiese sido amado de esta dama con un amor extra-caballeresco, y que el señor de Rosellon hubiese concebido algunas inquietudes, esto lo dejan entrever claramente las canciones mismas que los manuscritos atribuyen al trovador. Quizá tambien existe en el fondo de la sombría relacion de los biógrafos la exageracion de alguna escena un poco violenta de celos conyugales á la que se hubiese dejado arrastrar el señor de Rosellon.»

Tal es la opinion de Cambouliu.

Véase ahora la de Milá:

«Si es fabulosa la catástrofe, dice este autor en sus *Trovadores de España*, no lo son los personajes ni la culpable pasion que al trovador se atribuye. La historia menciona un Ramon de Roselló que vivia aún en 1205, y existe todavía, ó existía hace poco, una torre de Castel Roselhó. Saurimonda figura como viuda de Raymundo en un acta en 1210. Guillermo, que firma ya en 1162 en un tratado de paz entre el señor de Montpeller y el de Piquen, se halló en 1212 en las Navas de Tolosa.»

Con estos datos desmienten la leyenda los dos autores citados, y tambien Puigari y Henry. Este último en su *Guía del Rosellon*, y al hablar de la villa de Cabestany de que fué señor el poeta Guillermo, dice que la trágica leyenda de los amores de Saurimonda y Guillermo fué invencion del trovador Ramon de Miraval; y si esto

fuese cierto, siendo el autor contemporáneo de los personajes, es posible que á alguno le pueda ocurrir la duda de si el testimonio del contemporáneo puede tener más fuerza que los datos aducidos por los citados escritores.

Hay que considerar á Cabestany entre los buenos trovadores, y entre éstos le colocarán de seguro aquellos que no buscan meramente vanas curiosidades prosódicas ó combinaciones métricas más ó ménos ingeniosas, sino mérito real de forma y de fondo. Este se encuentra en Cabestany, y basta sólo para conocerlo así la composicion que más arriba se inserta. Es un poeta de verdadera pasion, profundo, algo sensual; pero de exquisito y delicado sentimiento.

Las poesías que de él nos quedan son todas de amores, y todas dirigidas á loar la belleza y el amor de una dama, que debe ser Saurimonda, pero que nunca llega á nombrar. «Si quereis que os diga su nombre, dice en una de sus canciones, escrito lo hallareis en las alas de todas las palomas.»

E si voletz qu' eu vos diga son nom,
ja no trobaretz alas de colom
on no 'l trobetz escrit sensa falensa.

En otra cancion dice que aquella de quien está enamorado es la más bella que existe desde el Puy hasta Lérida:

que del mielhs m' a enamoret
qu' es del Pueg tro á Lérida.

En otra se muestra quejoso y mal pagado de su

amada, á quien acusa de hacerle sufrir los más crueles dolores:

En pensament faime estar amors
com pogués far una gaia cansó
per la bella á cui m' autrei 'm do
que 'm fet causir mes totas las gensors
e vol qu' eu l' am leialment, sens engan,
ab verai cor et ab tota ma cura
l' amors qu' ill port e dóblan mei talan.....

«Dulce amiga, vos que sois la más amable entre las mujeres, dice en uno de sus más tiernos cantares, ¿no ha de llegar nunca el dia en que me otorgueis merced, cuando de dia y de noche, de pié y de rodillas, no me canso jamás de pedir á la Vírgen que os inspire un poco de ternura para mí? Desde niño fuí educado junto á vos y á vos me destinaron y á vuestro mandato me pusieron. Que Dios me niegue su gracia si otra suerte ambiciono. ¡Oh dama sin par! Dejadme que imprima un beso en el guante que oculta vuestra hermosa mano. No me atrevo á pedir más.»

De otras varias canciones y coplas que á Cabestany han sobrevivido, y andan esparcidas en varias obras y manuscritos, traduzco como muestra, para terminar, las siguientes ideas:

«En mi imaginacion contemplo vuestro cuerpo querido y gracioso, vuestro cuerpo que amo y deseo más de lo que nadie puede adivinar. ¡Sea yo odiado del amor si mi corazon llegara á abrirse á otro sentimiento! Por vos he perdido la alegría, por vos estoy pensativo y triste.....

»Las dulces ideas que amor me da, alegran mis cantares. ¡Oh vos, cuya belleza me trasporta, que sea yo maldito si llego á amar á otra! Como la fe me hiciera tan fiel á Dios como lo soy á mi amada, iria en línea recta al paraiso.

»No tengo armas para defenderme de vuestros atractivos. Que el honor y la cortesía os obliguen, pues, á tener piedad de mí. Permitidme sólo que bese vuestro guante, que más insignes favores no me atrevo á pretender.

. . . .

»Entre muchas flores de un hermoso jardin he escogido á la más bella. Dios mismo, sin duda, la hizo á semejanza de su propia belleza. La dulzura de sus miradas me ha hecho el más tierno y el más dichoso de sus amantes. Lloro de alegría.

»Mi amor, que á declarar no me atrevia, puede ya aparecer en mis versos, desde el momento en que la mujer á quien amo sólo me ha distinguido á mí entre sus adoradores.

»Yo no canto supuestas bellezas, como hacen otros trovadores. De sus ojos parten rayos, contra los cuales no hay poder bastante; pero á nadie, como á mí, han herido. Su mérito la eleva á la más alta region de los honores. Nunca se vieron ni más virtudes, ni más gracias reunidas. Sobresale en el arte del buen hablar; su virtud inspira respeto á los amantes más presentuosos, y su reputacion está al abrigo de todos los ataques.»

GUILLERMO DE CERVERA.

Milá es quien nos da cuenta de este trovador catalan, que no figura ni en las *Vidas de los Trovadores*, ni en Millot, ni en otros autores que de este punto se ocupan, aun cuando lo citan escritores alemanes.

Supone Milá que es de la noble casa de Cervera, y entre los cinco Guillermos de este apellido que menciona, se decide por razones muy fundadas en favor del llamado Guillermo *el Gordo* que vivia en la segunda mitad del siglo XII.

Hé aquí la única poesía que de este trovador traslada Milá, la cual continúo con las notas y observaciones de éste.

Dice, pues, el autor de los *Trovadores en España:*

»¿A cuál de los cinco Guillermos de Cervera nombrados pertenece la siguiente obra?

»Difícil es la resolucion; si bien algunas expresiones

de la misma poesía pueden darnos alguna luz. Dice su autor:

Eu volgra passar
ab los tres reys guarnitz de tot arnés la mar

»No hay duda de que se habla de una cruzada, y de una cruzada contemporánea. Si ésta se entendiese ser la tercera emprendida en 1179 por Barbaroja y seguida por Felipe Augusto y Ricardo Corazon de Leon en 1191, se deberia atribuir la poesía al Guillermo de 1149, en edad ya de dar consejos y de querer sustituir versos proverbiales á los ligeros que ántes habia compuesto. Pero no consta que viviese en esta época aquel personaje y además, por ser la composicion de un género más usado al fin que al principio de la época trovadoresca, por la ortografía catalanizada (e por a, il por lh etc.), y áun por estar aquélla unida á un fragmento de Serverí de Gerona (aunque estas dos últimas circunstancias pudieron ser obra del copista de últimos del siglo XIII), nos parece que se trata de la última cruzada de 1269 en que debian tomar parte S. Luis, Teobaldo, rey de Navarra y D. Jaime, rey de Aragon, si bien el última cejó del propósito, despues de haberse embarcado y áun haber llegado parte de su armada á S. Juan de Acre. Esta expedicion, á la cual conviene exactamente lo de los *tres reyes*, es más natural que excitase la emulacion de un señor catalan. La poesía será, pues, de Guillermo *el Gordo*, hijo segundo ó más bien nieto del consejero de D. Jaime, que en uno y otro caso podia hallarse ya en edad avanzada en 1269.

Sitot letra no say,   EN Guylem de Cerveyra
als plans comenseray   plan' obra vertadeyra.
Mas no-m conexeran,   ies ne-m entendran be,
can mon nom ausiran,   ne 'ls sovendrá de me.
No conosc ablatius,   singulars ni plurals,
verbs, oblics, sostantius,   ne mudes ne voeals,
pretérits ne presens,   consonans, leonismes,
ne ab sens ne accens,   ne comtes d' argorismes (1).
Mes am e-z ay amat,   e-s enquer amaray,
e pas etz (l. e-z) ay passat (2)   'e lig e ligiray.
Car ligirs ditz emblar,   perqu' emblar volgra mi
a tot vil malestar,   c' aytal emblar vey fi.
E ligirs ditz coylirs,   perqu' eu volgra cuylir
amor, plasers, servís   ab poder de servir.
E ligirs passar dits,   perqu' eu volgra passar
ab los tres reys, guarnits   de tot arnés, la mar.
E ligirs dits ligir,   can hom la letra lig,
e triar e-z eslir,   si tot be no comfig.
Eslir volgr' e triyar,   si pogués, mal e be,
e 'l be pendre, laixar   lo mal, c' axí-s cové.
E volgre ligir libres,   on conagués cals suy,
e co 'l mon vay con gibres,   cals seray e cals fuy.

---

(1) Guarismos. Imprimimos estos versos como largos segun el texto que seguimos, separando sus hemistiquios para marcar no sólo la division, sino tambien los consonantes interiores. En rigor el metro es de cuartetas heptasílabas.

(2) El pas etz ay passat no significa aquí que tome ó haya tomado parte en una cruzada, sino simplemente leo y he leido. Pasar decimos todavía, hablando con los niños, por aprender á leer. Lo que sigue es una especie de juego de palabras fundado en los diferentes significados de ligir (emblar, coylir, passar, triyar, eslir). Al llegar á la sinonimia de ligirs es passar, muestra deseo de passar la mar ó sea de cruzarse.

Fiyl, per vos altres dic aquestz dits planamen,
car volgra fossats ric de saber e de sen.
Esguardan m' escoutats e de cor m' entendets,
e can be m' entendats, mos plans dits retenets.
Qu' escoutars sens entendre fa mays trop mal que be:
qui escouta, rependre se fay, can no reté.
Lo be, c' als bons aus dire, e laix' anar lo mal;
c' om no deu re escriure, hon perda son iornal.
Tots vostres .V. sens vuyl metats en l' escoutar,
car lay, hon guardon l' uyl fan de se 'l cor virar.
E no podrets far re, ni menar ab les mas,
Qu' el cor no y an de se, en bocha ni en mas.
Nó pot hom re sentir, qu' el cor adés no y an.
Tuyt me poran ausir' mas be no-m entendran.
Fiyl, vos cuylets enblan e pessats e ligets,
axi con dits devan, que ligen trobarets,
si sebets legir be e triar, tal seber,
que vos metex e me complirets de plaser.
Sitot non ay saber engeyn subtil e prim,
cor ay, c' a mon poder adés aplan e lim:
verces proverbials en loc de ceyls, c' ay fayts
leygers e venarsals c' ay en cantan retrayts (1).
Dels proverbis, que fe lesavis Selamó,
hi pauseray gran re, per gensar la reysó.—
Si volets, c' om vos am, amats de bon amor,
no camjets per aram aur, ne seyn per foylor.
Ab re tan be no-s pren focz com ab autre foc;
amors aman s' encen, mils c' ab als, en tot loc.
Sobre tot amerás Dieu, e vostres pruymes si
com vos metex, car grieu porets falir axí.
Top fayrets gran foldats e fait descuminal,
s' ésser cuyats amats per cel, cuy volets mal.

(1) Hemos, pues, perdido los versos juveniles que dió á conocer cantando G. de Cervera.

Ab mi no trobarets bon amor paternal,
fiyl, si vos no-m avets bon amor filial.
Al un ensenyarai, e si vol l' autre apendre,
ascolt so que diray car be si pot entendre.
Ja no ams ton paren aytant cant us vesia
ab lo teu mal volen, car tot ton dan volria.
Os parents si-s restrayn en far mon desplaser,
aytant con plus me tayn me doble mal seber.
Re no pren comenzar, si non a bona fi;
no-t cal tu eys lausar; qu' éls fayts conex hom mi.
Puys Deus asira cel, qui s' engana, can part,
que porá far de cel, c' a ssi no reté part?
Tu qui parts tots tos bes, si tu matex non as,
e rendrás comt' adés a Dieu, que li dirás?
gardar vols de morir lo cors, qui t' aduts mort,
e 'l arma vols aucir? a tu mateix fas tort.
Qui non es passiens, non a atrux visí:
passiencia vens e s' esforsa ses fi.
Tots hom savis soana lo foyl e sa paria:
qui si meteis eniana ¿a cal leyal seria?
Tu qui vius aies cura, que la mort no t' enian:
forts causa es e dura, que mort an vius sobran.
Le coloms guard' él riu l' ombra del esparver:
ans que perdes ton briu, guarde-t de Lucifer!
Verí, glay, ni turmen no son tan temedor,
con desordenamen de mal e brau senyor.
No deu hom desirar sobr' autra senyoria,
mas pel poble selvar, e c' als bas humils sia.
Si 'l vis te fay doler e vols massa parlar,
cayla e vay iaser, e fay 'l autre vayguar.
De parlar pots apendre; caylan e no parlan.
De caylar sens rependre; savis reté caylan.
Can la rosa metrás fresqu' en aygua buylen,
ja puys no 'l en trayrás beyla ni be olen.
Si dona met la ma en aygua de maror,

tant tost no 'l en trayrá, que no y laix sa valor.
Si com la flors se te él ram contre 'l fort ven,
beyla dompsa-s sosté ab soptil parlamen.
L' estopa lexerás pres del foc pus vent fay,
car no 'l en leverás, a gran ventura-s stay.
Ben es orb, qui orb guia, e-s orbs, qui orb aten,
et orbs, qui 'n femnas fia. Tals m-au, qui no-m enten.
Qui no a hoyls, orbs es, e pus orbs, qui huyls a,
pus no ve mals ni bes, ni conex so que fa.
Qui fer en 'l aguyló, mal se fay de la ma:
cavayls sens esperó a sa volentat va.
Greu pot hom d' ávol mayre bona fiyla tenir,
pero vist ay de bon payre ávuel fiyl noyrir.
Can humilitats raya, bas estan a pleser,
car non ha on caya, per so no pot caser.
Can humilitats mon pus alt que res qui sia,
pus bays que res del mon crey eu c' orgoyls estia.
Car orguyls puia alt, que bas no pot estar;
car bas epren tal salt, que puys no s' pot levar.
Si vols cuylir plaser, plasers deus semenar:
qui bon fruyt vol aver, bon arbre deu plentar.
Can sényer sofer fayts desordonats als seus,
sobre luy torna 'l trayts, c' als fassens de far deu-s.
Ben guarda ta maysó de companyó malvat,
car en mal companyó pert hom l' onor e 'l grat.
Hom conox en la plasa si dona valh o no,
con la serventa passa, menant vil fayt o bo.
No-t vuyles far amichs d' ome fals ne hyrós,
que 'l fals aduts destrichs, e 'l hyrós mou tensós.
Leyals fa leyaltats, guardan de feyliments,
e 'l hyrós no trempats adoucix pasients.
can le fiyls sofer mal, le payr' en sen dolor;
del payre 'l fiyl no cal, si 'l payr' a mal maior.
Pus femna vol entendre en far sen ó folor,
geyn e maneyra pendre sab de manta color.

D' un preyicador fe ab semblan de bonesa
alcavot, so say be, una richa burgiesa.
Guarda, qui-t servirá, o-t volra far plaser,
si per amor o fa, o vol del teu aver.
Car tal servex altruy, c' o fay per so, que agia
dos tans o may de luy, no per amor, que 'l agia.
La donzeyla, cuydet ún burgués veyl desebre
ab servir; mas guardet s' en lo veyl ab recebre.

GUILLERMO Y RAMON DE DURFORT.

Poco se sabe de estos dos poetas, que parecen haber pertenecido entrambos, aunque en épocas distintas, á la ilustre casa de Durfort.

De Guillermo sólo quedan dos composiciones, una de ellas muy oscura por lo forzado de las rimas y por la corrupcion del texto, dirigida á un Guido Cap de Porc, señor desconocido.

El poeta le elogia por estimar el honor y ser fuerte contra los vicios, y dice de él que no tiene necesidad de adornos exteriores, pues que brilla por sus virtudes.

«Así todos nos pareciésemos á él, dice, pues el mundo marcharia mejor y cada uno hallaria su felicidad, así el pobre como el rico.

»Lo que me duele es que no tenga mucho oro, pues de este modo doraria lo que los otros estañan.»

Estas ideas anuncian un noble escritor, superior á las preocupaciones y á los vicios de su siglo.

Al hablar de Guillermo de Durfort, el abate Millot y otros autores, sólo citan como suya la anterior poesía. Dicen, al ménos, que es la única que de él ha sobrevivido. Continuada como de este trovador tuve yo ocasion de hallar otra, á mi paso por Arles, en un manuscrito venerable que conservaba el cónsul de España en aquella poblacion.

Es una cancion, especie de *balada*, cuyos dos primeros versos se repiten como un estribillo al final de cada copla que consiste en otros dos versos:

«Diéronme muerte los encantos de mi amiga y sus bellos ojos amorosos y alegres. No hallo remedio alguno para mi mal, como no sea que de ella misma proceda.

»Me acercaré á ella con las manos cruzadas y le rogaré humildemente, cuando pueda hacerlo, que me favorezca con un dulce beso. *Diéronme muerte* etc.

»Su lindo cuerpo es blanco como la nieve sobre el hielo, y su color el de una rosa de mayo. *Diéronme muerte* etc.

»Rubios son sus cabellos como el oro, y es cortés y sensible como no puedo explicar. *Diéronme muerte* etc.

»Nunca hizo Dios otra tan bella, pero no puedo conseguir que me ame. *Diéronme muerte* etc.

»Yo la amaré miéntras viva y áun despues de mi muerte, si puedo; que mi amada al lado de las otras es un rico rubí comparado á un vidrio de color. *Diéronme muerte* etc.»

En cuanto á Ramon de Durfort, sólo existen de él dos *serventesios*, difíciles de comprender por la falta de versos y de palabras.

GUILLERMO FIGUERA.

Era hijo de un sastre de Tolosa y ejerció al principio la profesion de su padre; pero habiendo tomado parte en los sucesos de su época, sosteniendo la causa del país y del conde de Tolosa contra la Iglesia y los franceses, hubo de abandonar su patria, retirándose á Lombardía.

Una vez allí, ejerció el oficio de juglar; pero enemigo de los grandes y de los nobles, de quienes se apartaba por odio á la tiranía, no quiso nunca frecuentar más sociedad que la de baja clase, visitando sólo garitos y tabernas, y escribiendo siempre versos y sátiras contra los personajes de la corte. Habian quizá contribuido á formar su carácter sombrío y su rudeza constante, como tambien á excitar su indignacion, los horrores que hubo de presenciar en su patria Tolosa, con motivo de la cruzada contra los albigenses. Es muy probable que la inicua conducta del obispo Folquet, antiguo trovador, con respecto á los tolosanos durante el sitio de esta

ciudad, así como la hostilidad personal del prelado contra el conde de Tolosa, orígen de tantas catástrofes, fueran las causas principales de la parcialidad de Guillermo Figuera, que cargó á la cuenta de la Iglesia todas las desgracias de la cruzada, como si una gran parte de ellas no correspondiera á Simon de Montfort, cuyas usurpaciones fueron formalmente condenadas por el papa Inocencio III.

Efecto de la singularidad de su vida, de su carácter sombrío, de sus relaciones con gente de mal vivir, de sus sátiras virulentas, de su indomable rudeza, Guillermo Figuera ha sido pintado con los colores más sombríos, y se han apurado en contra de él los más denigrantes epítetos. Acreedor fué á justos reproches y á duros cargos; pero no merecia su memoria tanto ensañamiento. Se ha exagerado algo con respecto á Figuera, como él exageró con respecto á la nobleza y á la Iglesia. Debiera haberse tenido en cuenta, en primer lugar, que su familia y él fueron víctimas de la cruzada, que hubo de abandonar su patria para ir á mendigar en tierra extraña el pan que en la suya se le negaba, y que todo lo perdió, medios de subsistencia, recursos, familia, hogar y patria en la catástrofe que, empujada por la Iglesia, cayó sobre su ciudad natal; y en segundo lugar, su indisputable talento, su genio varonil y su inspiracion vigorosa, que le señalarán siempre un lugar distinguido entre los trovadores. Merecen tambien tenerse en cuenta su fidelidad y su lealtad constantes al conde de Tolosa y á la causa por él personificada.

Lo cierto es que las injusticias del clero, sobre todo

de la corte de Roma, exasperaron al trovador inspirándole un odio verdaderamente feroz, vivo é implacable, que se traduce en un *serventesio* célebre, donde las imprecaciones de Camilo contra la Roma pagana nada significan, por lo débiles, al lado de las que el iracundo trovador fulmina sobre la Roma de los papas.

Componen este *serventesio* veintitres estrofas de once versos cada una, y todas las estrofas, á excepcion de la primera, comienzan por la palabra *Roma* que, á más, se encuentra repetida otras varias veces para recibir un diluvio de invectivas.

Hé aquí algunas de las principales ideas de este *serventesio*, del que van copiadas tambien las estrofas más notables.

«Quiero hacer sin tardanza un serventesio contra la falsa Roma, llena de errores, cabeza de toda la decadencia y sepulcro de todos los bienes. No me maravilla que el mundo esté en el error, pues la engañadora Roma es la que siembra por todas partes el tumulto, la destruccion y la guerra.

»Si el Espíritu Santo, que tomó carne humana, oyera mis votos, destruiria á esa Roma, en la que está reunida toda la perfidia de los griegos. Roma, tú arrastras en pos de tí á los ciegos hácia el precipicio; tú traspasas los límites que Dios te ha impuesto; tú absuelves los pecados á precio de dinero y llevas á cuestas una carga con la cual no puedes. Tu indigno tráfico y tu locura nos hicieron ya perder á Damieta.

»Roma, Dios te confunda, pues que reinas con tanta malignidad. Roma, la de malas costumbres y de mala

fe, yo sé bien que con el cebo de tus falsas absoluciones arruinas á la nobleza de Francia; tú has alejado de París al buen rey Luis VIII y has sido causa de su muerte.

»Roma, poco daño haces á los sarracenos, pero haces mucho entre los griegos y los latinos. Has establecido tu sede en el fondo del abismo y de la perdicion. Que nunca te perdone Dios la cruzada que emprendiste contra Aviñon, donde, sin culpa, diste muerte á un pueblo numeroso. Tomas caminos tortuosos, y bien errado va el que se proponga seguir tus huellas. ¡Que los demonios te lleven al fondo del infierno!

»Roma, tú te complaces en enviar al martirio á los cristianos. Yo quisiera saber en qué libro leiste que hayas de exterminar á los cristianos. Como una bestia feroz, has devorado á los grandes y á los pequeños. Que el noble conde Ramon viva sólo dos años, y hará arrepentir á Francia de haberse entregado á tus imposturas. Tus crímenes han llegado ya á tanto, que desprecias á Dios y á los santos. Tu tiranía se demuestra por la injusticia con que persigues al conde Ramon.

»Roma, que Dios venga en ayuda del conde y le dé poder y fuerza para torcer el cuello y despellejar á todos los franceses. ¡Ojalá los cuelgue á todos y se haga con sus cadáveres un puente para pasar! Yo seré feliz, oh Roma, si Dios recuerda tus grandes injusticias y si le place que el conde nos arranque de tus manos y de la muerte.

»Roma, yo me consuelo con la esperanza de que, dentro de poco, has de tener un mal fin. Si el leal em-

per deniers peccatz;
de trop mala trasdossa,
Roma, vos cargatz.....

Ins el foc d'abis,
Roma, avetz vostr'estatge
e'n perdicio;
mas ja Dieus no m do,
Roma, del perdo
ni del pellegrinatge
que fetz d'Avinho.....

Roma, ben dessern
los mals qu'om ne pot dire
quar faitz por esquern
dels crestias martire;
mas en qual cazern
trobatz qu'om dey'aucire,
Roma los crestias?....

Roma, vers es plas
que trop etz angoissoza
dels prezicx trefas
que faitz sobre Toloza;
lag rozetz las mas
a ley de cer rabioza
als paucs et als grans:
mas si 'l coms prezans
viu encar dos ans,
Fransa n'er doloirosa
dels Vostres enjans.

Roma, tan tenetz
estreg la vostra grapa
que so que podetz



tener, greu vos escapa;
si 'n breu non perdetz
poder, a mala trapa
es lo mon cazutz
e mortz e vencutz.
Roma, la vostra Papa
fai aitals vertutz.

Roma, selh qu' es lutz
del mon e vera vida
e vera salutz
vos don mal'escarida,
quar tans mals saubutz
faitz, don tot lo mons crida.
Roma desleyals
razitz de totz mals,
els focs yfernals
ardretz, senes falida,
si non pessatz d'als.....

Roma, del mal cor
que portatz en la gola
nais lo sucx don mor
lo mons e s'estragola
ab dossor del cor;
per qu'el savis tremola,
quar conois e ve
lo mortal vere,
ę de lai on ve,
Roma, del cor vos cola
don li pietz son ple.

Roma, ben ancse
a hom auzit retraire
qu'el cap sem vos te,

»Roma, yo espero que tu poder y el de la Francia, enemiga de toda iniquidad, derriben el orgullo y la herejía. ¡Malditos sean los falsos herejes, que no retroceden ante ningun vicio, y no creen en ninguno de los misterios santos!

»Roma, tú sabes que difícilmente deja uno de contagiarse, si se les oye; tan diestros son en tender sus redes donde caen los incautos. Tantos como son merecen ser colgados ó quemados por su mala vida. En ellos no hay ni virtud ni religion.

»El que quiera salvarse debe en el acto tomar la cruz para destruirles. El Dios del cielo va á extender su brazo contra ellos, y puesto que Dios les es contrario, es preciso que uno sea enemigo de sí propio para oirles por más tiempo.

»Roma, inútil es de todo punto el trabajo del que lucha contra tí, y yo declaro que si el emperador no se pone pronto de tu lado, deshonrará su corona. Afortunadamente, en tí encuentran indulgencia los que se arrepienten y confiesan sus culpas.

»Roma, que el Excelso que perdonó á la Magdalena, y en quien tenemos nuestra confianza, haga morir en el suplicio de los herejes al loco furioso, de corazon malvado, que esparce tales iniquidades!»

Nunca debieran hallarse semejantes votos y semejantes maldiciones en boca de una mujer, que se aparta de su naturaleza y de su mision desde el instante que deja de ser todo amor, todo caridad y todo dulzura. Germonda de Montpeller no tuvo por fortuna muchas imitadoras entre sus compatriotas. De seguro, cuando así se expre-

saba, de seguro que no habia sido testigo de los horrores de la cruzada y de la matanza de Beziers: de seguro tambien que en su corazon no vibraba la cuerda sublime del amor á la patria.

Y, dada ya una idea de la traduccion, hé aquí ahora las más notables estrofas del *serventesio* de Germonda:

Greu m'es a durar,
quar aug tal descrezensa
dir ni semenar;
e no m platz ni m'agensa;
qu'om non deu amar
qui fai desmantenensa
a so don totz bes
ven e nais et es
salvamens e fes;
per qu'ieu farai parvensa
en semblan que m pes.

No us meravilhés
negus, si eu muov guerra
ab fals mal apres
qu'a son poder soterra
totz bos faitz cortés,
e'ls encauss'e'ls enserra:
trop se fenh arditz
quar de Roma ditz
mal, qu'es caps e guitz
de totz selhs qu'en terra
an bos esperitz.

En Roma es complitz
totz bes, e qui'ls li pana
sos sens l's falhitz;

quar si meteys enguana,
qu'elh n'er sebellitz;
don perdra sa ufana:
Dieus auia mos precx,
que selhs qu'an mals becx,
joves e senecx,
contra la ley romana,
caion dels bavecx.....

Roma, ges no m platz
qu'avols hom vos combata;
dels bos avetz patz,
q'usquecx ab vos s' aflata;
dels fols lurs foldatz
fes perdre Damiata;
mas li vostre sen
fan sels ses conten
caytiu e dolen,
que contra vos deslata;
ni regna greumen.

Roma, veramen
sai e cre ses duptansa
qu'a ver salvamen
aduretz tota Fransa;
oc, e l'autra gen
que us vol far ajudansa.
Mas so que Merlis
prophetizan dis
del bon rey Loys
que morira en pansa,
ara s'esclarzis.....

Roma, per razo
avetz manta destorta

dressad'a bandó;
et uberta la porta
de salvatió
don era la claus torta,
que ab bon govern
bayssatz folh esquern;
qui sec vostr'estern,
l'angel Michel lo'n porta,
e'l garda d'ifern.....

Roma, lo reys grans
qu'es senhers de dreytura
als falses Tolzans
don gran mal'aventura
quar tot a sos mans
fan tan gran desmezura,
q'usquecx lo rescon
e torbon est mon:
e'lh comte Raymon
s'ab elhs plus s'assegura,
no'l tenray per bon.....

Roma, ieu esper
que vostra senhoria
e Fransa, per ver,
cuy no platz mala via,
fassa dechazer
l'erguelh e l'eretgia,
fals heretges quetz
que non temon vetz,
ni cre als secretz;
tan son ples de feunia
e de mals pessetz!

Roma, be sabetz

que fort greu lur escapa
qui au lor decretz:
aissi tendon lur trapa
ab falces trudetz
ab que quascus s'arrapa;
totz son sortz e mutz,
qu' el lur tolh salutz
don quecx es perdutz,
qu' ilh n'an capel ó capa,
e remanon nutz. . . .

Roma, folh labor
fa qui ab vos tęnsona;
de l' emperador
dic, si ab vos no s' adona,
qu'eu gran desonor
ne venrá su corona,
e sera razós.
Mas pero ab vos
leu troba perdós
qui gen sos tortz razona,
ni 'n es angoissós.

Roma, 'l gloriós
que á la Magdalena
perdonet, don nos
esperan bona estrena;
lo fols rabiós
que tans ditz fals semena,
fassa d' aital for
elh e son thezor
e son malvat cor
morir, e d' aital pena
cum herejiers mor.

Otro notable *serventesio* tiene Figuera contra los falsos clérigos y los falsos predicadores, contra aquellos sacerdotes que iban predicando virtudes que no tenian, y escandalizando con sus costumbres impuras y con sus deshonestas maneras.

Este *serventesio*, escrito con dureza, es verdad, tal vez con odio, de seguro con demasiado realismo, es, sin embargo, la prueba más fehaciente, la demostracion más palpable de que aquel trovador, víctima de los cruzados y testigo de sus horrores, no era lo que se suponia y lo que muchos han supuesto despues, condenando su memoria sin piedad y sin conciencia. Truan, predicador de taberna, falsario, impostor, malvado, hereje, todos los epítetos, hasta los más denigrantes, se han empleado contra Guillermo Figuera, y no obstante, de sus obras mismas resulta que era católico ferviente, amante entusiasta de su patria, leal á su señor el conde de Tolosa, de elevado criterio, de nobles ideas, de moral indiscutible. Esto no hubiera impedido que se le quemara vivo en las hogueras de la Inquisicion, como deseaba piadosamente su competidora Germonda de Montpeller, si no se hubiese refugiado en Lombardía, donde la vida que llevó y que con tan negros colores le ha hecho pasar á la posteridad, fué sin duda hija de su humor sombrío, de la ruina de la patria, de las esperanzas defraudadas, de los terribles espectáculos de horror, de crímen, de injusticia, de tiranía y de inmoralidad pasados á su vista.

Sólo un autor que yo sepa, el abate Millot, ha tratado de sincerar la memoria del trovador que nos ocupa.

«Un albigense, dice, no hubiera ciertamente invocado la santa Vírgen ni reconocido el misterio de la Eucaristía. El trovador era, pues, uno de esos católicos, ya numerosos en diversos países, que veian con horror los excesos de un clero corrompido y las odiosas empresas de la corte de Roma; que hablaban de ellas con el calor de partido y de pasion, y que se exponian mucho por su audacia á ser quemados como herejes.»

Y así es. Guillermo Figuera era católico. Y basta para demostrar esto fijarse en lo que dice en su *serventesio* contra el clero. Fulmina sus anatemas contra la gente de iglesia falsa y menguada, que predica lo que no siente ni practica, que cuanto más poder y fuerza tiene más daño causa y más desgracias, y añade:

«Todos esos falsos predicadores inducen á error al siglo. Ellos son los que cometen los pecados mortales que anatematizan en sus sermones, imitándoles todos en su conducta. Aquí todos han errado el camino. El ciego que pretende guiar á otro ciego, no consigue sino que ámbos tropiecen y rueden al abismo.

»Otro deshonor cometen aún con el siglo, y mayor con Dios todavía. Si van á pasar la noche con una mujer perdida, al dia siguiente van con impuras manos á tocar *el cuerpo de Nuestro Señor*. Y se tiene por hereje al que diga que un sacerdote no debe mancharse con su concubina la víspera del dia que debe tener en sus manos *el cuerpo de Dios*.

»Si clamais contra esos desórdenes, ellos mismos serán vuestros delatores y os harán excomulgar, y de seguro que no os dejarán en paz como no les deis dinero.

Vírgen Santa María, permitidme ver, si os place, el dia en que sean humillados y no haya que temérseles.

» Serventesio, vé á decir al falso clero que está muerto el que á su dominacion se somete. Tolosa sabe bien á qué atenerse en este punto. »

Pois fan autre desonor
al segle, et á Dieu maior,
que si un d' els ab femna jatz,
lendeman tot orrejatz
tenrá 'l cors Nostre Seignor;
et es mortals eretgia,
que nuls preire non deuria
ab sa putan' orrejar aquel ser
que landeman deia 'l cors Dieu tener.
E si vos en faitz clamor,
seran vos encusador,
e seretzne escumeniatz;
ni, s' aver non lor donatz,
ab els non auretz amor
ni amistat ni paria.
Vergena Sancta Maria
dompna, si us platz, laissatzme 'l jorn vezer
qu' els puosca pauc doptar e mens temer.
Vai, sirventés, ten ta via,
e dim' a falsa clerzia
qu' aicel es mortz qu i's met en son poder
qu' a Toloza en sab hom ben lo ver.

Y no es sólo en esta composicion, sino en otras, donde Guillermo Figuera deja traslucir sus sentimientos, hijos de la fe del cristiano y del creyente.

En el mismo ya citado *serventesio* contra Roma in-

voca á menudo el nombre de Jesucristo al que llama luz del mundo, verdadera vida y verdadera salud, el glorioso que sufrió por nosotros la muerte y el suplicio de la cruz:

.....El glориós
que sufri mort é pena
en la crotz per nos.

En un *serventesio* sobre las cruzadas hace gala del sentimiento religioso más ardiente, cuando dice:

«Jesucristo, Señor verdadero que adoro, luz que brilla con pura claridad, oh Cristo salvador, dad fuerza, valor y buen consejo á vuestros peregrinos; defendedles de enfermedades y vientos contrarios á fin de que puedan ir sin temor á recobrar con vuestra asistencia la verdadera cruz y libertar el Santo Sepulcro.»

Pero basta leer el *serventesio* que voy á transcribir para hacerse cargo de los sentimientos de Guillermo Figuera.

Desea que se haga la paz entre el papa y el emperador por ser este el medio de llegar á la ruina de los turcos y de los árabes; dice que uno y otro se obstinan demasiado en sostener sus pretensiones; levanta su espíritu á Dios y manifiesta sus deseos de ir á su vez á Ultramar, lo cual no ejecuta por falta de recursos; pide al Señor que le sean perdonados sus pecados, dispuesto á honrar y servir siempre á Dios; exhorta á los guerreros á tomar parte en la cruzada y á ir á rescatar el sepulcro de Cristo; y termina dirigiéndose al conde de Tolosa.

«Vé, serventesio, vé á decir al noble conde de To-

losa que, pues Dios le honra más que á nadie, debe ir á servirle donde nació.»

Del preveire maior
e del emperador
volgra paz entre lor,
qu' aissi foran marrit
li Turc e l' Arabit:
mas trop amaramen
mena chascús ço que ten
e trabaillon si de nien,
quar nienz es tot ço qu' om pot chauzir
segons aço qu' es á devenir.
A Dieu nostre Seinhor,
qui per nos ac dolor
en la crois e paor,
segon qu' avem auzit,
coman mon esperit
qu' el gar de perdemen,
perque ai de passar mar talen
si pogués far adrechamen,
quar lai pot hom, si onran, Dieu servir;
e eu aissi volgra mos tortz delir.
Mas quar non ai richor
de passar ab onor,
romang sai ab tristor,
can pes ço qu' ai merit;
ni com seran grazit,
sobre tota autra gen,
cilh que seran de Dieu serven
lai on el reinhet humilmen,
e aital conquist fai bon venir
ont hom conquier gaug que no pot falhir.
Qu'el bon envazidor
e 'l bon combatedor

devon tut á un crit
passar, quar er complit,
al gran afortimen
de cobrar lo sant monimen,
e non ha cor d' ome valen
qui lai non vol l' arma e 'l cors enantir
on el nascet e volc per nos morir.
A aquel Dieu mi ren
qu' en la verge 'n venc veramen,
e volc per nostre salvamen
auta e dolor e pena e mort sufrir
e pietat é turmen e consir.
Al pro comte valen
de Tolosa, 'm digatz breumen
estiers qu' el sapcha veiramen
que per ço 'l volc Dieus par totz enantir,
que lai on el nascés l' anés servir.

Este era el hereje.

Tambien tiene Guillermo Figuera una poesía en que elogia á Federico II, aplaudiendo su expedicion á Italia para sostener los derechos á su corona.

Y hé aquí por fin, de género bien distinto ciertamente, una *pastorela* tan llena de gracia é ingenuidad, como de hiel y odio lo está su *serventesio* contra Roma:

«El otro dia, miéntras iba cabalgando, jinete en mi palafren, bajo un cielo claro y sereno, encontré á una pastora, jóven y fresca, que agradablemente cantaba y decia: «¡ay de mí! aquella que perdió la alegría, arrastra una vida bien infeliz.»

»En seguida me dirigí hácia ella. Al verme se levantó, mostrándome su belleza, su gracia y su desen-

voltura. Adelantóse á mi encuentro y yo me apresuré á apearme para saludar á la que tan buena acogida me hacía.

—» Gentil pastora, le dije, ¿os sería grato repetirme la cancion que cantábais hace un momento? Os juro que nunca oí á pastora alguna cantar mejor.

—» Señor, hace poco tiempo que era mio aquel que hoy me aflige, pero se ha enamorado de otra y me olvida. De esto me lamento, y cantaba para calmar el dolor que me mata.

—» Pastora, os confesaré francamente que yo soy víctima de la misma traicion. Una ingrata, á quien amé, me ha vendido y hoy me olvida por otro, á quien quisiera matar.

—» De vos depende, señor, el vengaros de vuestra ingrata dama, y yo de mi villano galan. Si quereis, yo os amaré toda mi vida, y trocaremos por la alegría y por los placeres las penas que pasamos.

—» Franca y amable pastora, si consentís en esto, tengo cuanto desear podria. Me librais de todos mis naufragios y me conducís alegremente á buen puerto.

—» Señor, la verdad es que vuestro amor me ha curado tan por completo, que no me acuerdo ya de ninguno de mis males. Vos habeis hecho desaparecer mis penas. »

La *pastorela* podrá no ser de una moral perfecta, pero es una linda poesía, escrita con facilidad y con gracia y con verdadera originalidad dentro del género.

Es todo cuanto existe y todo cuanto se sabe de Guillermo Figuera.

GUILLERMO DE LA TOUR.

Con Guillermo de la Tour se recuerda otra de esas originales y curiosas historias de trovadores.

Era del castillo de La Tour en Perigord, pero pasó la mayor parte de su vida en Lombardía, siendo á esta circunstancia á la que se debe que algunos lo crean italiano. Dice su biógrafo provenzal que era más bien juglar que trovador, que sabía muchas y muy buenas canciones, las cuales cantaba con donaire y gracia, y que compuso tambien algunas muy notables y que alcanzaron gran éxito; pero tenía un defecto, añade, y era el de hacer preceder sus canciones de un discurso, explicando su objeto, más largo que la misma cancion, y pesado y enojoso para los oyentes.

Hallándose en Milan se enamoró perdidamente de la mujer de un barbero, jóven y bella, la robó á su casa y á su marido, y llevósela á Como, donde vivia en perpétua adoracion del objeto de sus amores, «prefi-

riéndola á todo lo demás del mundo.» Pero no tardó su dama en morir, y fué tan grande el pesar de Guillermo y su dolor, que perdió por completo la razon.

Se imaginó al principio que su dama se fingia muerta para desprenderse de él «y la dejó diez dias y diez noches en su ataud, y cada noche abria la caja y sacaba el cadáver, y la besaba y la abrazaba pidiéndole que le hablara y le dijera si estaba muerta, ó viva, volviéndose con él si estaba viva y, si muerta, diciéndole qué penas sufria, á fin de librarla de ellas con misas y con limosnas.»

Cuando ya empezó á convencerse de que estaba muerta, mandó hacer un ataud para dos cuerpos, y queria que le enterrasen vivo con la que habia sido el supremo amor de su vida; pero los habitantes de Como, al ver aquella locura, lo arrojaron de su villa y del país.

Anduvo errante y perdido de un lado para otro, buscando adivinos y hechiceras para consultarles si su amada podia volver á la vida. Alguno le hizo creer que leyendo cada dia el libro de los salmos, rezando ciento cincuenta Padrenuestros y haciendo cada dia, ántes de comer, limosna á siete pobres, pero todo esto un año seguido sin faltar un solo dia, conseguiria que su amada volviese á la vida, aun cuando le sería imposible beber, comer y hablar. Púsose muy contento Guillermo al saber esto y comenzó en el acto á ponerlo por obra; mas cuando, pasado el año, vió que no le daba el resultado apetecido, se entristeció mucho y acabó por morir de pena.

Tal es la relacion del biógrafo provenzal.

Es muy de notar, como cosa curiosa, que en una *tension* de Guillermo con Sordel, su contemporáneo por consiguiente, el primero sostuvo lo contrario de lo que despues realizó con su desastrada muerte. Es una *tension* original entre las que más, muy digna de mencionarse, y no parece sino que en ella, y al plantear el tema de debate, Guillermo preveia su propia suerte.

Hé aquí la cuestion, como la propone Guillermo:

«Si un amigo, amando tiernamente á su amiga, la viera morir ante sus ojos, ¿qué partido podria tomar, el de morir á su vez, ó el de sobrevivirla?»

Sordel contesta:

«Si la muerte separa al amigo de aquella que llena por completo su corazon, mejor es para él seguirla al sepulcro, que pasar la vida entregado á un dolor eterno.

»*Guillermo.* — Nada ganaria la dama con que su amante muriese por ella, y nada debe hacerse de que pueda resultar algun mal sin ningun bien.

»*Sordel.* — La suerte de un amigo separado de su amada es tan terrible, que si la muerte no viniera á terminar sus dias, debiera dársela á sí mismo á fin de terminar su carrera de suspiros y dolores.»

Es verdaderamente curioso ver á estos dos trovadores sostener en esta *tension* un juicio opuesto á su carácter y tendencias. Cada uno de ellos hizo luégo lo contrario de lo que sostuvieron en esta polémica.

Existe otra *tension* de Guillermo con Imbert.

Aquél pregunta á éste: «¿A quién preferiria entre una dama que por medio de repetidas pruebas quisiera asegurarse de la sinceridad de sus sentimientos, y otra,

de mérito igual, que se lo concediera todo en seguida, sin hacerse mucho de rogar?»

Imbert se declara por la segunda; pero Guillermo le contesta que considera muy imprudente á una dama que lo concede todo, ántes de estar segura de la fidelidad de su amante. Compromete su reputacion, dice, y un amante no debe encontrar extraño que su dama sea reservada al principio; por el contrario, debe desearlo así, pues pudiera temer que entregándose tan fácilmente á él, se entregara á otro con la misma facilidad.»

Imbert, á quien no convencen las sensatas ideas de Guillermo, insiste en su opinion, considerando que lo primero de todo es el placer.

Son en escaso número las poesías que han quedado de Guillermo de la Tour, y todas tambien de escaso mérito. Una de las mejores es la siguiente:

Qui sap sufrent esperar
son bon seignor, molt greu es
c' un temps no ill en veigna bes,
s' el li sap sirven mostrar
son affar,
quar servirs tot ben atrai;
perqu' eu mon leial cor ai
et aurai
totz temps en amar servir,
e ja no m' en voill partir.
E si ieu tot m'ho volgues far,
eu no m' en poiria ges
partir, enaissi m' á pres
ses joi, que no 'm vol donar;
mas clamar

no 'm en dei, ni non farai.
¿Que farai donc? atendrai
e veirai
l' amors me volrá querir
del mal don soven sospir.
E pois d' aitan conortar
mon cor, que greu er cortés
tenguts cel, ni ben aprés,
cui amors non fai amar;
perque 'm par
qu' es fol cel qui s' en entrai,
qu' eissamen sap donar jai
cum esmai
amors, mas mi fai languir,
quar sap qu' eu la sai blandir...
Perqu' eu no 'm voill ja loinar
de vos, dompna, car conqués
aves tot so qu' om pogués
de ben dire ni pensar:
gen parlar,
cortezia, precs verai
don lauzors fina 's retrai,
solacs gai
gen rire, gen acuillir
beutat, la gensor que 's mir.
E pois tuit li benestar
son en vos, ben es ma fes
que i deguès esser mercés,
que me fezes mon mal amar
adoussar;
que ja tant quan eu viurai,
mon cor de vos non partrai;
que be sai
don hom se cuida enrequir
part hom molt greu son desir.

Perqu' eu, dompna, enriquirai
per vos, e per vos morai,
car ben sai
que d' als non posc enrequir,
gardatz cum m' en dei partir.

GUILLERMO MAGRET.

La biografía provenzal le consagra muy pocas líneas. Dice de él que era un juglar del Vienesado, concurrente asíduo á las tabernas y jugador desenfrenado. «Hizo, dice, buenas canciones, buenos serventesios y buenas coplas, y fué querido y regalado; pero jamás tuvo una posicion, porque todo cuanto ganaba ó le debian, iba á jugárselo ó á gastarlo en las tabernas. Retiróse más tarde á un hospital de España en tierras de Ruy Pedro de Gambiros.»

Esto último debe entenderse por una encomienda ó casa de hospitalarios en tierras de don Ruiz Pedro de los Cameros.

Las antecedentes líneas no son por cierto muy favorables á la buena memoria del trovador de que voy á ocuparme, puesto que le presentan bajo un aspecto bien poco lisonjero, y sin embargo debe hacerse constar que en las cuatro únicas poesías que de Magret cono-

cemos hay ciertos rasgos y ciertos preceptos de buena moral que, por lo ménos, revelan en él cualidades dignas de tenerse en cuenta para juzgarle. La única de sus obras que puede dar motivo á suposiciones poco favorables, es una *tension* con Guillermo Raynols de Apt, que consiste en un tejido de injurias que uno y otro de estos trovadores se lanzan mútuamente en rostro. Raynols reprocha á Magret su poco aseo, su vida disipada y crapulosa, y Magret le contesta en el mismo tono y sentido; pero ya sabemos que no fueron estos solos los trovadores que se complacieron en injuriarse. Hay ejemplos de ello en otros más principales y de más elevada esfera.

De todos modos, como esta *tension* es curiosa para estudio de género y de costumbres, la traslado original:

— Magret, pujat m' es al cap
so qu' ins al ventre no 'm cap
bons es perlistr' e per drap,
mas qui be us quier ni us esterna
trobar vos pot, si no us sap,
pres del raissel ab l' enap,
qu' adez tendetz vostre trap
lai on sintetz la taverna.
— Guillem Ranols á mescap
mefrai mos motz qu' ieu arap
de tal loc, e trop non gap,
on non voill lum ni lanterna;
e s' ieu á vilans escap
si que neguns no m' atrap,
don tenc lor parlar per gap,
en talan ai que us esquerna.

cruzados, y se ve bien que el trovador pertenecia á la causa por la cual murió el monarca, cuando, á pesar de esto, le coloca en el cielo y le implora como á un santo.

En un *serventesio* escrito con cierta rudeza, el poeta declama contra los grandes señores llenos de falsedad y de soberbia que saquean á sus súbditos, así como critica á los villanos que se han enriquecido y que se dan una importancia ridícula, diciendo que debiera despojárseles de sus bienes. Hay en esta composicion un realismo llevado al extremo.

En otra se lamenta de la indiferencia con que son mirados los versos, del poco caso que se hace de las canciones y de los serventesios, del desden con que se trata á los trovadores.

«Con mis dos sueldos en el bolsillo, dice, sería mejor recibido en cualquier parte que con cien *versos* y doscientas canciones, porque con doce dineros tendria de qué comer y beber, con los otros ocho fuego y cama para acostarme, y con los cuatro restantes conseguiria la benevolencia de mi huésped mejor que si le ofreciera los más bellos versos.»

En una poesía galante se hallan estos rasgos de verdadera originalidad:

«El amor me vuelve tan distraido, que unas veces estando sentado no me levanto para saludar á los que entran y otras busco lo que tengo en la mano: de lo cual resulta que todos se burlan de mí...

»Juro por el Dios que nació en Navidad que nunca cometí la menor falta contra la mujer á quien amo, como no sea haber apagado á menudo las teas (es decir

las luces) para ocultar mi confusion y para que no se vieran las lágrimas que brotan de mis ojos al contemplarla...

»Yo soy como un pescador que no se atreve ni á vender ni á comer su pescado, sin ántes haberlo presentado á su señor: por esto no hago ni cancion, ni serventesio ni cosa alguna que no envie en seguida á la dama de mi corazon para que se guarde lo que quiera, quedándome yo tan sólo con lo que ella deja.»

Segun el manuscrito que tuve ocasion de ver en Avignon, y á que ya otras veces me he referido, Guillermo Magret fué uno de los defensores de aquella ciudad al ser atacada por los franceses.

Perdida la causa provenzal, se retiró á España, donde ya habia estado durante los sucesos varios de la guerra que asoló á la Provenza; tambien estuvo en la defensa de Montsegur, último baluarte de los albigenses, segun hallo escrito en una historia de éstos, y por fin acabó su vida entrando en la órden de los Templarios.

GUILLERMO DE MONTAGNAGOUT.

I.

Ha dado lugar á confusion el nombre de este poeta, por llamársele en unos manuscritos Montanhagol, ó Monteyagol, y en otros Montagnaçot. Nostradamus le llama Guillermo de Agout.

Era un caballero de Provenza, de noble alcurnia, galan y trovador famoso. Floreció á mediados del siglo XIII; y de las varias notas que tuve ocasion de tomar registrando archivos y hojeando crónicas y manuscritos durante mis viajes por el Mediodía de Francia, deduzco que tomó una parte muy principal y activa en la política de su tiempo, lo cual no creo que haya observado ninguno de los autores que han tratado de este trovador y he tenido ocasion de ver.

Era, por lo que parece, Guillermo de Montagnagout hombre completamente adicto y entregado á la causa de la independencia de Provenza y á la del conde de

Tolosa Ramon *el Jóven*, de quien encontré en un manuscrito de Arles que era consejero en 1240.

Por los datos de este manuscrito recogidos y por otros que no sin pena y laborioso trabajo pude recoger, paréceme poder asegurar que el poeta, cuyo nombre figura al frente de este estudio, fué el alma de los grandes acontecimientos que tuvieron lugar en 1241, acontecimientos que fueron el último esfuerzo de Provenza, Tolosa y Aragon en pró de la nacionalidad del Mediodía.

Guillermo de Montagnagout, con gran patriotismo, con altas miras, con elevado criterio, consagró toda su vida á la realizacion de un proyecto, que por desgracia no pudo llevar á cabo. Se desprende de sus propias poesías, que luégo examinaré, de sus políticos *serventesios*, y de sus actos como consejero del conde de Tolosa, que se ocupaba principalmente en destruir el tratado de Meaux de 1228, en arrojar la Inquisicion de Provenza, y en levantar el espíritu del país para empujarle á recobrar su nacionalidad é independencia.

Mucho se ha hablado de los trovadores bajo el aspecto literario, y hora es ya de que se les juzgue tambien bajo el aspecto político, como hombres de gobierno y estado, y pues que las noticias, hasta hoy ignoradas, que sobre Guillermo de Montagnagout he tenido la suerte de adquirir me facilitan la ocasion, creo cumplir un deber aprovechándola.

Los lectores que hayan tenido la benevolencia de leer las páginas que anteceden de esta obra, saben ya lo que fué el tratado de Meaux; pero importa dar aquí una ligera noticia.

El jóven conde de Tolosa no estaba, al principio, dispuesto á dejarse despojar de sus Estados. Combatió valientemente contra las armas de Francia, pero la suerte de la guerra le fué fatal. En 1228 se avino á entrar en pactos y á salvar lo que le fuera posible de sus dominios, comenzando sus negociaciones de paz con la Iglesia y con el rey de Francia, en las cuales intervino, como embajador del conde de Tolosa, otro trovador tambien, Guido de Cavaillon, de quien se ha hablado en su lugar respectivo.

En 12 de abril de 1229 se concluyó la paz entre el rey Luis IX y el conde Ramon, ratificándose en París el tratado convenido en Meaux el año anterior. El conde de Tolosa juró, delante de la puerta principal de Nuestra Señora de París, cumplir dicho tratado, despues de lo cual fué conducido en camisa y descalzo al altar en donde el cardenal San Angelo le dió la absolucion. Por este tratado perdió el jóven conde la mayor parte de sus dominios, habiendo abandonado á la Iglesia romana todo cuanto le pertenecia al otro lado del Ródano, y al rey de Francia todos sus derechos á los países situados desde la diócesis de Tolosa y el rio Tarn, hasta el Ródano. Su hija Juana debia casarse con un hermano del monarca francés, y caso de morir sin hijos, el condado de Tolosa pasaba á la corona.

Para asegurar la sinceridad de su juramento, el conde fué á constituirse voluntariamente prisionero en el Louvre hasta la ejecucion de los artículos preliminares á que se habia obligado, el de recibir el perdon de la Iglesia, el de tomar la cruz de manos del legado del papa

para ir á combatir á los turcos por espacio de cinco años, el de hacer derribar los muros y fortalezas de treinta ciudades y castillos, el de entregar á su hija Juana, etc.

Ramon *el Jóven* permaneció prisionero en el Louvre por espacio de seis semanas, y al salir fué armado caballero por el rey Luis IX el 3 de junio, dia de Pentecostés. En este mismo mes, Juana, hija de Ramon, á quien éste habia entregado á los oficiales del rey, segun lo convenido, se desposó con Alfonso, hermano del monarca, pero como no contaban más que nueve años, habiendo nacido ámbos en 1220, el matrimonio no se efectuó hasta pasados ocho años.

Tal fué aquel tratado por el cual, segun los mismos historiadores franceses, se dió á conocer que los infelices albigenses sólo habian sido un pretexto, y que aquel drama terrible que se representaba hacía veinte años á través de la sangre y del fuego sobre cuatrocientos mil cadáveres, no tenía otro objeto que el de dar Aviñon al papa y Tolosa al rey de Francia. Tal fué aquel tratado infame, dice el *Indígena* de Tolosa, que los mayores reveses no debieran haber arrancado á Ramon *el Jóven*, y que no acertaríamos á explicarnos si no supiéramos á donde pueden conducir el egoismo de un príncipe que no tiene posteridad y que desea morir tranquilamente en su cama.

Ramon volvió á Tolosa á fines de Setiembre de 1229 y en presencia del legado del papa renovó sus juramentos. Aquel mismo año un concilio convocado en Tolosa estableció la Inquisicion, que fué confiada á los

dominicos y que llenó de horrores y de víctimas á Provenza. Segun lo acordado en aquel concilio y segun las disposiciones tomadas por el que luégo se llamo *santo* tribunal, quedaron nombradas comisiones, en cada parroquia, de denunciadores públicos para señalar á la justicia del tribunal los herejes, los poco celosos y los indiferentes, disponiéndose asimismo que los convertidos llevasen por distintivos unas cruces de colores; que todo hereje que pareciera haberse convertido á la fuerza fuese arrestado; que los habitantes de sitios infectados por la herejía debiesen pagar un marco de plata por cada hereje cogido en su territorio; que la casa en donde fuese preso el hereje y aquella en que hubiese habitado fuesen arrasadas hasta en sus cimientos y confiscados los demás bienes de sus dueños; que fuesen confiscados tambien los bienes de aquellos que opusieran dificultades á los inquisidores ó no les apoyaran, y lo propio los de los herejes convertidos.

Armados con tan terrible autoridad, los monjes blancos comenzaron su obra, y vióse entónces lo que de memoria humana no se habia visto jamás, lo que ni en sueños se podia imaginar. Levantáronse hogueras en todas partes, donde eran quemados vivos los llamados herejes ó los acusados de serlo, y violándose los cementerios, se desenterraban los cadáveres de aquellos que habian muerto en sospecha de herejía, para arrojar al fuego sus restos medio podridos ó sus esqueletos descarnados. En cuanto á los bienes de los quemados, pasaban á ser propiedad de los obispos ó de los inquisidores.

El país, ante aquellos despojos y aquellos horrores,

tuvo un momento de virilidad, ofreciendo una resistencia desesperada á la Inquisicion, que á todo atentaba, para la cual nada habia sagrado. Los inquisidores fueron arrojados de varios puntos, pero á todos volvieron haciéndose preceder de las censuras y de los anatemas, haciéndose acompañar de las hogueras que cada vez devoraban más víctimas. En solo un dia, al pié del castillo de Monstegur, fueron quemados vivos trescientos, entre hombres y mujeres.

Levantóse un clamor general de horror, siendo eco y expresion de aquel sentimiento los terribles *serventesios* lanzados por algunos trovadores de alma varonil y de arraigado patriotismo. Entre los más decididos anatematizadores de la Inquisicion, entre los más activos propagandistas de las ideas favorables á la nacionalidad y al levantamiento del país contra sus invasores, figuraba Guillermo de Montagnagout, que era generalmente muy querido y que gozaba de una reputacion envidiable de valor, hidalguía y talento, cada dia aumentada por actos que le conquistaban las simpatías y el amor de sus contemporáneos. Guillermo de Montagnagout fué excomulgado y perseguido por la Inquisicion; pero esto le dió nuevos títulos de gloria á los ojos del país oprimido, y sus patrióticos *serventesios* circulaban por todas partes y eran recitados ó cantados en el seno de las familias ó en la intimidad secreta de las reuniones, sonando como un toque de alarma que llamaba á los vencidos y á los perseguidos á levantarse contra los tiranos y opresores.

Se han perdido por desgracia las poesías que escribió

Guillermo por aquel tiempo y que, por lo atentas á levantar los ánimos, tanta popularidad hubieron de darle, como se han perdido muchas de otros trovadores de aquella época misma, debido esto en gran parte á los trabajos de la Inquisicion que públicamente hacía quemar cuantas obras de trovadores llegaban á sus manos, creyendo poder reducir á cenizas el pensamiento como á cenizas reducia el cuerpo. Algunas quedan, sin embargo, de Guillermo, que, áun cuando de tiempos posteriores, pueden dar idea de las desaparecidas, y algun *serventesio* tambien, milagrosamente escapado al naufragio, que es visiblemente del tiempo á que me refiero.

No cabe duda, por ejemplo, del siguiente, en que Guillermo, con elevado espíritu, lamenta los males caidos sobre la sociedad, dice que el siglo es enemigo de todo bien, que sólo imperan la codicia y el oro, que todo se falsea y vende, que el clero cumple mal con su mision y que los predicadores yerran clamando contra el [illegible] de gloria. «Mal inspirado está, dice con levanta[illegible], aquel que hace poco caso de la gloria. Dios quiere la gloria y la prez, y el hombre, hecho por él á su imágen, debe abrigar el mismo deseo.»

Del tot vey remaner valor
qu'om no s'entremet say ni lay,
ni non penson de nulh ben say,
ni an lur cor mas en laor;
e meron mal cleres e prezicador,
quar devedon so qu'a els no 's cové,
que hom per pretz non do ni fassa be;
et hom que pretz ni do met en soan

ges de bon loc no 'l mou al mieu semblan.
  Quar Dieus vòl pretz e vol lauzor...
Doncs ben ès folh totz homs que car no' s te,
e que fassa en aquest segle tan
que say e lay n'aya grat on que's n'an.

Entra luégo á hablar de la Inquisicion, y hé aquí de qué prudente manera combate su intencion política y con qué delicado tacto se expresa:

« Las gentes de Iglesia se hacen ahora inquisidores y juzgan las cosas á su manera. No repruebo el que se metan á inquirir, pero debiera ser sólo para enmendar errores, para volver al camino de la fe á los que de él se apartan y para admitirlos caritativamente en el tribunal de la penitencia...

» Dicen que el tisú de oro no conviene á las mujeres. ¡Si este fuese todo el daño que hicieran! Bien se pueden llevar buenos trajes sin faltar á Dios. No por llevar hábitos negros ó blancos se adquiere el amor divino, si á [illegible] no acompañan los merecimientos. Que las gentes de Iglesia renuncien á las vanidades mundanas, para pensar únicamente en su salvacion; que se despojen de toda soberbia y de toda codicia; que no usurpen los bienes de otro, y se les creerá. Si se les oye, no quieren nada; pero si se les ve, lo toman todo.»

Ar se son faitz enqueredor
e jutjon aissi com lur play;
pero l' enquerre no 'm desplay,
ans me play que casson error,
e que ab belhs digz plazentiers ses gror
torno 'ls erratz desviatz en la fe,

e qui 's penet que truep bona mercé;
et en aissi menon derg lo gazan
que tont ni dreg no 's perdan so que i an.
Enquers dizon mais de folhor,
que aufres á dompnas ron s' eschay,
pero si dompna piegz no fay
ni'n leva erguelh ni ricor,
per gen tener no pert Dieu ni s' amor;
ni ja nulhs homs, si 'lh estiers be 's capté,
per gen tener ab Dieu no 's dezavé;
ne ilh per draps negres ni per floc blan
no conquerran ja Dieu s' al re no i fan...
Tug laison per nostre Senhor,
nostre clercs lo segle savay,
e no pesan mas quan de lay
aissi 'ls guart Dieus de dezonor,
aun elhs non an ni erguelh ni ricors,
ni cobeytatz no 'ls enguana ni 'ls te,
ni volon re de so belh que hom ve;
res no volon, pero ab tot s'en van;
puey' prezón paue qui que s'i aia dan.

El *serventesio* va dirigido al conde de Tolosa, recordándole el daño que le han hecho los hombres de Iglesia, y recomendándole que se guarde en adelante.

Sirventés, vai al pros compte desé
de Toloza, membre 'l que fag lian,
e guartse d' elhs di esta hora enan.

Por los años de 1237 á 1240, cuando más encendidos estaban los ánimos, cuando eran más vivas las quejas contra la Inquisicion, el conde de Tolosa llamó á su consejo á Guillermo de Montagnagout y á otros de sus

mismas ideas, como si quisiera dar una satisfaccion al país por aquellos horrores que éste se veia obligado á soportar y él á permitir.

El conde fué excomulgado entónces por el arzobispo de Narbona, los inquisidores y los legados del papa, acusándole de que favorecia á los enemigos de la Inquisicion, como lo demostraba el haber dado á Guillermo un puesto en su palacio y en su consejo.

Ya entónces, en este terreno las cosas y los ánimos, Guillermo llevó adelante su idea y demostró altas cualidades de hombre de Estado. El poeta fué el alma de la política que se decidió por fin á emprender el conde de Tolosa, y el inspirador y organizador de una liga, por medio de la cual tuvo la habilidad de unir la causa de Ramon *el Jóven* con los intereses de algunos barones franceses para el logro de sus pretensiones feudales, del rey de Inglaterra para el recobro de los dominios de sus antecesores en el continente, y del rey de Aragon resuelto por el momento á seguir en Provenza la política iniciada por su padre D. Pedro, el de Muret. Todos estos elementos supo mover Guillermo de Montagnagout, poniéndolos en lucha con la Francia.

Don Jaime *el Conquistador*, con quien parece que hubo de entenderse Guillermo principalmente, pasó á Montpeller donde se avistó con los condes de Tolosa y Provenza, y asociado con éstos y otros barones, determinó por vía de sentencia que el conde de Provenza hiciera que la reina Doña Sancha, mujer del de Tolosa (llamada así por ser hija de Alfonso y tia por consiguiente de Don Jaime) solicitase de los jueces delegados

de la Santa Sede el divorcio, de que ya se trataba. Doña Sancha, separada ya á la sazon del conde de Tolosa, vivia en los Estados del de Provenza. Todo esto se concertaba y se hacía, segun lógicamente se presume, primero para facilitar á Ramon *el Jóven* un nuevo enlace que le permitiera contraer alianzas por el momento y para sus planes necesarias, y segundo, para excluir de su Estado á su hija Juana, casada, segun lo convenido en los tratados de Meaux y París, con el conde de Poitiers. Consiguiendo la exclusion de Juana, quedaba excluida de la sucesion la casa de Francia.

Al propio tiempo el conde Hugo de Lusiñan, á quien su esposa Isabel, viuda de Juan *Sin Tierra*, citaba con ardor á sublevarse contra Francia, se ligaba con Enrique III de Inglaterra, deseoso de recobrar antiguos Estados de su casa en Francia. El de Lusiñan, como lazo de union, prometia al monarca inglés el auxilio del conde de Tolosa y de los reyes de Aragon, Navarra y Castilla.

Todo esto, segun parece, fué obra de Guillermo de Montagnagout, ó tuvo al ménos en ello parte muy principal.

Las cosas llegaron á sazon, y á fines de 1241 rompió las hostilidades el conde de Tolosa aliándose con el conde de la Marca, Hugo de Lusiñan, contra el rey de Francia. Acudió inmediatamente á unirse con ellos Enrique III de Inglaterra, pero en los primeros encuentros fué vencido y derrotado por el rey de Francia, teniendo que retirarse á Burdeos.

Hugo de Lusiñan, el conde de Rhodez y otros depusieron las armas y pactaron con el vencedor, miéntras

que las armas del conde de Tolosa alcanzaban visible progreso apoderándose de varias plazas, entre ellas de Narbona, de donde fué arrojado el arzobispo. Ramon de Tolosa, vencedor por el momento, recobró sus antiguos títulos y pasó á Burdeos para avistarse con el rey de Inglaterra, su aliado.

En estos momentos críticos, cuando faltaban á los combatientes el conde de Lusiñan y otros, cuando comenzaba á recelarse que D. Jaime *el Conquistador* no cumpliera la palabra que parece habia enpeñado de sostener con sus armas la causa del conde de Tolosa, Guillermo de Montagnagout, á más de ayudar á su señor el conde con su espada en el campo de batalla y con su palabra en el consejo, escribió el siguiente *serventesio* con el doble objeto de mantener vivo y levantado el espíritu del país y hacer que no decayese el ánimo de Ramon de Tolosa y del rey de Inglaterra.

«Nada para mí más bello que ver tropel de gente armada y oir resonar los clarines en medio del fragor de la batalla, miéntras que los arqueros de uno y otro lado cruzan sus tiros y se confunden las banderas. Entónces es cuando late el corazon del caballero y se siente animado para el combate.

»Conde de Tolosa, allí donde se acrisolan los nobles, allí es donde os veo, en la cumbre del honor; y así me otorgue Dios su gracia, como os miro caminar hácia el triunfo y alcanzar honra y prez, que no han de faltaros si luégo no acogeis al que hoy os falta y os vende.

»Vimos á los condes de La Marca, de Foix y de Rodes cómo os abandonaban traidoramente, y yo les

denuncio por esto en nombre del honor y del valor de que todos ellos se despojan. Su accion ha sido tal que no pueden esperar prez.

»Jamás podrán borrar su crímen, pues mayor le cometieron que el de Cain; quien en tales momentos se aparta del amor del noble conde de Tolosa, quien así desfallece y falta á su señor, no será difícil que pague su culpa.

»Si el rey Jaime, á quien no hemos faltado, hubiese ya cumplido lo que él y nosotros tratamos, en gran consternacion y duelo estarian hoy los franceses, y así estarán, opóngase quien quiera, si aquél sale al campo, miéntras que si deja de salir todo el mundo ha de censurarle...»

Bel m' es quant d' armatz vei refrim
de trompas lai on hom s' escrim,
e trázon prim
l' arquier melhor
nostri e lor,
e vei de senhas bruelha:
adoncs trassal
cor de vassalh
tro que sos cors s' orguelha.
Coms de Tolós, on plus esprim
lo rics, vos vei de pretz al cim:
e vuelh quaissí-m
don Dieus s' amor,
cum part lauzor
vostre ric pretz capduelha;
sol qu' a un talh,
qui ara-us falh,
mai ab vos no s' acuelha.

La Marcha, Fois e Rodés vim
falhir adés als ops de prim:
per qu' ie 'ls escrim
de part honor
e de valor,
don quascús si despuelha,
qu' en tal sonalh,
an mes batalh
don non tanh pretz los vuelha.
Jamais no cug que-s desencrim,
quar trop s' a levat pejor crim
qu' el de Caim,
hom qui l' amor
del ric senhor
de Tolos' era-s tuelha;
quar qui defalh
ni à senhor falh
greu er que no s' en duelha.
Si' l rei Jacme, cui no mentim,
complís so qu' el e nos plevim,
segon qu' auzim;
en gran dolor
fóran ab plor
francés, qui qu' o desvuelha:
e quar defalh,
qu' adés no salh,
tot lo mons lo 'n reiruelha.
Englés de flor
faitz capel de fuelha.
No-us detz trebalh,
neis qui-us assalh,
tro qu' om tot vos o tuelha.

El conde de Tolosa estaba bajo el peso de la fatalidad y su causa destinada á la ruina. Los aconteci-

mientos no le favorecieron, la suerte le fué contraria, y el rey D. Jaime, que hubiera podido decidir la cuestion echando su espada en la balanza, permaneció tranquilo. Así pues, Ramon *el Jóven*, viendo los progresos de San Luis, entabló nuevas negociaciones para la paz y la obtuvo en enero de 1243 en Lorris por mediacion de Blanca de Castilla, madre del rey francés. Depuso el conde de Tolosa las armas, se avino á todo, y en seguida, pasando los Alpes, fué á ver al emperador Federico II en la Pulla y se trasladó á la corte de Roma á fin de proseguir su apelacion contra los inquisidores.

El tratado de Lorris trajo la desgracia de Guillermo de Montagnagout que hubo de abandonar su puesto junto al conde de Tolosa, pero no por esto abandonó la causa de su señor, ni la idea que perseguia con constancia, ni la bandera bajo la cual se cobijara. Desde su retiro, con más decision que nunca, continuó escribiendo intencionados *serventesios* que iban á conmover los ánimos y á revivar los sentimientos del país. Guillermo de Montagnagout era la voz de la patria oprimida, el eco de la nacionalidad que se perdia.

En un *serventesio* con motivo del matrimonio de la heredera de Provenza con Cárlos de Anjou, en 1245, manifiesta su aversion cada vez más pronunciada á los franceses, y su dolor arranca de su lira acentos verdaderamente conmovedores y rasgos de primer órden.

Se queja de que la Provenza haya perdido su noble y antiguo nombre. «¡Ay! dice, ya de hoy no se llamará *Proenza* sino *Fallenza* (país de debilidad ó de cobardía en lugar de país de pró ó de bravura), pues que sufre

resignada una dominacion extranjera y dura, en lugar de su antiguo gobierno, dechado de cortesía y de dulzura.»

A renglon seguido vuelve los ojos al rey de Aragon D. Jaime y manifiesta su deseo de que quien ha sabido domeñar á los sarracenos, se decida á combatir á los franceses, no dudando de que habiendo vencido á los vencedores de éstos, les venza facilmente. (Alusion á las victorias de los sarracenos sobre San Luis en su primera cruzada).

Manifiesta, en fin, sus temores de que si el rey de Aragon no acude pronto en auxilio del conde de Tolosa, los franceses acaben por hacerse dueños del país, y declara que aquellos dos príncipes han de quedar deshonrados á los ojos del mundo, si no vengan las injurias que han recibido.

Con esta virilidad de alma, con esta nobleza de sentimientos, con este levantado patriotismo y con este superior ingenio se dirigia Guillermo de Montagnagout al país, tratando de excitar por todos los medios las nobles pasiones de aquellos que sufrian por fuerza el yugo extranjero, de aquellos que podian acudir en su auxilio para cambiar sus destinos.

Es tambien notable, y merece citarse, otro *serventesio* de este trovador. Deplora las enemistades entre los clérigos y los seglares y entre los pueblos y señores con grande y severa imparcialidad; acusa principalmente al clero como causante de todo por su soberbia, su intolerancia y sus costumbres; culpa tambien á los nobles y manifiesta un vivo deseo de que Dios inspire



al papa el medio de concordar los ánimos. Hay en esta composicion un gran fondo de doctrina moral, obedece á un elevado criterio y revela los nobles y honrados sentimientos que movian al autor, que es, en mi juicio, una de las más altas y distinguidas personalidades de aquella brillante pléyada de trovadores provenzales.

«Los clérigos y los seglares, comienza diciendo, van por el mundo quejándose los unos de los otros. Los pueblos se quejan de la injusticia de sus señores, y éstos se muestran descontentos de sus súbditos. Así es como el mundo está lleno de odios. Pero de Oriente llega una nube de *Tartarinos* que, si Dios no les detiene, reducirán á todos á un mismo estado. (Parece como que el autor quiere indicar una invasion de musulmanes bajo el nombre de *Tartarinos*, que era el que se daba á una de las varias sectas que pululaban en Provenza, comprendidas luégo todas bajo el nombre general de *Albigenses.)*

»Esta desgracia sobrevendrá á los cristianos por tantos delitos como han cometido igualmente unos y otros, clérigos y seglares. Sobrevendrá infaliblemente, si Dios no tiene piedad de todos y no hace que el papa les concilie, único medio de salvar el infortunio que amenaza.

»¡Ay! ¿Por qué ha de querer vivir el clero en la opulencia, vistiendo ricos trajes, usando gallardos palafrenes, cuando sabe que Dios quiso vestir pobremente? ¿Y por qué quiere apoderarse de los bienes de otros, cuando sabe que todo cuanto gaste á más del comer y vestir sencillamente, se lo roba á los pobres, si no miente la Escritura?»

¡Ai! ¿perqué vol clercs belha vestidura,
ni perqué vol viure tan ricamen,
ni perqué volh tan belha cabalgadura,
qu' el sap que Dieus volc viure pobramen?
¿Ni perqué vol tan l' autrui ni enten
qu' el sap que tot quan met ni quan despen,
part son manjar e son vestir vilmen,
tolh als paubres, si no men l' Escriptura?

«¿Por qué los grandes señores, continúa diciendo, no cuidan de hacer todo el bien posible á sus súbditos, violentándoles por el contrario? Hacer violencia á los suyos es tan criminal como usurpar los bienes de otros. Más aún, es doble crímen el maltratarles estando obligado á defenderles. Así es como se pierden los derechos sobre ellos.

»Los súbditos tambien, por su parte, son bien culpables cuando faltan á sus señores, pues que amar deben á éstos y servirles lealmente, así como el señor debe amar de buena fe á sus súbditos. Lealtad obliga á los unos y á los otros á amarse cordialmente, y á que no haya entre ellos falsedad alguna.»

La composicion termina por este envío ó endereza al rey de Castilla, Alfonso X:

Rei Castelhas, l' emperi vos aten,
mas sai dizon, senher que atendemen
fai de Bretó perqu' es mon gran rancura;
quar d' aut reis tanh quan gran fac empen,
que 'l traga a cap o 'n sega sa ventura.

«Rey castellano, el imperio os aguarda, pero por

aquí se dice que es una esperanza de bretones. Cuando un gran rey proyecta una gran empresa, es necesario que la arrostre de frente y exponga su cabeza.»

Alude esto á la eleccion de D. Alfonso como emperador, por los años de 1257, eleccion que no fué confirmada por el pontífice, ni el monarca castellano logró de ella más que un vano título, á pesar de todos sus esfuerzos y de prodigar tesoros sin cuento por Italia y Alemania para sostener á sus partidarios.

En cuanto á lo de la esperanza de los bretones, era frase muy usada por los trovadores, como muy comun entónces entre el pueblo. Ya en otro lugar de este libro he dicho que los bretones alimentaban la esperanza de ver llegar un dia á su fabuloso rey Arturo.

El trovador Aymeric de Peguilhá termina un canto dedicado á la muerte del rey Manfredo por una alusion al soñado rey de los bretones.

«Quiero que mi serventesio vaya á recorrer todas las montañas y á cruzar todos los mares, para ver si por fin se encuentra á un hombre que sepa nuevas del rey Arturo ó nos diga cuándo llegará.»

Per tolz los montz voilh qu' an mon sirventés
e par totas las mars, si ja pogués
home trobar qu' il saubés novas dir
del reis Artur, e quant deu revenir.

II.

A más de sus composiciones políticas, quedan de este trovador algunas amorosas, pero unas y otras en corto

número por desgracia, habiéndose perdido la mayoría de ellas, tal vez las mejores, segun todo induce á creer.

Guillermo de Montagnagout ofrecia sus homenajes y celebraba como dama de sus pensamientos á Joseranda, señora del castillo de Lunel, discreta y hermosa dama, al decir de las crónicas del tiempo.

En una de sus poesías á Joseranda dice:

«Aun cuando los primeros trovadores hayan dicho muchas cosas sobre el amor, muchas y más nuevas se pueden decir todavía, pues no es buen trovador el que no tiene invencion y novedad para sus obras. Uno de los primeros ha dicho que se ha hablado ya tanto del amor, que sería difícil decir nada más. Pero no es así. Lo que yo digo, nunca lo oí decir; y dióme amor tanto saber, que si los versos no fueran conocidos, yo sería el inventor.»

Pocos poetas de aquella época mostraron más honestidad de sentimientos que Guillermo Montagnagout, segun observó ya Millot al hablar de él, lo cual puede juzgarse con leer sólo la siguiente poesía donde pinta con ingenuidad aquel amor antiguo y puro, cuya teoría estaba ya muy borrada.

«No debe uno ser estimado sino en cuanto se esfuerza en ser tan bueno como posible sea, pues lo que da valor es el mérito. Vosotros los que deseais adquirir mérito, poned vuestro corazon y vuestra esperanza en el amor, que amor es quien conduce á las más bellas acciones, quien dicta una conduta honrada, quien disipa el pesar é inspira la alegría.

»Proceder fraudulentamente en amor, es no estar

enamorado. Ni aman ni deben ser amados aquellos que piden á su dama cosas condenadas por la virtud. Por ardiente que sea el deseo que os atormente, nunca debeis querer nada que menoscabar pueda el honor de vuestra dama. Amor no es más que una voluntad misma con el objeto amado para todo lo que pueda aumentar su gloria. Quien otra cosa busque, desmiente el nombre de amor.

» El amante leal ama razonablemente, sin apasionarse demasiado, que la razon lo mismo se aparta de lo que es desmasiado que de lo que es demasiado poco. Este es el camino que seguimos los que somos verdaderos amantes y sabemos amar: y quien por esta senda marche, recibirá al cabo su recompensa, pues que Dios le colmará de beneficios, miéntras que será siempre un engañador y un falsario quien de ella se aparte.

» Nunca tuve deseos de hacer nada que pudiera ofender en lo más mínimo á la bella á quien entregué mi corazon. Ningun goce puede satisfacerme si de ello se ha de seguir la más ligera mancha en su honra. El amante leal y sincero desea cien veces más el honor de su dama que el suyo propio.

» Los amantes de tiempos pasados no buscaban más que la gloria de amar bien, y aquellas damas jamás hubieran consentido en cosa alguna deshonesta. Hoy decae la virtud, porque, sin tener en cuenta el honor, sólo se busca y desea el placer.

» Esta leccion, bien lo sé, me atraerá los reproches de una multitud de malos amantes y falsas damas, pero dejar de censurarles, sería hacerme cómplice de sus des-

órdenes. El deber del cuerdo es apartar al loco de sus extravíos. Si por esto se me critica, me tiene sin cuidado.»

Esta composicion termina por una dedicatoria en elogio del rey de Castilla D. Alfonso X, al que desea toda clase de honores y glorias por ser rey que mejora la prez, por ser jóven en edad y viejo en juicio, y porque siente más placer en dar que otro en recibir dones.

Tambien en otra poesía dice del mismo monarca que el mérito decaeria si no lo sostuviera el rey castellano, cuyos hechos son tan gentiles que no cabe en ellos mejora.

Lo prez deschairia
si no l' sostenia
que fai sos faitz tan gen
qu' en ren no vol que om s' esmen.

Como se ha visto, así en sus serventesios políticos como en sus canciones amorosas, se halla á este poeta siempre en el camino del honor y del deber. Sus miras son elevadas, su conviccion profunda, su moralidad intachable. En mi sentir, debe figurar entre los primeros trovadores y los de más nombre, aun cuando sea ménos rico que otros en forma y en imaginacion. Es un poeta que merece ser considerado y estudiado, y es verdaderamente sensible que los críticos se hayan fijado poco en él, relegándole muchos al olvido sin ni siquiera citarle, y otros mencionándole muy á la ligera.

No se sabe cómo ni cuándo murió y queda ya dicho que sólo le han sobrevivido doce ó catorce poesías, perdiéndose sus demás obras.

Existe una elegía de Pons Saurel de Tolosa, trovador desconocido, consagrada á la muerte de Guillermo de Montagnagout á quien alaba como modelo de santidad y á quien llama cabeza y padre de los trovadores. La dedicatoria es á la Santa Vírgen, á la cual implora en favor de aquél que tanto bien dijo de ella.

GUILLERMO DE MUR.

Sólo se sabe de este trovador que pertenecia á la noble casa catalana de Mur y que vivia en tiempo de D. Jaime I de Aragon.

Existen de él cuatro composiciones, que á continuacion se trasladan íntegras, un *serventesio* dirigido á don Jaime estimulándole para tomar parte en la cruzada, y tres *tensiones* con Giraldo Riquier. De ellas voy á dar una idea en extracto para que puedan comprenderlas los lectores poco versados en la poesía provenzal.

1.ª

Serventesio en loor de la cruzada. El poeta aplaude la resolucion de ir á rescatar el sepulcro de Cristo. «Cualquiera que esto emprenda, dice, y pase con este deseo el mar, tiene seguro un puesto en el paraiso. Es

preciso, sin embargo, que la empresa se acometa con ánimo levantado, por amor á Dios y sin otra mira terrena. No será acogido por Dios aquel que se embarque con haberes ajenos ni el que injustamente ha ultrajado á los suyos ni el que se aproveche de esta ocasion para robar. Si va con pecados, añade, trabajará en vano, porque Dios quiere corazon fino con limpia voluntad del hombre que se embarca más por amor suyo que para lograr ganancias.»

El poeta termina rogando al arzobispo de Toledo que influya con el buen rey de Aragon para que se haga á la mar, al objeto de cumplir su voto y mantener su prez y fama.

2.ª

Tension con Giraldo Riquier. Este pregunta á Guillermo de Mur qué piensa hacer con respecto á ellos dos el rey de Aragon. A Riquier le maravilla que, habiendo visto á D. Jaime en Montpeller nada le haya dado, sabiendo lo mucho que lo necesita.

Guillermo contesta que el valiente rey quiere llevarlos á entrambos á la conquista de Murcia y quiere que le ayuden como buenos soldados, de lo cual les resultará gran bien cuando lo hayan merecido.

Giraldo replica á esto que el rey hace que le acompañen los que están deseosos de pelear, y que los hechos de armas no son propios para ellos.

Guillermo insiste en que deben ir, añadiendo que si

el rey retarda tanto sus dones es para obligarles á trabajar más que los otros obteniendo tambien doble recompensa, miéntras con valor y decision combatan por la causa de la fe.

Giraldo le dice á Guillermo: «Vos deseais adquirir de los sarracenos un troton, riquezas y bienes, y el rey bien os lo dará, mas yo me quedaré, pues para nada los necesito.

»Pues si el rey, dice Guillermo, me da caballo y arnés, como conviene á mi clase, me voy con él para mantener la fe.»

3.ª

Otra *tension* con Giraldo. Se trata de cuál es más de apreciar entre dos barones, el que emplea sus intereses en enriquecer á los suyos y á sus compañeros de guerra, excluyendo á los extraños, ó el que, por lo contrario, todo lo da á los extraños, no haciendo nada por los suyos. La cuestion es propuesta por Guillermo de Mur y dirigida á Giraldo Riquier.

«Ningun elogio merece, responde éste, el que sólo enriquece á los extraños, miéntras que el favorecer á los suyos, al contrario, es accion digna de loa.»

Guillermo dice que favoreciendo á los extranjeros se extiende más la reputacion y se adquiere más gloria.

La mayor gloria para un señor, replica Giraldo, es la de cumplir con su deber, y el deber más esencial es el de tratar bien á sus servidores.»

«Los contendientes eligen como juez al jóven conde Enrique de Rhodez y hé aquí su sentencia:

«Guillermo y Giraldo me invitan á juzgar su controversia, en la cual uno y otro han defendido con ingenio su parecer. Guillermo con poderosas razones ha sostenido la preferencia que da á quien favorece á los extraños, y Giraldo la que da al baron que recompensa á los suyos. Así, tomado parecer de nuestro consejo, diremos: Que hay mucho honor de una y de otra parte, pero que el que favorece á los suyos merece la preferencia.»

4.ª

Otra *tension* entre los mismos. Riquier es quien la propone, preguntando, en el supuesto de ir los dos siguiendo las córtes y habiendo de crecer el uno en dones y el otro en buena acogida, qué es lo que prefiere. Guillermo contesta que lo segundo.

Tambien se propone en esta *tension* al conde Enrique como juez, pero falta su sentencia.

1.ª

D' un sirventés far me sia Dieus guitz
quar comensat l' ay per bona razó,
quar lo sanh bers on Dieus fon sebelhitz
vólon liurar aissilh qui de lay so,
e sia certz quals que s' en entremeta
e n' intr' en mar ab bona ensió

que Jhesum Crist en tan luec los meta
en paradís, quon li siey mártir so.
Per quascús gart quon irá garnitz;
quar Dieus no vol qu' ab l' autruy garnizó,
de qu' autre a tort sia despossezitz,
lai pas nulh hom ses satisfactió,
per qu'ieu non cre qu' a'ital home prometa
Dieu son regne, ni que s' amor li do,
si ben lai vay ab arc ni ab sajeta,
qu' él sout que pren cobra son gazardó.
Non cre sia per Dieu gent aculhit
ricx hom que pas ab l' autrui messio
ni selh qu' a tort n' a los sieus descauzitz
ni fai raubar per aquelh' ochaizò,
quar Dieus sap tot que porta en sa maleta,
e s' ab tortz vay, trebalha s' en perdó,
quar Dieus vol cor fin ab volontat neta
d' ome que pas mais per lui que per dó.
L' archivesque prec de cui es Toleta
qu' amoneste lo bon rey d' Aragó
que per complir son vot en mar se meta
e per tener en pes son bon ressó.

2.ª

Guilhem de Mur, que cuia far
le frac rey d' Aragó de nos,
pus que l' avem trobat ioyós?
que mot me fay meravilhar,
car no'ns a dat a Monpeslier;
qu' él sap, c' a mi a gran mestiers,
si 'l sové, co s' es captengutz vas me,
per que, sil play esmendar m' o pot be.
Lo valen rey nos vol menar,

en Gr. vas Mursi' abdos
per fort bonas doas razós:
e vol, que 'l anem aiudar
cascús en loc de soudadier,
car em gran e fort e sobrier;
l' autra, per so car fará nos lay gran be,
amicx Gr. sant aurem fag per que.
Guilhem, le reys lay fay anar
selh, que son d' armas caratiós,
e non es de mi ni de vos
fag d' armas ni de nulh ioglar;
ni aras per sol alegrier
non la 'ns vol, mas si el conquier,
cant er tornatz, nos dará tant, so cre,
qu' en serem ricx, per qu' aras no 'ns don res.
Ges no 'm pot far desconortar,
quel sieu segre no-ns sia pros;
e si 'ns tratz .I. petit sos dos,
el nos fa dos tans trebalhar
c' als autres ie 'm pens, per loguier
n' ayam dobl' en, Gr. Riquier.
Sol contra selhs, que mescrézon la fe,
aiam quecx cor, segon com lo cors ve.
Guilhem, vos en voletz trotier
aver e pastor e bovier
dels Sarrazís, e 'l rey dara lo 'us be;
qu' ieu remanrai, car non an obs a me.
Gr., sol que 'm don bon destier
lo reys e rossí e saumier
e l' autr' arnés, c' al mieu par se cové,
yeu la 'narai per mantener la fe.

3.ª

Guiraut Riquier, segon vostr' essien
digatz, cal fay mielhs de dos ricx barós:
l' us fay los sieus ricx e sos companhós
e non ten pro a negun' autra gen;
l' autre fay ricx los extrans ses tener
nulh pro als sieus: de cals es vostr' acortz,
que dey' aver may de pretz ses enian?
que, cant, l' us met l' autre met atrestan.



Guilhem de Mur, lo mielhs d' est partimen
puesc leu chauzir e mostrar mas razós:
qu' el dreg dever ab sen en ensenh' als bós,
qu' els sieus deu hom enrequir ben fazen.
Car qui als sieus no fay be ni plazer
e 'ls estranhs fay ricx a tot son esfors,
non deu ésser lauzatz al mieu semblan,
e sel, c' als sieus fay be, a pretz prezan.

Gr., menr' es huey que yer vostre sens,
car sel es mays de bon pretz enveyós,
que pus luenh fay auzir son bon ressós,
e per bon laus son prezat li valen;
car de sel, c' a pretz dins son poder,
vos dic per sert, qu' es malvada la sortz,
que vos e mil anaretz claman;
l' autr' onr' aus sieus e se pretz conquistan.

Guilhem, pauzat avetz premeyramen,
qu' el pretz d' aquels als sieus non es nulhs pros,
eras diretz, corals ben par de vos;
e 'ls dos, que fay als estranhs folamens,
cascun iorn deu mermar del sieu per ver,
on es servitz mal, car sos pretz es tortz;
e del valen, que 'ls sieus fay ric donan,

es hom cobés; que 'l servisca honran.
  Guiraut, totz noms a son entendemen,
per qu' en honor et en pro n' entendós;
et hom bos pren en senhor cabalós
honor e ioy, cant pren gran honramen,
e y pren anta, cant no fay son dever
vas sel, per qui sos pretz vengr' a bos portz;
c' om deu amar de senhor atertan
son pretz co 'l sieu pro drechura gardan.
  De la honor e del dever hom pren
de bo senhor, c' als sieus es amorós,
Gr., honor; er avertz dig per nos;
que del ses pro pren del sieu aunimen,
e sa guerra poirá leu dechazer,
quel sieu n' auran gaug, s' il es pres o mortz,
c' ab genh vol laus dels estrans per bobans;
e sel es pros, c' als sieus fay ben aman.
  Guiraut, saber vos falh, et yeu dic ver,
que ia del rey no soy passera 'ls portz
'N-Anfós sos laus pels sieus, que say s' espan,
e mossen EN Enricx iutie 'ns en chantans.
  Guilhems, lo reys vol als sieus pron tener
et als autrés per bon pretz ab esfortz;
vos comparatz a manieyra d' efan.
El coms ioves puesca 'n dir son talan.

Iutiamen.

  Guilhems m' a dat e G. pensamen
de lur tensó iutiar, don m' an somós:
en razós es l' us a autre ginhós
d' est dos barós, que dónan engalments.
G. manté sel c' als estrans valer
vol, non als sieus, don sa sazós es fortz,
e Gr. sel, c' als sieus fa be tot l' an
et als estranhs non ten pro pauc ni gran.
  E nos avem volgut cosselh aver

a dir lo dreg, e dizem, que conortz
es de pretz dars e bos faitz, on que an,
mas pus fin pretz a selh c' als sieus l' espan.

4.ª

Guilhem de Mur, chauzetz d' esta partida:
essems irem tostemps mays cortz siguen,
e l' us creysse de bon grat doblamen,
mas a sos dos non l' er de créisser guida,
l' autre creisse doblamens en dos
mas a son grat non er melhurazós
eras parrá, con er per vos chauzida
la melhor part segon la vostra vida.
Guiraut Riquier, de bos sens par falhida,
cant hom lo mielh d' un ioc partit non pren;
per qu' ieu vuelh may de grat l' acreissemen,
no fas dels dos; e car vos n' es cobida
petita partz et a mi grans, a vos
los laissarai, qu' es d' aver cobeitós;
car ab bon grat aurai ioia complida
enans c' ap dos de lieys, qu' es mot gracida.
Ges per bon grat ni per dos no 'm compari,
Guilhem, ab vos, qu' 'ieu say, que may n' avetz;
mas mal faretz, si del pauc mi doletz,
pùs en companhs, et yeu de vos no 'm guari,
ans si dóblan miey don, gaug nom donatz,
c' a us er tost mos dezirs acabatz:
qu' el vostre gratz me play ses tot contrari
e sos doblars, mas sels dels dos ampari.
Guiraut, yeu vuelh, fe que dey sant Alari,
d' est partimen so, que vos en voletz,
e prenc lo grat a mos obs; car ye 'l pretz
mai que ses grat aver lo poder Dari,

e dar m' ay gaug e plazer, si 'eus doblatz
e nostres dos; car ye 'm tenh per paguatz
ab selhs, que 'm prenc, et yrá 'm mielhs c' a Pari,
s' ap grat m, acuelh silh, qu' ieu non dezampari.
Que que 'm diatz dels, dos nom camiaría
ni no 'us porti envia de bon grat,
G., e sil doblatz, ab cor irat
partretz de selh, que 'us daran, tota via,
et yeu ab gaug; car be 'm daran dos tans,
c' a vos don, pueis seretz del tot clamans
e neys a men portaretz gelocia,
e puesc chauzir aisí con vos d' amia.
Guiraut, del plag no-us valrá gilozía,
si tot lo cors avetz al mieu iutiat,
qu' ieu serai mielhs grazit per bon agrat;
c' appenre vos er razanatz fulia,
c' a totz sels es, que 'us dónan grans afans,
e si 'eus dávan mays, seríen pus grans;
e s' ieu los dos prenc que 'm fas eascun dia,
pro serai ricx ab que l' agrat y sia.
Guilhem, mon grat vuelh ab los doblans,
c' aysí serai iauzens e benanans,
vos amparetz per sol grat ioglaria,
N-Enricx o sap; el iutiamens sieu sia.
Ab mon bon grat m' anará mielhs dos tans,
Gr., c' a vos ab vostres dos tirans,
é N-Enricx sap que vers es la part mia,
mais al iutiar vuelh N' Elionors y sia.

Milá no traslada de Guillermo de Mur más que las anteriores poesías, pero Millot da cuenta de otra *tension* entre Guillermo y Giraldo.

En esta otra poesía, el primero propone al segundo quién debe hacer más esfuerzos para merecer la esti-

macion, si el amante afortunado ó el que no tiene aún más que esperanzas.

Giraldo se decide por el primero.

A esto observa Guillermo que se hacen ménos esfuerzos para complacer cuanto ménos hay que desear y pedir, citando el ejemplo del ruiseñor que encanta con sus gorjeos miéntras solicita á la que quiere obtener, pero cuyo canto se trueca en rudo y áspero luégo de haberla obtenido.

Giraldo responde que la recompensa no debe amenguar el deseo de merecer. «El ejemplo del ruiseñor, dice, nada significa, porque un pájaro es incapaz de conocimiento y de sentimiento reflexivo. Por lo que á mí toca, añade, nunca valgo más que cuando se me trata bien.»

GUILLERMO DE SAN DIDIER.

Guillermo de San Leidier le llaman las *Vidas de los trovadores*, pero su verdadero nombre es de San Didier, castillo que existia en el Velay, al Norte del Puy de Santa María.

Los biógrafos provenzales dicen que era un noble y valiente caballero, muy estimado por sus prendas y dotes personales, cortés, dadivoso, leal, experto en amor y maestro en aventuras galantes.

La biografía que de él contienen las *Vidas de los trovadores* consiste sólo en el relato de una de sus aventuras amorosas, perteneciente al género de las que tanto abundan en la historia de aquellos poetas y que tan singulares y características son como estudio de época y cuadro de costumbres. No la contaré de la manera agradable y deliciosa que la cuenta el biógrafo provenzal, pues hay que hacer supresiones y cambios de estilo, pero daré una idea de ella.

Guillermo amaba *de amor* á Adelaida de Claustra, hermana del Delfin de Auvernia y esposa del vizconde de Polignac, á la cual llamaban ordinariamente la marquesa de Polignac. En sus relaciones, y para llevar su intriga más misteriosa y secreta, á usanza de lo que practicaban los trovadores, Guillermo y su dama se daban mútuamente el nombre de *Beltran* nombre que usaban en comun con Hugo Marechal, que era su amigo y confidente, que sabía todo el misterio de sus relaciones, y á quien hacian partícipe de este nombre sin duda para engañar más á los curiosos por las dificultades de aplicacion.

Tiempo hacía ya que Guillermo obsequiaba y servia á la marquesa, cada vez más enamorado, sin que ella accediera á complacerle en derecho de amor. Para contestar á sus reiteradas instancias, la dama le dijo por fin, un dia:

— Guillermo, si el vizconde mi marido no me lo ruega y manda, es inútil que insistais en que os tome por caballero y por servidor.

La pretension de la dama parecerá algun tanto extraña á los lectores del dia, pero tales eran aquellos tiempos y tales aquellas costumbres.

Guillermo no se acobardó por la respuesta, y comenzó desde entónces á cavilar la manera cómo deberia hacerlo para hacerse recibir por caballero de la marquesa con la intervencion del marido; ocurriósele al efecto un medio ingenioso, y fué el de componer una cancion en que hacía hablar á un marido intercediendo cerca de su mujer en favor de su amante.

Hízola así, y cuando la tuvo compuesta fué á presentársela al vizconde, que era gran admirador de las canciones de Guillermo y gustaba de aprenderlas y cantarlas.

La poesía comenzaba con el verso

Dona, ieu vos soy messatgiers...

y decia de esta manera:

«Señora, soy para vos un mensajero, y vengo á saludaros de parte de aquel que sólo en vos piensa y que todo lo hace para complaceros... De tal manera se ocupa de vos, que huye toda distraccion y toda alegría. En su alma sólo vive el amor que en ella habeis encendido, y morirá de languidez si no acudís en su auxilio.

»Yo no conozco á ese galan, pero os pido por mi amor que dejeis de ser severa con él... Nada teneis que temer, pues yo respondo de todo, os prohibo amar á cualquier otro que no sea el caballero de que os hablo. Es rico en mérito y bien nacido... Y nada indigno hay en él que pueda hacerle desmerecer á los ojos de una dama...

»Señora, dadle á conocer lo que de él pensais hacer, y ojalá que vuestra respuesta le haga más adicto á vuestro amor.»

Al presentar esta cancion al vizconde, Guillermo le contó el motivo por lo cual la hiciera, á saber, que una dama le habia dicho que no le amaría como su marido no se lo rogase. El vizconde de Polignac, muy satisfecho de la cancion y más todavía de conocer el

motivo, la aprendió de memoria, y cuando la supo bien, fué á cantársela á su esposa.

Adelaida lo comprendió todo, se acordó de lo que habia dicho á Guillermo, y dijo para sus adentros: «ya no hay medio de resistirme.» *(E dis á si mateyssa: Veimais no 'm puesc defendre.)*

En efecto, no tardó Guillermo en presentarse para participarle como habia ejecutado sus órdenes y como venía á exigirle el cumplimiento de su promesa; y la marquesa le recibió entónces por su caballero y servidor. Sus amores duraron largo tiempo, «conduciendo su intriga muy convenientemente, dice la biografía provenzal, sin dar lugar á murmuracion ni escándalo.»

Fué entónces cuando medió como su confidente Hugo Marechal, y cuando, para mayor misterio, se convino en darse mútuamente el nombre de Beltran. «Así permanecieron largo tiempo muy satisfechos los tres Beltranes, hasta que Guillermo cayó en gran tristeza y dolor cuando los otros dos le hicieron la grande felonía y la grande villanía que vais á oir.»

Brillaba en aquel tiempo en el Vienesado una dama muy bella y muy distinguida, á la que llamaban la condesa de Rosellon, á quien honraban y obsequiaban mucho los más nobles caballeros y barones, y Guillermo más que todos, pues que la enzalzaba mucho, haciéndola objeto de alguno de sus cantos, hasta el punto de que muchos creian que era su caballero.

Complacíase tanto Guillermo en su sociedad, que descuidaba por ella la de la marquesa, quien, ardiendo

haria feliz, que cuando más me humilla y me confunde, más la amo y con amor más puro.

»Bella dama, la de gentil talle, sois la dueña de mi corazon. ¡Qué buena seríais y que humana, si al acercarme á vos de rodillas y cruzadas las manos para pediros vuestro anillo, os dignárais dar vida por este favor á un infeliz que es vuestro esclavo y que nunca conoció la dicha, pues sin vos no la hay para él!

»Encantadora y cortés dama, puesto que á ninguna otra hago mi corte y que no hay ninguna, ni en realidad ni en apariencia, á quien yo estime por el valor de un clavo en comparacion vuestra, no querais que muera sin conocer la dicha. Amor me lo prohibe. ¡Ay de mí! Me hundí sin comprenderlo en este abismo, y no hallo hoy ni puente ni vado para salir de él.

»Una sola esperanza me sostiene, y es la de que Amor, noble y gentil, no dejará de apoyar á su fiel servidor que á cada momento le implora. Que el falso amante se retire desesperanzado: el leal no debe desesperar nunca; que si las nobles damas son estremadas en sus reservas sobre eleccion de tiempo y de personas, más pronto ó más tarde acaban por corresponder á los tiernos votos que se les dirigen.

»Los lugares que ella habita me placen y me parecen resplandecientes. Los bosques más salvajes son para mí praderas, verjeles y jardines ornados de rosas. Cada dia me parece hallar en ella una nueva belleza, y tiene tantas gracias, que los peor educados se convierten en corteses al verla y al hablarla.»

Bella es esta poesía, una de las que lo son más sin

duda entre las de aquellos maestros de la lira, pero no lo es ménos por su naturalidad y elegancia, aunque compuesta con rimas más difíciles, la siguiente:

«No hay criatura humana en el mundo que no halle su pan. Sólo á mí me falta esta fortuna. Amo á aquella que me persigue, y la amo con más fidelidad y constancia de las que aparenta cualquier amante por una querida que se le haya entregado. Mi amor aumenta por los tormentos que ella me causa, y cuanto ménos me ame, más profundo es mi amor.

»Nó, nada ganaria ella con otra conducta, pues ahora que me desdeña, llevo yo solo todo el peso del amor que me embriaga. Y sin embargo, conozco que la esperanza que me diese, me inflamaria más aún. Pero esta esperanza, sin efecto, no se realizará nunca para mí. Debiera romper los lazos que me aprisionan, lo intento, y no me es posible.

»Me aborreceria á mí mismo si hubiese cometido con ella la menor falta, si algo hubiese podido decir de ella injurioso ú ofensivo. ¡Ay de mí! Paso los dias exaltando su mérito, cantando sus alabanzas, y si la miro, ella hace como que no me ve. Amable y complaciente con todos, es sólo altiva y desdeñosa para mí.

»Así son todas ellas: tratan con orgullo y dureza al que se humilla. ¡Ay, hermosa dama! ¿es posible que sólo para mí en el mundo seais descortés? ¿Es posible que sólo á mí me querais mal? ¿Que sólo á mí deis pesares? ¿Y por qué? Porque os amo más que nadie. Podreis arrancarme los ojos, pero ni vos ni yo podremos impedir que así sean las cosas.

» De dia en dia va acreciendo y fortificándose el amor que por ella tengo. Y sin embargo, en lugar de avanzar, retrocedo, y voy viendo que al fin todo será perdido para mí. No sé qué hacer. Si me irrito, perjudico mi causa: si sufro con resignacion, no gano nada. Debiera retirarme, y me quedo. ¿Puede uno estar hechizado hasta este punto? »

Hé aquí ahora otra poesía de Guillermo de San Didier, que merece insertarse original é íntegra por lo singular y rara. Pertenece al género, poco comun, de las canciones que se escribian en coplas irregulares. Concuerdan y riman de una parte la primera estrofa, la tercera y la quinta, y de otra la segunda, la cuarta y la sexta. Obsérvese tambien que las rimas femeninas de las estrofas impares se reproducen en masculino, y con mucho arte, en las estrofas pares.

Bel m' es oimais qu' eu retraia
ab leugiera razon plana
tal chanson, que cil entenda
vas totz, cui mos cors s' aclina;
que la soa desmezura
mi part d' ella y em desloigna,
tan es de merce estraigna,
que no 'l platz que jois m' en reigna.
Non sai s' ieu muer o viu ó veign
o vau, c' a mal seigner estraing
sero, e no i met neis terme loing,
que ja jorn vas mi s' amezur,
et en on plus l' estau col clin,
nengun de mos precs no enten,
anz cre, que m' ausirá de plan

lo bes, c' om d' ellei mi retrai.
Trop si feing vas mi veraia,
car una promessa vana
no 'm dis tal, don ren non prenda;
non volgra, que fos tan fina,
coitós fa 'm e lonc' endura
ai per lei, on met sua poigna;
entró que vas mi sufraigna,
non er jon, que ja 'm reveigna.
Pero per un respieg reveing,
can pes, que gentils cors s' afraing,
qu' il quer morce, perqu' ieu i poing
et aten lo joi, don endur.
Mans jontas li 'm ren ab cor fin,
e sapcha ben aitan, si 'm pren,
qu' anc mieller amics ses cor van
non ac domna, ni plus verai.
Sol aitan de mercé n' aia,
car es de pretz sobeirana,
qu' il cug, ieu cugies, mi venda;
e car il non o devina
metraime 'n en aventura
e gartme 'n Dieus de vergoigna
qu' en cor ai, que li 'm complaigna
can pel sieu lige mi teigna.
Dieus voilla, pois aillors non teing,
ni vas nuill' autra no 'm complaing,
se ill que mercé, que no 'm vergoing,
e que tant de joi m' aventur,
c' als enveiós, que 's fon devin,
fassa cuiar, qu' ella mi ren
lo ric joi valen sobeiran,
don ren mas lo desir non ai.
Mortz vauc vies, si no 'm meillura,
si c' al lial joi mi joigna,

que non ai poder romaigna
ab autra, sitot no 'm deigna.
Bertrans, ges per aissó no' 'm deing
nuill' autra c' ab mi dons romaing,
on ric pretz e beutat si joing
e non es jorns, que no i meiilur.

Se atribuye á este poeta un *serventesio* que evidentemente no le pertenece. Se lamenta de que sean abandonados Jerusalen y los Lugares Santos; quisiera que los clérigos y los predicadores pasaran á Ultramar; que el rey de Inglaterra y su hermano Ricardo, y los reyes de Aragon y Francia fuesen á combatir á los infieles, y añade:

«Que aquellos que quieran adquirir valor, vayan á Castilla junto al rey Alfonso, ocupado constantemente en combatir á los paganos.»

Por estas citas se ve que este *serventesio* pertenece á la segunda mitad del siglo XIII. No puede ser, por consiguiente, de Guillermo, que floreció en la segunda mitad del siglo XII.

Hubo confusion de nombre, y hay que atribuir esta composicion á Galceran de San Didier, hijo ó nieto de Guillermo, que fué, como éste, trovador, y que igualó en nombradía á los más célebres de su tiempo.

GUILLERMO DE SAN GREGORI.

Nada se sabe de la vida de este trovador, y escasas son, y en muy limitado número, las poesías que de él nos quedan; pero una sola de ellas revela á un poeta. Júzguese si no:

« Pláceme la primavera cuando llega acompañada de sus hojas y de sus flores; pláceme ver cómo revolotean los pájaros y oir resonar por el bosque sus gorjeos y sus cantos; pero más me place todavía ver levantarse en las praderas tiendas y pabellones y extenderse por los campos huestes de guerreros armados en batalla.

» Mi corazon late conmovido al ver cómo huyen los unos, cómo avanzan los otros, cómo abandonan sus pueblos los fugitivos llevándose sus bienes y les persiguen de cerca sus enemigos; cómo son sitiados los castillos, resistiendo los unos con ánimo esforzado, atacando los otros con valor resuelto, erizándose los muros de defensas y los fosos de empalizadas.

»Pláceme ver al capitan armado de todas armas, jinete en su caballo, ser el primero en el combate y enardecer con la palabra y el ejemplo á los suyos para moverles á nobles proezas. Cuando los escuadrones se confunden, y se dan y reciben golpes, todos deben seguir valerosamente á su capitan, siendo entónces el más considerado el que mejor se porta.

»Comienza la pelea, y todo es ruido, confusion y gritos. Los cascos se hienden, las espadas arrojan chispas, las armaduras resuenan al choque, las masas caen á plomo, los escudos se quiebran, los caballos corren despavoridos sin sus jinetes, muertos ó heridos, y unos avanzan y otros retroceden, y todos se portan como cumple á su honra. ¡Sus! ¡Que nadie flaquee, que todos estén atentos á herir al contrario! Vale más ser muerto que vencido.

»No me place tanto el comer, el beber, el dormir, como oir gritar á los combatientes, relinchar los caballos y escuchar las voces de los que luchan lanzando al aire sus gritos de guerra; como ver á los infantes rodar revueltos por los fosos, á los jinetes en desbocada carrera por los campos y á los muertos atravesados en el pecho por las lanzas.

»*Endereza.*—Noble condesa, se os considera como la más bella que se ha visto en el mundo. Beatriz de alta alcurnia, dama en ingenio y en talento superior, fuente de donde brotan las virtudes, bella sobre toda otra belleza, vuestro noble mérito os ha elevado tanto que lo sobrepujais todo.

»Barones, ántes que dejar de ir á la guerra, empe-

ñad vuestros castillos, vuestros pueblos y comarcas.»

La noble condesa á quien va dedicada esta composicion es aquella Beatriz de Saboya, de que tantas veces se habla en esta obra, esposa de Ramon Berenguer el de Provenza. El *serventesio*, en el que hay alguna reminiscencia y hasta algun plagio de Beltran de Born, debió escribirse con motivo de alguna de aquellas frecuentes luchas á que hubo de entregarse el conde de Provenza para sostener sus derechos.

Guillermo de San Gregori, que pudiera ser catalan, perteneció sin duda á la corte del conde de Provenza, centro entónces de civilizacion y de cultura, punto de cita y de reunion de los más célebres trovadores del tiempo, y vivia por consiguiente á mediados del siglo XIII.

Sus demás poesías son de poco interés, exceptuando una *tension* con Blacâs, más notable, en que se trata de decidir quién es preferible entre una gran dama que conceda á su amante todos los placeres de amor, excepto uno que se reserve, ó una hermosa de más baja alcurnia que no ponga restriccion alguna á sus favores.

GUILLERMO PEDRO DE CASALS.

Hay indicios fundados para creer que este trovador era catalan, de la parte de Cerdaña, segun hallo en mis apuntes. Nadie, sin embargo, que yo sepa, lo da como tal, y aventuro con recelo esta opinion que no puedo fundar por otra parte en prueba alguna, desde el momento en que el extravío de algunos papeles, por un lado, y los años que me separan de la época en que tomé mis apuntes, por otro, me impiden recordar en qué apoyé mi creencia para darle como catalan cuando iba recogiendo en 1867 las notas y copias que luégo debian procurarme materiales para esta obra.

Lo continúo entre los catalanes ínterin no se demuestre lo contrario. Nadie, por otra parte, de los pocos que de él se ocupan, dice de dónde fuese, excepto Millot que, sólo por conjetura, supone que pudo pertenecer á la misma familia noble de un Berenguer de Casals, que asistió como testigo en 1209 á un acto de homenaje al viz-

conde de Narbona por parte del señor de Fenouillet.

Por lo demás, se ignora todo lo que tiene relacion con su vida, y es sólo conocido por algunas composiciones trascritas con su nombre, las cuales son ciertamente de escaso mérito, perteneciendo en gran parte al género de trivial galantería, con afectado estilo y expresando en términos algo libres el buen éxito de sus amores.

En un *serventesio* que merece llamar la atencion, declama contra la corrupcion del siglo, y, quejándose de las costumbres públicas, dice:

«A cada paso se ven nobles persuadidos de que, para adquirir honor, basta con elevar soberbios edificios, hablar alto y despreciarlo todo. Todo esto no es más que moneda falsa. Yo no puedo sufrir á un noble que no sea cortés, á una dama que no sea afable, á un doncel que no sea galante, á una damisela que sea orgullosa, á un rico que sea avaro, á un jugador que sea pendenciero, á un perdona-vidas que vaya insultando á todo el mundo, á un hombre cualquiera que vaya por todas partes haciendo gala de sus títulos y cualidades.»

Merece tambien citarse una *tension* de Casals con Bernardo de la Bartanea, á quien aquél propone esta cuestion:

«¿Qué preferiríais entre recibir de todos hermosos y ricos regalos que os fueran dados de buena gracia, y de buen grado, ó hallaros en estado de dar, aun cuando os pagaran con ingratitud los que de vos recibieran favores?»

[illegible] prefiere el primero porque, según él, es una [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]. Casas prefiere el segundo [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] que con la generosidad se [illegible]. (Si [illegible] [illegible] [illegible], dice, [illegible] [illegible] [illegible] letras para que todos pudieran decir: (He aquí a un hombre que libertó [illegible] [illegible] [illegible]) Y si aquellos a quienes [illegible] no fueran reconocidos, conseguiría [illegible] méritos, la estimación y el aprecio de los que serían [illegible] de su generosidad.)

GUILLERMO RAINOLS DE APT.

Era, segun parece, un caballero de la villa ó castillo de Apt en el condado de Forcalquier. Floreció á últimos del siglo XII y principios del XIII y se dice que compuso muy buenos *serventesios* sobre los sucesos políticos de su tiempo y sobre lo que ocurria principalmente entre el rey de Aragon y el conde de Tolosa. Estas composiciones, sin embargo, se han perdido, desapareciendo como tantos otros monumentos de las letras de aquel tiempo reducidos á cenizas por las hogueras de la Inquisicion.

Cuentan de Guillermo Rainols que era hombre de gran ingenio, y que componia aires y tonadas nuevas para sus *serventesios*, siendo tan diestro en ello que sus obras se hacian muy populares, más ciertamente por la música que por la letra, y llegando á alcanzar por esto una gran celebridad.

En estos nuestros tiempos tenemos un ejemplo muy parecido.

Sus *serventesios* eran esencialmente políticos, y como tambien eran muy intencionados y satíricos, el autor era

temido de los grandes y de los barones por su causticidad y por su osadía.

Debió pertenecer, por lo que parece, al partido del conde de Tolosa, tomando parte en las luchas de la independencia provenzal contra los cruzados, á quienes ataca sin piedad en algunas de las poquísimas composiciones suyas que nos quedan.

Hé aquí cómo se expresa contra aquel clero injusto, fanático y apasionado, que en aquellos tiempos obró con tanta violencia, persiguiendo con el fuego y con el hierro á todos los que sentian vibrar en su pecho la cuerda sagrada del amor patrio:

«Un débil y vil populacho, armado con sobrepellices, que jamás avanzó un paso para combatir, arrebata á los nobles sus castillos y palacios, y tan formidable se presenta que ha establecido sobre su autoridad un nuevo tribunal (la Inquisicion) para destruirles del todo y acabar con ellos. Así es que se ve á la maldad subir muy alto, miéntras que decaen el honor y el mérito. Por culpa de estos villanos veo el mundo trastornado. El macho cabrío ataca osadamente al lobo, la perdiz al halcon, y el cordero guarda al pastor. Veo al débil mantenerse firme y al fuerte humillarse y caer, como veo los bueyes arrastrados por el arado, y Navidad despues de Año nuevo.»

Tiene tambien Rainols una *tension* con Guillermo Magret, que puede leerse en el artículo á este trovador referente, y algunas poesías amorosas de escaso mérito.

FIN DEL TOMO CUARTO.

ÍNDICE DEL CUARTO TOMO.

CASA EDITORIAL

DEL

Excmo. Sr. D. JOSÉ GIL DORREGARAY,

BARQUILLO, 19, SEGUNDO.

ADMINISTRACION: ALMIRANTE, 5, BAJO.

Tratado de Dermatología general y Clínica iconográfica de las enfermedades de la piel, por el Dr. Excmo. Sr. D. José Eugenio Olavide. — Consta de dos tomos de 126 entregas á 20 rs. una, y un Apéndice con las lecciones prácticas por el mismo.

Las joyas de la Pintura en España, reproducidas en grabado ó en litografía por hábiles profesores, é ilustradas por D. Pedro de Madrazo, Individuo de número de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia, y electo de la Española. — Un tomo en fólio, ilustrado con multitud de láminas, cuya obra se halla terminada. — Se vende á 800 rs. el ejemplar en la Administracion, Almirante, 5, bajo, Madrid.

Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares é infantiles, recogidos en los pueblos de campo por Fernan Caballero. *Última produccion de su autora.* — Un grueso tomo de 504 págs., 12 rs. — Administracion: Almirante, 5, bajo, Madrid, único punto de venta para pedidos al por mayor.

Monumentos Arquitectónicos de España. — Edicion en fólio imperial, de $0^m,74$ á $0^m,60$ destinada á reproducir científicamente las principales fábricas arquitectónicas de la Península Ibérica, ora en magníficos grabados en acero, cobre y piedra, ora en esmeradísimos cromos y litografías, y á ilustrarlas por medio de doctos trabajos crítico-arqueológicos, enriquecidos á su vez por hermosas letras de colores, vistas, plantas de edificios y preciosos detalles arquitectónicos. — Van publicados de esta magna obra setenta y dos cuadernos, los cuales contienen más de *doscientas veintitres preciosas láminas.* — Condiciones de la publicacion: el precio de cada cuaderno es el de 25 pesetas en toda España. Las suscriciones se admiten en la calle de Alcalá, núm. 11, Academia de Bellas Artes, y Almirante, 5, bajo. *Lóndres:* en casa de Mister Bernardo Quarith, Bookseller, 15, Picadilly, W. *París:* Rosa y Bouret y Monsieur Buxo, Rue Assas, 5.

Historia social, política y religiosa de los Judíos de España y Portugal, por el Excmo. Sr. D. José Amador de los Ríos, Individuo numerario de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, Catedrático del Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, Inspector general de Instruccion pública, etc. — Se halla de venta en casa del Administrador D. Agustin Peinado, Almirante, 5, bajo, y en las principales librerías. — Precio: 60 pesetas los tres tomos de que consta la obra.

Museo Español de Antigüedades. — Edicion en fólio mayor. Su objeto es ilustrar todas las obras notables del arte y de la arqueología nacional, por medio de grabados, litografías y cromos. — Publícase bajo la direccion del Académico de la Historia D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, con la cooperacion de los más entendidos arqueólogos y renombrados artistas españoles. Han visto ya la pública luz nueve tomos, hallándose en prensa el décimo y último. Constan cada cual de 704 páginas en diez cuadernos, y contienen un caudal inmenso de noticias históricas, relativas á la nacionalidad española, con 360 láminas en cobre y acero, cromos y multitud de letras capitulares. Cada entrega de esta obra consta de 16 páginas de impresion, fólio mayor, con letras de adorno, alegorías al asunto, y una lámina al cromo grabada en acero, cobre ó litografía, segun lo requiera el asunto. El precio en toda España es el de 2 escudos. Van publicados nueve tomos á 40 duros cada uno. — Puntos de venta: en casa de su Editor, el Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray, Barquillo, 19, piso 2.°, y en la Administracion, D. Agustin Peinado, Almirante, 5, bajo.

Historia política y literaria de los Trovadores, por el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer. — Se publica esta obra por tomos de más de 300 páginas á 30 reales tomo, y se suscribe en la Administracion, Almirante, 5, bajo.



DATE DUE			

